100 PAGINAS — N$ 60.-

EL DEDO



NUMERO "GORDO"

PROPAGANDA ELECTORAL

¿FALTA MUCHO, MAMA?!!

YAVA A ESTAR, NO SEAS MAJADERO, CHIQUILÍN!

MONICA • PELODURO • WIMPI • AL KALOIDE • EL CUQUE • JOSE MARIA FIRPO • ANGEL • BLANKITO • DI CANDIA • BARRY • FLAVIO • PROF. VIRIATO • PANCHO • NESTOR • DE ROSA • FIDELIO • UGO • MARIE LAVIERGE • RAL • FABRE • VITERBO • DABEZIES • TABARE • PANGLOSS • MENDIVE • MONGO • BUSCAGLIA • JUCECA • DAMOCLES • ABIN • SIMPLICIO BOBADILLA • PROF. CINTILLO • EL HACHERO • BOCHA • MARIUS • CARLON • OKO • PACO •

y muchos, muchísimos serios más

LA MAS COMPLETA ANTOLOGIA DEL HUMOR NACIONAL

PELODURO YA EMPEZÓ LAS PRÁCTICAS EN EL SHOTING ★ SUS PRIMERAS "MOVIDAS" LE TRAJERON UNA REVELACIÓN DESAGRADABLE

23-78 ★

HOY EN LA PRÁTICA EMPECÉ A SENTIR UN DOLOR RARO EN LA RODIYA!.. ME ESAMINARON Y PARECE QUE TENGO AGUA, PARECE...

¡NO DIGA!

¿TE DA CUENTA VO? AGUA EN LA RODIYA!!

YO NO ME ESPLICO POR ONDE PUEDE HABER ENTRAO... PORQUE YO NUNCA TOMO, NI EN LAS COMIDA!!

EL PULGA NO ES HOMBRE DE DEJARSE LLEVAR POR RUMORES PERO EL CASO ES QUE HACE UNOS DÍAS ★★★

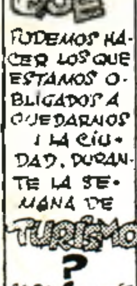
22-64

GÜENO ME VOY PA CASA QUE SE HACE TARDE SE HACE.

¡MM!

!



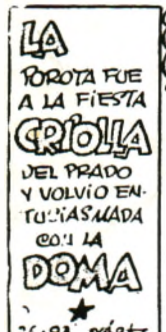










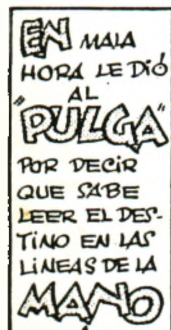


















Julio E. Suárez ("Peloduro"), Revista "Peloduro", Años 1944/46

EL DEDO ¡HOLA!

ORGANO DE HUMOR URUGUAYO
AÑO I – EDICION ESPECIAL
MONTEVIDEO - 1982

Director Responsable:
ANTONIO MARIA DABEZIES
(Canelones 1547, Ap. 4)

Responsable de esta Edición
CESAR DI CANDIA

Se ha seleccionado material de los siguientes escritores y periodistas:
Julio E. Suárez ("El Pulga", "Julio Caramba"); Arthur N. García ("Wimpi"); Alfredo Mario Ferreiro ("Marius"); Julio César Puppo ("El Hachero"); Elina Berro ("Mónica", "Talullah"); Daniel Waksman ("Al Kaloide", "Herodes"); José María Firpo, ya fallecidos.

Mario Benedetti ("Damocles"); Hugo Burel ("Hubu"); Horacio Buscaglia; Carlos Casacuverta ("Marie Lavierge"); Julio César Castro ("Juceca", "Tomás"); Antonio María Dabezies; Alfredo de la Peña ("El Cholo Capandegui", "Profesor Batata"); César di Candia ("Dic"); Aquiles Fabregat ("Fabre"); Manuel Flores Mora; Milton Fornaro ("Profesor Cintillo"); Serafín J. García ("Simplicio Bobadilla"); Carlos María Gutierrez ("Gut"); Wilfredo Jiménez ("Casimiro Nacional"); Carlos Maggi; Carlos Mendive; Carlos Núñez ("Fidelio"); Omar Prego ("Mongo"); Justino Rivero ("Viterbo"); Julio Rossiello ("Pangloss"); Daniel Scheck ("Profesor Viriatto", "Solaino"); Jorge Scheck ("Flavio"); Jorge Sclavo ("El Cuque"); Abel Soria; Jorge Varlotta ("Profesor Vrlarachki").

Se ha recogido humorismo gráfico de los dibujantes:
Raúl Martínez ("Ral"); Julio E. Suárez ("Jess"); Angel Ruecco ("Angel"), ya fallecidos.
Oscar Abín ("Gaucher"); Pablo Acosta y Lara ("Oxó"); Enrique Alvarez ("Al"); Luis Blanco ("Blankito"); Jorge Centurión ("Cent"); Baltasar de Rosa ("De Rosa"); Nelson García ("Bocha"); Tabaré Gómez ("Tabaré"); Carlos María Gutiérrez ("Gut"); Fermín Hontou y Carlos di Lorenzo ("Ferlos & Carmín"); Ignacio González ("Ignacio"); Francisco Graells ("Pancho"); Domingo Ferreira ("Mingo"); José Mariño ("Mariño"); Alberto Monteagudo ("Alberto"); Hugo Ramallo ("Ugo"); José Rivera ("Zeze"); Juan Carlos Rodríguez ("Carlón"); Néstor Silva ("Néstor").

El material elegido ha sido tomado de las publicaciones nacionales:
"Lunes". "El País", "Marcha", "Acción", "El Tero Imprudente", "Opción", "Peloduro", "La Bocha", "La Pipeta", "La Balota", "Misia Dura".
Y de las argentinas:
"Humo(r)", "Humor y Sátira".

También participaron:
Pilar Domingo (corrección); Ana Bartaburu, Reina Cancello y Enrique Leimsieder (composición); Mariana Etchebarne (Armado) y Antonio María Dabezies (Responsable Gráfico).

GORDOS DE ORGULLO

EL humor uruguayo —cualquiera lo sabe— es cosa seria. A lo largo de los años (por no andar hablando de siglos, que sería exagerar) sucesivas generaciones de compatriotas se han estado riendo a costillas de los demás, siempre de la mano de también sucesivas generaciones de humoristas. "EL DEDO", que no ha nacido por arte de magia sino por la fecunda labor de quienes nos antecedieron en este quehacer, quiere ahora rendir homenaje a todos esos ilustres colegas que, a lo largo del tiempo, nos prepararon el camino. Y aquí está este "DEDO GORDO", una edición especial que más allá del homenaje, encierra nuestro reconocimiento para todos los que han hecho —de una manera o de otra— humor. Algo así como para que los que peinan canas se regocijen recordando sonrisas ya vividas, y que los que son más jóvenes sepan que aquí, en estas pequeñas fronteras, siempre hubo gente capaz no sólo de hacer reir a los demás, sino de dictar cátedra en la materia a nivel internacional. Por estas gordas cien páginas que siguen desfilarán casi todos los que alguna vez tuvieron algo que ver con el humor: escritores, dibujantes, simples cronistas de lo cotidiano, humoristas al por mayor. *Son páginas cargadas de nostalgia, fiel reflejo de un Uruguay que supo de tiempos mejores, testigos insobornables de una época en que todo era distinto y —quizá— más lindo que ahora. Abre esta recopilación el trabajo inolvidable de* Jorge E. Suárez ("Peloduro"), *seguramente nuestro mejor humorista. Y lo continúan la más variada muestra de los que a lo largo de los últimos años han estado ejerciendo el humor, hasta llegar hasta nuestro No. 1, vehículo con el cual las nuevas generaciones pretendemos seguir ese camino. La recopilación, selección y preparación del material estuvo a cargo de* César di Candia, *un hombre no sólo imprescindible en toda revista humorística, sino también un enamorado de su profesión, y a esta altura una eminencia en tan regocijante materia. A él las gracias, así como a toda la gente que hizo posible que —de una manera o de otra— ese material muchas veces impreso en técnicas gráficas ya superadas, pudiera ser rescatado para esta edición manteniendo en carne viva toda la frescura de su humor original. He aquí —por primera vez recopilado— el trabajo mancomunado a través del tiempo de tantos uruguayos dedicados a hacer reir al resto de los uruguayos. Que el lector lo sepa disfrutar: aunque los estilos han cambiado, aunque los personajes de las sátiras ya sean otros, aunque el Uruguay mismo no sea el de antes, éste es* nuestro humor. *Y estamos orgullosos de él.*

LOS DIBUJANTES

ADEMAS de los autores reseñados en los acápites, han colaborado en esta antología, con versiones de humor gráfico o ilustraciones los siguientes dibujantes:

Luis Blanco ("Blankito"). Se trata de un conocido travesti que suele incursionar en el mundo del jet set con el nombre artístico de "Cochinelle".

Néstor Silva ("Néstor"). Un artista que pese a su nombre de domador se destacó en el mundo de la ópera, al vejar un tenor a la salida del Solís.

Baltasar De Rosa ("De Rosa"). Su ambición era llamarse Ireneo Leguisamo, pero como ya había uno tuvo que conformarse con dibujar. Hace changas de enano en "La isla de la fantasía".

Enrique Alvarez ("Al"). Plástico vocacional, pintó entre otras cosas las grutas de Altamira y unos carteles de Sanguinetti. También dibujó unos dólares que al pasarlos le causaron problemas.

Francisco Graells ("Pancho"). Joven meritorio, si los hay. Luego de su larga convalescencia por el Delirium Tremens se sobrepuso y ganó repetidas veces la Doble Espinillar.

Tabaré Gómez ("Tabaré"). Tiene fama de "raro" pero es incierto. Acaba de separarse de Rada pero le ha reclamado la tenencia de los hijos de ambos.

Alberto Monteagudo ("Alberto"). Tuvo un enojoso asunto con la Justicia por sus hurtos a ciegos baldados, pero ya ha sido recuperado para la sociedad: sólo roba a ciegos con carnet de salud.

Hugo Ramallo ("Ugo"). Apartado de su patria por un inoportuno pedido de la Interpol, igual mantiene en alto el prestigio de la celeste: hace streap tease en un cafetín para portorriqueños.

Juan Carlos Rodríguez ("Carlón"). Sus perversiones con animales, cadáveres y objetos inanimados le han dado justa fama internacional. Un orgullo para el país.

José Mariño ("Mariño"). Estando condenado a trabajos forzados en Ushuaia por tráfico de estupefacientes en las escuelas, inventó los glóbulos rojos salvando a la humanidad de la palidez.

Jorge Centurión ("Cent"). Vino al Río de la Plata con los primeros colonizadores pero tuvo un problema con un Alcalde de Primer Voto por haber violado las Leyes de Indias y de paso al Virrey Sobremonte. Está desde entonces en las mazmorras del Cabildo, donde dibuja infatigablemente.

Nelson García ("Bocha"). Falopero contumaz, descubrió efectos insospechados en la maceración de las hojas de la begonia en vino tinto. El Departamento de narcóticos lo envió al Vilardebó donde dibuja para pasar el rato y se da la biaba con hojas de geranio.

Pablo Acosta y Lara ("Okó"). Falsificador de prestigio internacional, fabricó una emisión entera de dólares tan hábilmente que hubo que tirar la verdadera. Después hizo lo propio con la fiducia en "Lunes", pero fracasó por la incomprensión de los gobernantes.

Oscar Abin ("Gaucher"). Su detención por un patrullero cuando transitaba frente a la Facultad de Arquitectura vestido de holandesa fue decisiva. Durante su alojamiento no sólo perfeccionó su oficio sino que aprendió a dibujar. Llegó a publicar en "La Balota", "La Pipeta" y "Misia Dura" aprovechando la beodez de sus responsables.

Domingo Ferreira ("Mingo"). Pescando pirañas a mano sufrió amputación total de dedos pero no se amilanó y comenzó a valerse de los pies dibujando con absoluto desprecio por el género humano. Aceptaron su colaboración "Peloduro" y "Marcha".

Ignacio González ("Ignacio"), Hugo Burel ("Hubu"), Fermín Hontou y Carlos di Lorenzo ("Ferlos & Carmín"), denominados por sus admiradores (2 tías viejas, 1 maestra y tres vecinos) "La Gran Esperanza Gráfica del Jardín de Infantes del Barrio La Figurita". Aún carecen de biografía aunque ya han comenzado a dibujar en alguna revista despistada. Que Dios los ayude.

Repasando la lista antes mencionada, podrá apreciarse el extraordinario ingenio y la notable inventiva con que los dibujantes eligen sus seudónimos.

LOS FALLECIDOS

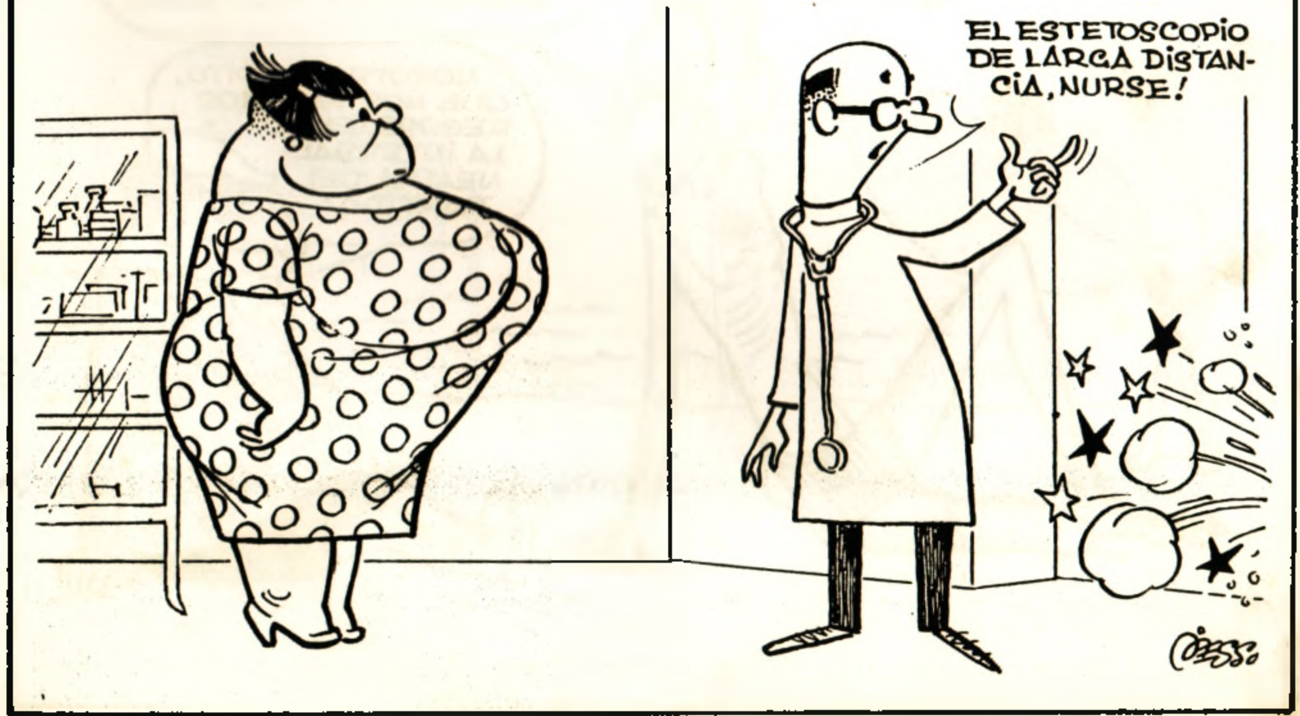
Por razones fácilmente comprensibles, no fueron reseñados en los acápites de sus notas los humoristas fallecidos. Ellos son: *Arthur N. García* ("Wimpi") un creador fino y sensible que llenó toda una época en el periodismo y la radiotelefonía del Río de la Plata (†1956); *Julio E. Suárez* ("Peloduro", "Jess", "Julio Caramba", "El Pulga", etc.) sin duda el más completo de los humoristas nacionales, caricaturista genial, excepcional buceador del alma uruguaya (†1965); *Julio César Puppo* ("El Hachero") un cronista de costumbres, un observador sagaz y certero como no se ha repetido en el país (†1966); *Elina Berro* ("Mónica", "Tallulah") que supo dosificar su innegable sentido de lo grotesco con una demoledora sátira social (†1971); *Raúl Martínez* ("Ral") creador gráfico de aguda visión del gusto popular, excelente ilustrador (†1977); *José M. Firpo*, el maestro que con indisimulada ternura y sentido del humor recopiló cientos de testimonios de sus discípulos (†1979); *Daniel Wacksman* ("Al Kaloide", "Herodes") uno de los mejores de las nuevas generaciones, temprana e injustamente desaparecido (†1981) y *Angel Ruecco* un dibujante que había logrado imponer en Argentina su notable personaje "El Profesor Laposta" (†1982). No podemos olvidar tampoco en esta lista a *Roberto Barry*, quien durante toda una generación ejerció la supremacía del humor oral en radios y centros nocturnos, pero que también escribió algún libro y colaboró esporádicamente en revistas, como "La Pipeta" (†1980) y a *Alfredo Mario Ferreira ("Marius")* quien rompió antiguos moldes practicando con igual desparpajo insólitas formas poéticas y nuevos mecanismos del humor (†1959).

"EL DEDO" es una publicación de CBA s.r.l. - Redacción y Administración: Juan Carlos Gómez 1439, Teléfono 91 12 57, Montevideo, Uruguay - Composición y armado en talleres propios. Impresión: Polo S. A. Distribución: Distribuidora Uruguaya de Diarios y Revistas, Paraná 750 esq. Ciudadela, Tel. 90 51 55. Depósito Legal No. 168.137/82 - Permiso del Ministerio de Educación y Cultura en trámite (Expediente 5932, Carpeta 101/82) Matrícula de la Dirección General de Industrias No. I-2318.

"PELODURO" COMO DIBUJANTE

PARA los lectores adultos, Julio E. Suárez ("Jess", "Peloduro") es parte imprescindible de nuestras más queridas tradiciones nacionales. Para los más jóvenes, un nombre casi mitológico que encierra y simboliza el humorismo uruguayo. Con la reproducción de algunos de sus dibujos y caricaturas, esta edición "gorda" de EL DEDO homenajea al mejor y más completo de todos los que han intentado recrear a través de la sátira los puntos vulnerables, entrañables o doloridos de su propio país.






Y... SUBIÓ TANTO LA YERBA QUE DECIDIMOS TOMAR UN MATE SIMBÓLICO !.. NOS LO SUGIRIÓ LA NENA...


EN UN PAÍS COMO EL NUESTRO... IMPORTAMOS TRIGO Y AHORA TAMBIÉN IMPORTAMOS CARNE !!
HUMM... LO MALO SERÍA QUE ESO TAMBIÉN LLEGUE A IMPORTARNOS UN PITO !!!

UY, SI COBRARAN PEAJE POR EL TRÁNSITO EN LAS CARRETERAS POLÍTICAS !..
NOSOTROS, LUPITO, QUE NOS PASAMOS RECORRIENDO LA INTERBALNEARIA DEL PARTIDO!

VERANEO CON DIVISAS

MACOCO está furioso porque dice que lo único habitable de la casa que alquilamos en Punta, es la casilla de Hipply-Forts-und-Waiter.

– Fijate vos –clamaba entrando y saliendo del crujiente porch–; ¡estas maderas están todas podridas!

Yo le contesté que por treinta mil dólares no podía pretender una terraza de palisandro. Además, hoy en día, ¿quién se fija en esas cosas?

– ¡No sé si alguien se fija o no, pero yo no quiero romperme una pierna cuando me siente a tomar el fresco!

La horripilación me dejó muda. ¿Tomar el fresco?

– Es lo único que se va a poder tomar este verano. ¿Vos tenés idea de lo que va a costar el whisky? Una hora en la boite se va a pagar con una noche de cárcel.

– Sé de gente que tiene reservados calabozos en Maldonado por el mes de febrero, que es el más solicitado –le repliqué.

– Preguntales si nos hacen precio a nosotros –fue la respuesta.

– Bueno, no te quejes. Los Rubirosa alquilaron un garaje con vista al mar que les salió medio millón por mes.

– Por lo menos podrán bañarse. –Y Macoco contemplaba las lentas gotas que iban cayendo de las canillas del baño. –¿Te parece que llenaremos la bañera a fin de temporada? –preguntó, sarcástico.

– No veo para qué te hace falta el agua. Se corta con el jabón.

– Macanudo. No me baño. Y los ravioles los hervís en agua de colonia también.

– ¡Vos estás loco si pensás que yo voy a venir a Punta a hervir ravioles!

– ¿Y dónde pensás ubicar a Saturnia? –Macoco iba recorriendo la casa y sacudiéndose los escombros de encima. –Elegí entre cocinera y marido. Los dos no cabemos.

– Eso es crueldad mental –lloré–. Vos sabés muy bien que sin marido, ni cocinera, una mujer no puede vivir en Punta.

– Está bien. Dormiré con el perro. No será la primera vez. Che, ¿me querés explicar qué es esto? –Y Macoco levantó una tapa del piso. – ¡No te puedo creer que hay una bodega!

Yo no me animé a bajar por miedo a que hubiera ratones o algo por el estilo, pero Macoco fue desapareciendo por la destartalada escalerita. Por un rato sólo se oyeron ciertas palabras de uso corriente en estos casos.

– ¡Mónica!... –La voz de Macoco sonaba como viniendo de otro mundo. – ¡Mónica! ¡Traé el contrato!

–¿Qué contrato? –le pregunté–. ¿El de matrimonio?

Macoco asomó la cabeza cubierta de telarañas.

– Aquí dentro hay un tipo de la inmobiliaria porfiando que el sótano se alquila aparte. Andá, fijate, que hay pilas de interesados y a mí me revienta tener vecinos tan cerca.

–¿Ves? –le comenté cuando liquidamos el asunto con trescientos mil más por tener derecho a la cave–. ¡Cuando yo te digo que va a ser una temporada bárbara!

Elina Berro ("Mónica")
"Mónica por Mónica"
Ed. Arca, 1968



Néstor Silva ("Néstor"), "La Pipeta", noviembre 1975.

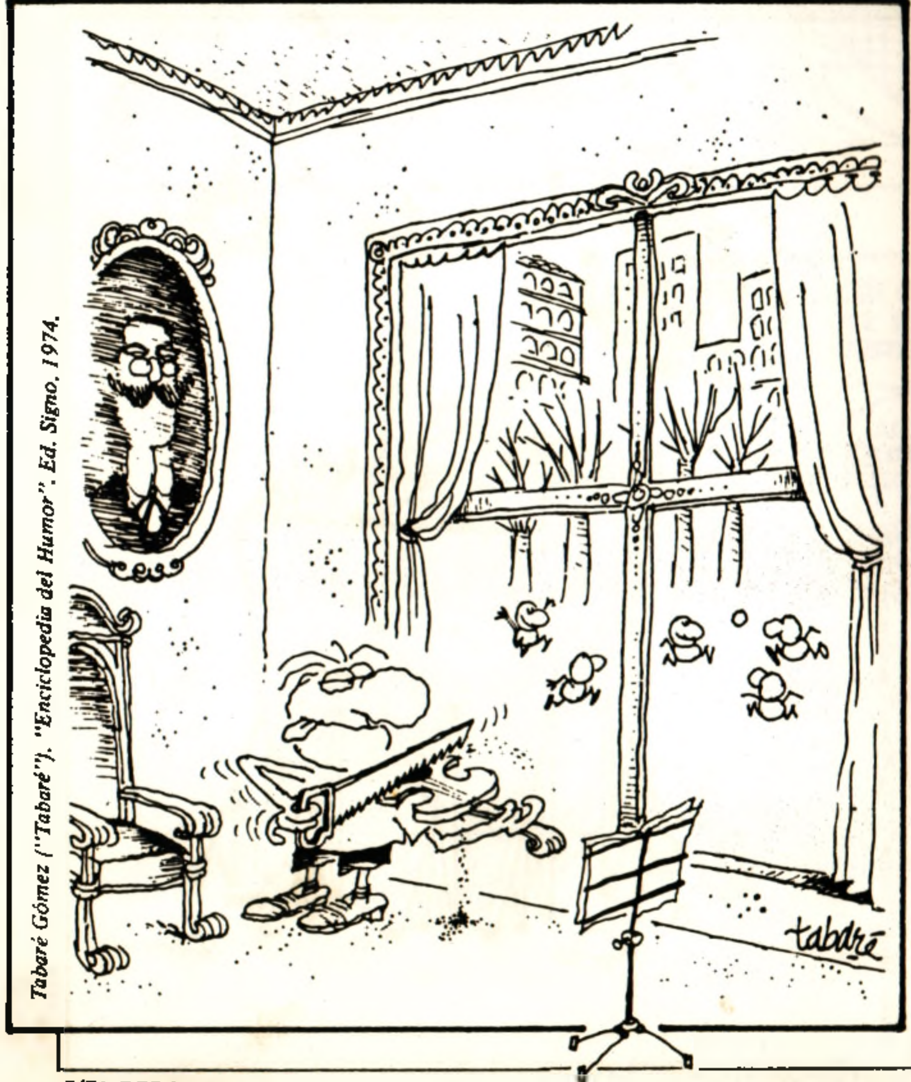
DIARIO DE UN CUERDO

HORA 5.10 – Hoy me levanté mal. Me di cuenta cuando noté que en lugar de levantarme me había bajado. Soñé con un túnel y ahora no sé qué hacer con la tierra porque tengo nada más que dos macetas y no tengo ni un manual sobre cría de lombrices y además no es hora.

HORA 7.15 – Estoy un poco inquieto a causa del espejo. Hasta ayer funcionaba perfectamente, pero hoy lo miro y no me veo. Le pasé una franela, le escuché la marcha y es regular, le ajusté, el regulador de imagen pero no hay caso; no me veo. ¿Será el espejo el que no anda?

HORA 8.17 – Estuve un rato mirando por debajo de la puerta y lo único que vi fue ruidos de pasos uno después de otro pero no pude saber cuál es otro y cuál es uno y me quedó el cuello torcido y para peor no tengo plancha pero al menos los baúles se mantienen tranquilos.

HORA 11.5 – Revolviendo papeles encontré un sueño colgado en una percha pero me queda chingado.



Tabaré Gómez ("Tabaré"). "Enciclopedia del Humor". Ed. Signo. 1974.

HORA 13.5 – Vino un chiquilín a pedir una ayudita y le regalé el sueño y se lo probó allí mismo y se lo llevó puesto pero daba risa porque le quedaba mal, creo que le quedaba grande.

HORA 13.10 – Creo que le quedaba chico.

HORA 15.5 – No tengo un lugar lo suficientemente hermético como para guardar silencio. Menos mal que la mancha de humedad es cambiante, inquieta, viva, cada día más joven. Los baúles no tanto. Algo se traen.

HORA 16.12 – El espejo mejoró algo pero creo que atrasa un poco. Vino un señor a pedirme un sacapunta para usarlo en algo que no tiene punta y lo admiré un rato y aunque no tenía igual se lo regalé porque se lo merecía.

HORA 18.10 – Me separé un momento para observarlo y bruto susto me apliqué de inmediato disciplina unidad personal peligroso alejarse de golpe vamos por partes.

HORA 20.15 – Tengo un ataque de primavera que requiere grito reforzado y doble dosis de carrera a gran velocidad por la pieza con agitación de brazos y saltos sobre los baúles. Un vecino pretende golpearme la pared del lado de donde él cree que vive. Lo invitaré a que pase a golpearla de este lado, que en el fondo es lo que el vecino quiere.

HORA 21.13 – Me revienta que nada sea evitable. Ni siquiera el estado de felicidad. Tengo que detectar las trampas. Esto de hacer la cama cada vez que me acuesto también me fatiga y no se gana para madera y el vecino golpea la pared porque no aguanta el martillo y me quedé sin clavos y no sé qué farmacia está de turno.

HORA 23.15 – Me duermo. Esta noche me toca soñar que camino descalzo por el barro y mañana al lavadero. Los baúles descansan. Parece.

Julio César Castro
("Tomás") "Misia Dura" 1969.

LA cantina está desierta y entonces parece resonar más fuerte la radio que puebla de dribblings y de corridas emocionantes los rincones olorosos a ajo, a tabaco y a vino. Desde el mostrador se ve la trastienda, pasando una cortina muy sucia que está recogida. Es como un cuadro iluminado que se destaca en el fondo del local a media luz. Don Remo, su señora criolla y dos pibes, sentados alrededor de una mesa. Y de pie, el peón; un indiecito de mirada mansa, asustadiza, solapada, quizás, que sigue atentamente los movimientos del amo.

En la pared hay una tricromía que representa las costas de un mar celeste, limpito, afeminado, surcado de barquitos muy blancos que despiden humo. Tienen algo de común con esas galletitas de té. Es una figura que despierta el apetito. A un lado, un retrato de Benito Mussolini parado frente a un santo de mármol, el "Duce" las manos en la cintura; su gesto es arrogante. Parece que lo estuviera desafiando a pelear. Observando un momento esa actitud impertinente da la sensación de que al fin el santo va a perder la paciencia y en una de esas se quita la aureola, la tira a un lado y le increpa:



EL GOL DE DON REMO

– Y al último, qué diablo querés?

Don Remo era fascista pero nada más que porque es italiano y creía que debía serlo. Acá son fascistas los descontentos, los que están ahogados de deudas, los que no pueden hacer más operaciones, los que no ascienden en sus empleos. A ellos cualquier cambio les viene bien, porque no puede empeorarlos. Don Remo no, él está conforme con la vida. Está echado en su silla; redondo el vientre, brillante la cara de bienestar y de sudor. Mastica con deleite, saboreando, haciendo con los labios un ruido como de pisadas.

–Estas empanadas podrían venderse a real cada una –anota tímidamente el peoncito.

El cantinero se detiene de golpe; observa con atención el relleno levantando la empanada a la altura de los ojos, sin dejar de masticar.

–¿A real? Oh! Ya lo creo! –afirma convencido. La idea del valor acucia su apetito. Tiene la impresión de que está comiendo el real. De que está echando reales en la alcancía. Los pibes, con los brazos largos y huesudos apoyados en la mesa comen lentamente, con desgano, los ojos levantados hacia el padre: Comen por su reflejo.

– ... "el centro de Castro resulta muy abierto. Muy abierto!!" –subraya el altoparlante.

Don Remo señala con la cabeza. Hace un gesto de burla. El también jugó al fútbol allá en la península. Nunca le había dado importancia a eso hasta ahora en que sus pibes criollos, a fuerza de insistir le pusieron el fútbol en un primer plano. El también jugó y recordaba ahora un partido...

Los chicos se desvelan; abren bien grandes sus ojos ansiosos, se aprestan electrizados a escuchar el relato. Don Remo se limpia la boca con la palma de la mano.

– "El centre jalba había quedado atrás!!... (Pone una copa de vino en el lugar que ocuparía el jugador).

"Lo bas estaban muy abiertos"... Los ubica con una miga de pan y una caja de fósforos. Mira un instante la colocación. Era esa, efectivamente. Los mira a todos; va a continuar. Pero tropieza con la mirada asustadiza del peoncito que sonríe como con miedo, tratando igual que siempre, de adivinarle el pensamiento. Vacila.

– ¿Qué más papá? –apremian los chiquilines. –¿Y después?

Don Remo duda. Le ha asaltado una repentina indecisión sin saber por qué. Vuelve a observar a los que le rodean buscando la explicación. Allí está su mujer, crédula y bondadosa, rellena en su vestido floreado, parecida a una bolsita de bombones; allí están sus hijos ávidos de hazañas, dispuestos a creerlo todo, deseosos de admirar al padre; allí está el peoncito con su gesto fiel, con sus espaldas encorvadas que acentúan su apariencia



— DALE, MOVE RAPIDO QUE TENGO QUE IR A TOMAR LA COCOA...

de penetración, de atisbo, con su humildad tan obstinada, tan fuerte que hasta da miedo.

—¿Vos que hicistes, papá?

El quiere, él desea contar a sus hijos sus glorias futbolísticas. Pero esa mirada escrutadora del peón, a pesar de su mansedumbre, tiene algo que le impone.

— El centro jalba había quedado atrás y los bas estaban muy abiertos... —repite, dirigiéndose ya directamente al peoncito, tratando de adivinar su reacción. Este esboza una sonrisa fugaz, de acatamiento. Parpadea; baja la vista.

—¿Y vos que hiciste papá? —insisten ya impacientes, casi a gritos, los chicos, suponiendo que con tantas demoras va a dar lugar a que el centre half tome de nuevo colocación y los backs se cierren sobre el arco.

—¿Vos sutiastes, papá?

Don Remo hace un ademán desdeñoso. Toma al centre half, se bebe el contenido y lo vuelve a su lugar. Después se dirige al peón con un tono cariñoso, paternal:

— Juancito: andá a ver quién anda en el negocio...

El peoncito va rápido. Es la primera vez, quizás, que necesita una orden, que no adivinó lo que pensaba el patrón. Se desliza sin hacer ruido, como una sombra, por entre los barriles. Don Remo lo sigue con la vista. Cuando lo sabe del otro lado del mostrador adopta un aspecto sombrío, lleno de resolución y de heroísmo, se inclina sobre la mesa y dice en voz baja y rápidamente:

— Yo me corrí por el medio —indica con el dedo el recorrido—. Como una bala, propiamente. No ví más nada; parecía ciego. Sotié con alma y vida! Oí el grito de Gol!!!... Habíamos ganado, Cristo Santo.

El peoncito regresa silencioso, miedoso. Cree que al decirle el patrón que en el negocio andaba alguien, una obligación de buen empleado le imponía encontrarlo. En sus labios aparece y se pierde una sonrisa indescifrable. Con algo de cobarde, con algo de irónico. Don Remo, ya aliviado de su confidencia, vuelve a echarse atrás en su silla; vuelve a adoptar su aire venturoso, se dirige de nuevo al peón con calculada tranquilidad, con simulada dulzura:

—¿Qué tenés, Juancito? Con esa sonrisa me hacés acordar al finado Pirandello.

Julio César Puppo (El Hachero)
"Peloduro" - Junio 1944.

PARA COMPROBAR

LOS MOJOS DE LA VIDA

LA EXISTENCIA DE DIOS

HACE mucho más de 1973 años que el hombre duda de la existencia de Dios. Se da el caso por ejemplo de Cornelio Ilusinski, famoso polaco que en el 1652, luego de 43 años del más furioso ateísmo se convierte en religioso, pasando el resto de sus días en un Monasterio. El "Jodium Humanun libris" (Ed. Achob - 1712 - Pág. 863) explica así este hecho: "Luego de 28 años de casado sin haber logrado la gloria de extender su descendencia con tan siquiera un sólo vástago. Cornelio Ilusinski debe realizar un viaje que lo mantiene ausente de su hogar durante dos meses. A su vuelta tratando de dar una sorpresa a su querida esposa, entra quedamente a su casa y al abrir la puerta del dormitorio encuentra a su mujer con un hombre en la cama. Por su incredulidad y falta de fe, Cornelio en un primer momento pensó lo peor —"*¡Yo la reviento!*"—; su mujer —en éxtasis— preguntó: *"¿Qué pasa querido?" "¿Cómo que pasghjgjfrytudkolsopl ¡Eh!"* —exclamó Cornelio tratando de dominarse. Ella insistió en que allí no pasaba nada. Luego de tres horas y varios experimentos Cornelio comprobó que aquel hombre sólo era visto por él.

Pero su ateísmo estaba demasiado arraigado en él, tuvo que pasar un mes donde aquel hombre fumó sus habanos, usó su cama, su toalla, su mujer, comió su comida y leyó sus libros, sin que su esposa se diera por enterada para que él comprendiera. *"Es Dios!!! Y ha venido para demostrarme a mí —sólo a mí— su existencia".* Reconocido esto, aquel hombre desapareció, no sin antes llevarse 100 monedas de oro propiedad de Cornelio y de haber realizado el milagro de que la esposa de éste le diera su hijo. Para el ateísmo de Cornelio esto fue demasiado, convirtióse en monje y murió en el más puro ascetismo".

Hechos de esta índole nutren la historia pero no abundamos en ellos. Nuestra misión es comunicarles a Uds. la fórmula del Profesor Proff. por la cual se comprueba definitivamente la existencia de Dios, sea éste cual sea.

Hela aquí: *(x) 3 – &//y al cuadrado, dividida por 2 igual Dios.*

Nota: En caso de ser ateo se sustituye el signo de menos por el de más, se multiplica en vez de dividir, logrando así el resultado deseado.

Horacio Buscaglia ("Horacio"),
"La Bocha", octubre 1973.

DE AFUERA SE SUFRE MAS/ANGEL

DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE 8 DE LA MAÑANA.
¡VIEJO! ¿VISTE COMO LLUEVE. DONDE VAS TAN TEMPRANO?
A BUSCAR EL DIARIO





PASA POR LO DE DON VICTORIO QUE AHORA CON LA CRISIS ABRE LOS DOMINGOS Y TRAEME DOS LITROS DE "SERENISIMA" PARA LAS NENAS

















Angel Ruecco ("Angel"), Revista "Humo(r)", Buenos Aires, Diciembre 1980.

EL NENE

Raúl Martínez ("Ral"). "Lunes", diciembre 1959.

Raúl Martínez ("Ral"). "Lunes", agosto 1960.

BIOGRAFIA DEL TIPO

PRIMERO, claro, el noviazgo de los padres. ¡Cinco años! ¡Qué noviazgos durables los de aquella época!

Hoy a los dos años de haber conocido a la novia, el tipo ya se casó con otra, la otra tuvo un nene, y él tramita el divorcio.

Los noviazgos antañones estaban hechos de un material más resistente.

Consistían en un sofá con un mozo en la punta y una muchacha en la otra.

Una muchacha modesta; es decir sin pulóver. Porque las muchachas con pulóver llevan todo por delante...

El debía resistir a la tentación de correrse hasta el medio del sofá, y ella debía demostrar su convencimiento de que el medio del sofá es, siempre, una posición que compromete la decencia. Todo ello para dar satisfacción a una señora que tejía, frente a los dos, sentada en una silla que hacía juego con el sofá.

Ahora el buen gusto consiste en que las butacas sean de un color distinto. Antes, todo hacía juego.

Cuando de adentro llamaba el cabeza de familia para que le cambiaran el porrón –o le dieran las gotas–, la señora dejaba como suplente al hermanito menor de la muchacha.

Esquemáticamente, eso era un noviazgo.

De pronto, a él lo mejoraban en el empleo, y entonces se entraba en la etapa de la elección de muebles, la búsqueda de casa, la compra de crea para confeccionar la ropa blanca.

Luego, las amigas de ella organizaban un té. Los amigos de él la despedida de soltero. Se decían discursos, se volcaba vino, se tiraban panes.

Es lo único que sigue igual.

Después, en la casita flamante –macetas con geranios, tinas con palmas, jaulas con cardenales–, siempre faltaba algo: el abridor de latas, el rallador, el tirabuzón.

(¿Por qué les llamarán "tira buzones" a los saca corchos, si tira buzones son los ómnibus que se suben a la vereda en las esquinas?).

Pero, ¿qué importancia tienen las cosas chicas cuando el tipo trata de aprovechar, mediante su colaboración, el beneficio de las cosas grandes?

Es como quien, teniendo muchos deseos de fumar, dispusiera de veinte partagases y no encontrara fósforos ni quien le diera fuego.

Que sólo tuviera los partagases y el yesquero, bah.

Al principio no querían chicos, porque... en esas cosas, primero hay que ver bien lo que se hace. Los chicos, para tenerlos, tenerlos sin dejarles faltar nada; si no, no tenerlos.

Pero, un día, ella sintió un mareo, y a las doce le repugnó el dulce de zapallo.

Compró lana y se puso a tejer.

Y, de repente, el pequeño fenómeno, en medio de la cama grande, con las patitas levantadas mientras lo mudaban.

Parecía un mamboretá.

¡Cuánto le cuesta al tipo llegar a ser gente y, luego, qué empeño pone en disimular que lo es!

Pero las amigas le decían a la madre:

– Se parece a tí.

Y los amigos le decían al padre:

– Es tu cara.

Y ambos se quedaban locos de contentos al sentirse comparados con aquella cosita todavía tan fea.

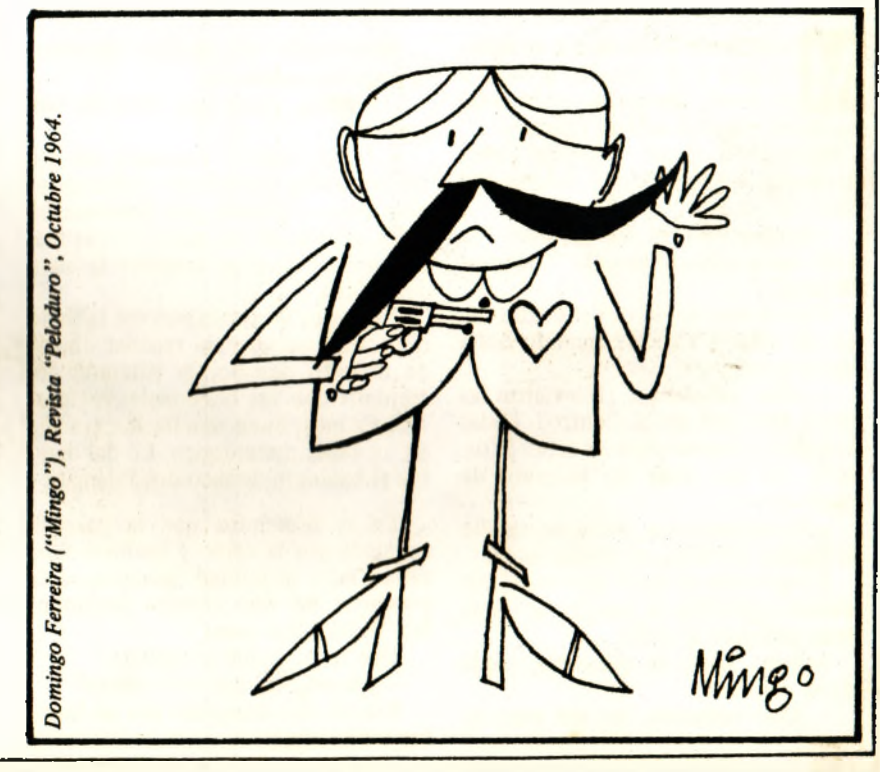
El padre le apretaba suavemente la barriguita con el dedo y le decía: Chiquitochiquitochiquitochiquitochiquito...

Y él abría la boca desdentada, en un informal amago de sonrisa, para corresponder de alguna manera a la atención.

Después, meses de sonajero, bombacha de goma, gateo, andador.

¡Y el tiempo adelante, llevándolo de tiro!

Cuando menos lo pensó, ya estaba pidiendo permiso para ir a buscar la pelota a la casa de al lado o trepándose al paraíso para desen-



Domingo Ferreira ("Mingo"), Revista "Peloduro", Octubre 1964.

redar la cometa o escapándose después de haber roto el farol.

En seguida, el sarampión, la tos convulsa, la escarlatina.

Un paso más y... ¡el acné!

La Cédula de Identidad.

Y una muchachita vecina que pasaba, sacudiendo la melena, con el hermanito de la mano.

¡Siempre un hermanito de por medio!

El, un día le tiró una esquela —escrita en una hoja de cuaderno— por debajo de la puerta de calle.

(El espacio que queda entre la parte de abajo de la puerta y el piso es para que puedan dejar las cartas los carteros petisos).

A la tarde siguiente, ella pasó sola.

Era riquísima. Una fortuna y una golosina. Mitad libra esterlina, mitad Chocolatín.

Se llamaba Chola.

Casi todas las muchachitas —¿por qué será?— se llaman Chola.

El se le arrimó despacio, con ese paso inseguro de caminar por el cordón de la vereda para esquivar el charco que, como es natural, hay en medio de la vereda cuando llueve.

Ya cerca de ella —no tan cerca como uno se acerca ahora de todas maneras: cerca (¿se acuerdan, muchachos?)— sintió una cosa como cuando baja muy ligero el ascensor.

Al mes ya se veían en la plazoleta de la vuelta.

Había dos palmeras y un banco.

Pero ellos eran tan delgaditos todavía que, al sentarse, nadie podría haber hecho el chiste de que ponían dos pesos en el banco...

Ella iba con un bastidorcito diminuto en el que estaba bordando el monograma en el pañuelo de hilo que iba a regalarle para el santo al papá.

El, con la Geografía y la Historia Natural debajo del brazo.

Después el empleo.

Ahí aprendió que, en cuanto a chupasangre, el mosquito es apenas un aprendiz. Y la sanguijuela una fanfarrona.

¿Más adelante?: una mirada, un besito, un zaguán, un hermanito, un aumento, un cura, una cigüeña.

Y el mundo siguió andando...

Arthur N. García
("Wimpi") - "Marcha",
octubre de 1963.

TABLADO

CARLOS MENDIVE Dejó su duro oficio de profanador de tumbas, porque un día al caerse de un panteón se fracturó y debió permanecer inmóvil largo tiempo. Así escribió "Desde el fémur", un engendro que soportó varias reediciones y posteriormente al ver que su nueva profesión le deparaba ingentes riquezas, varios opúsculos igualmente abominables. Hoy se gana la vida en la televisión bajo el nombre artístico de Andrea del Boca.

MIENTRAS doña María se bañaba para ir al tablado, la nena y el novio abrían su contenido erotismo sobre el sofá de plástico.

Cuando se apagó la luz del baño, la parejita nerviosamente ordenó cierres y botones.

—Sandra, apurate con las sillas que a las nueve está anunciado *"Turismo Musical"*.

Caminaban hacia el proscenio llenos de sillas y abrazos, cuando doña María se explayó:

—¡Qué vergüenza! ¿No vieron las cintas que dan en el Centro? Todas desnudas y hablan que es arte. ¡Vos, nena, no me pisás un biógrafo de esos!

—No se preocupe, doña, no siendo de Sandro o Palito, no vemos nada.

La veterana se sentó al costado del tablado, mientras la parejita se decía cosas procaces al oído.

Apenas llegó la bañadera, doña María comentó:

—¡Qué vestuario, no son para tablado!

Masticando un chorizo siguieron la pegadiza actuación.

—Sandra, ¿viste qué ricos los bailarines?

—Afloje, doña, —contestó, sin mirar una rubia sentada en un banquito contiguo, extasiada por la actuación y las caricias de un pardo cuyas manos buscaban afanosamente la clandestinidad.

En tanto los directivos del tablado remataban series para recabar dinero de incierto destino, la veterana comentaba con sus ocasionales vecinas:

—Es muy buen muchacho, trabaja en un taller metalúrgico. Lo del dedo fue el balancín; le sacó dos falanges.

En el momento que la parejita acuciada por la carne y las luces buscaba cierta intimidad, se anunció la presencia del dúo cómico rioplatense: *"Vamos a la cama"*.

Una turba rodeó al tablado.

—¡Mamá, los que yo te decía!

Era un dúo integrado por un hombre y una mujer.

El era un flaco todo pintado. Su mano derecha sostenía una guitarra. Ella, una cincuentona, vestida de adolescente, con un pelo oxigenado y crespo.

—A ver, mal educada, salude al respetable público.

—Respe... Me da vergüenza...

—¿Ahora tenés vergüenza?... Hoy, a la hora de la siesta, cuando...

—No sea zafado, no cuente que hay mucha gente respetable...

—¿Zafado yo?... Zafado era tu viejo.

—Haga el favor, respete a su suegro...

—¿A ese viejo bandido voy a respetar? ¿No te acordás cuando le tocaba las piernas por abajo de la mesa a tu tía Eloísa?

—Ella también lo tocaba por abajo de la servilleta.

—¡Pará, loca, que me estás poniendo nervioso!

Doña María, pañuelo, en mano, enjugaba sus lágrimas.

—¡No puedo más, nena, qué chispa!

Esperaron hasta las dos al primer premio de murga, quien haciendo sonar su batería pasó sin parar por la esquina del tablado, seguido por motos y bicicletas.

Con un paso un poco más lento y más chueco llegaron al hogar. Mientras que en el zaguán el novio prolongando un beso trataba de afirmarse en el primer escalón, se oyó desde el dormitorio:

—Hubieras ido, bobo, nos reímos con esos locos.

—Dicen que están muy relajados.

—No, relajo hay en los cines.

Carlos Mendive
("Desde el fémur")
Editorial Acali, 1977.



Revista "Lunes", Enero 1961.

– ¡TRAE PARA ACA ESE REFUERZO, NO HAGAS QUE PIERDA MI EDUCACION!!!

AMOR AL POCILLO

CUANDO digo pocillo quiero referirme nada más que al pocillo del café, ese blanco, casi cilíndrico, que nos obliga a doblar las espaldas para tomarlo, bajando los hombros, y dándonos pinta de gurí que ve llegar su castigo y, a las chiquilinas, ese aspecto de gorrión picando en el cortado demasiado caliente. El pocillo es un níveo taximetrista, que tal vez tiene más de cien viajes por día, haciendo equilibrios múltiples en la virtuosa bandeja del mozo. Llega a la mesa y se queda quieto, humilde, hasta que alguien se fija en él. Permanece callado, discreto, tiene algo del muchacho tímido del interior que visita la mesa bullanguera del boliche ciudadano.

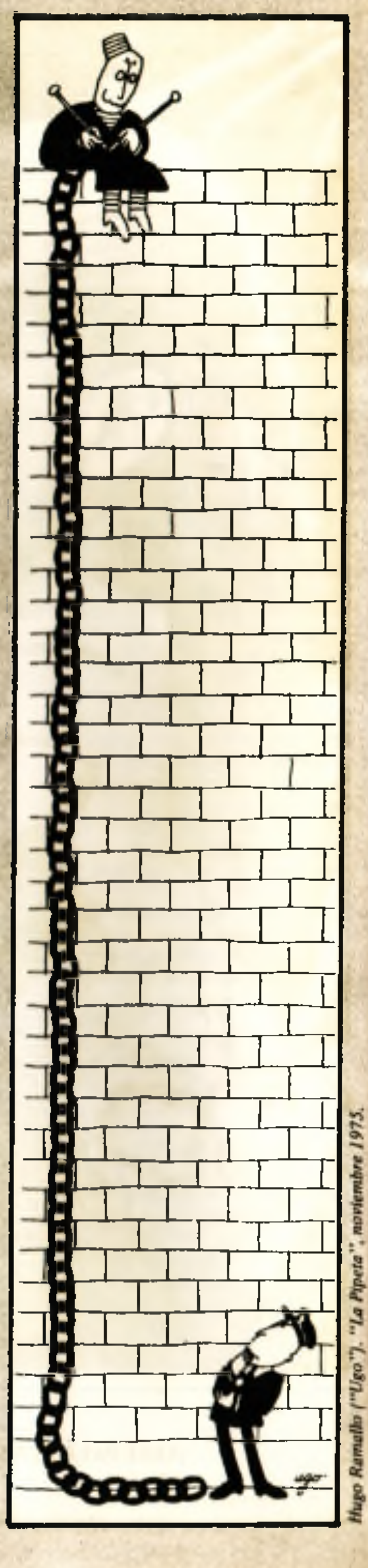
Entretanto, hace apuestas sobre la distancia a recorrer en ese viaje; si la gordita le echará la ciclamática sacarina; si el poeta lo tomará antes, durante, o después de la creación que pergeña en la servilletita; si él la largará a ella o ella lo largará a él (depende de quien haya dicho: "Vamos a tomar un café y te explico"), si deberá hacer muchos viajes más hasta que el "revolucionario" ése logre explicar todos los fracasos tácticos de los demás (o si tendrá que seguir soportando toda la tarde que le apague la llama revolucionaria de sus puchos, el muy chancho, y se los deje dentro). Algunas veces, le toca salir en comisión *y allá va, orgulloso en la bandeja, envidiado por los transeúntes muertos de frío que apenas asoman la roja nariz tras la bufanda. Y piensa, si le tocara la boutique ésa, la de la rubia aquella que tenía el lápiz de labios tan rico, con gusto a café. Pero en fija que le va a tocar el cambio ése, donde el gordo le da cada batida con la cucharita, que le hace saltar el esmalte, y encima le inflige la ceniza de su habano.*

Un error, en el que frecuentemente incurrimos, es el de pensar que el pocillo debe soportar un peso mayor si el express es cargado*. Cuando el pocillo oye ese pedido no se inmuta. Tampoco el mozo. Ambos saben que la orden será unánimemente desobedecida. Porque el pocillo está acostumbrado a soportar presiones de todo tipo. Especialmente la de esos sujetos bestiales que lo toman brutalmente (de su única oreja) y se lo llevan a los labios como los ogros de los cuentos infantiles. Y, un futbolista sin piernas, un pianista sin manos y un pocillo sin asa, jamás podrá existir. La muerte del pocillo puede acontecer en el medio del café, como la del torero ensangrentado en la mitad del ruedo. Se lo verá allí, desparramado entre los puchos, mostrando los pedazos de loza, esas intimidades que por pudor, él en vida, siempre nos ocultó. Pero también puede ser oscura, en el fondo del tacho, cegado por el detergente, amasado por manos descuidadas, donde chocará su albo cuerpecito contra otros congéneres. Su destino será la lata de la basura. A veces, hay quien los perdona y terminan albergando escarbadientes. Pero también se mueren, como si algo los picara por dentro.*

Jorge Sclavo ("El Cuque")
"Misia Dura", 1970.



Hugo Ramallo ("Ugo"). "La Pipeta", diciembre 1975.



Hugo Ramallo ("Ugo"). "La Pipeta", noviembre 1975.

CURSOS Y RECURSOS

CESAR DI CANDIA Nació en la boca del caño maestro y fue amamantado por una lisa, lo cual explica ese sorprendente color amarronado de su piel. Cuando contrajo el Párkinson porcino, se entregó de lleno al culto del chascarrillo, la jarana, la pachanga y el perendengue, dirigiendo primero la revista "Lunes" y cubriendo luego con insanía varias publicaciones más. Actualmente, carente ya de reflejos, escribe sentadito sobre una chata.

BUENAS tardes... ¿Usted es la directora de este liceo?

—Para servirlo. ¿Qué deseaba?

—Bueno... usted verá... cómo le voy a decir... yo tengo dos hijos aquí... y yo venía porque... no lo tome a mal... pero ya estamos a principios de junio y todavía están sin buena parte de los profesores...

—A efectos de que usted no se retire con una mala impresión de nuestros servicios he de informarle que contrariamente a lo que se dice por ahí, este instituto dispone de un excelente plantel de educadores.

—(tímidamente) ¿Y dónde están?

—Mire, sin ir más lejos, el profesor Perruquetto es una eminencia en matemáticas. Fíjese que luego de varios años de pacientes investigaciones ha descubierto un nuevo número, ¿se da cuenta?

—No...

—¡Un nuevo número, así como lo oye!. Está ubicado exactamente entre el siete y el ocho, con lo cual en adelante y de acuerdo a como ya ha empezado a enseñarlo, el sistema decimal ha pasado a ser de once.

—¡Qué asombroso, no!

—Lo ha denominado Luciana Cecilia. Igual que las turbinas de Salto Grande, ¿vio?

—Sí sí...

—El profesor Perruquetto es tan capaz que ya le he encargado además todos los cursos de literatura, educación física, historia y manualidades.

—Precisamente con mi esposa decíamos...

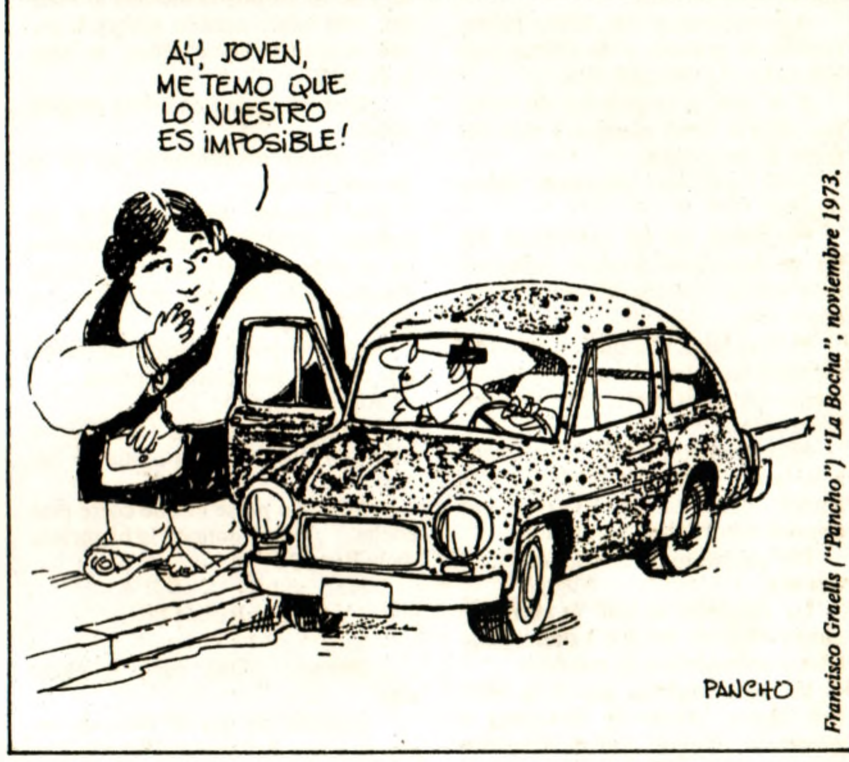
—¿Y qué me dice de la profesora Polillini. ¡Una verdadera gloria nacional! La profesora Polillini ha sido la única estudiante que logró aprobar cinco materias diferentes en los cursillos acelerados de capacitación que, como usted sabe, tienen una duración de dos semanas...

—Pero mis hijos me han dicho que no...

—¡Claro, está con licencia porque tuvo surmenaje! Pero ya le dije al cantinero que se hiciera cargo él de las cátedras.

—Además me cuentan que... en fin... hay algunos de edad tan... cómo decir... avanzada...

—¡Siempre la misma crítica destructiva! ¿Y la experiencia no sirve? ¿Y el espíritu de sacrificio no se valora? Al egregio profesor emérito don Arístides Reblandengo lo hemos ido a buscar al Hogar donde se recuperaba de su segundo derrame cerebral y ahí lo tiene enseñando filosofía con el vigor de sus años mozos...



Francisco Graells ("Pancho") "La Bocha", noviembre 1973.

—Pero me dicen que cuando falta el intérprete...

—Ya sé que se produce algún problema... pero, ¿y la sabiduría que transmite?, ¿y el resplandor que ilumina sus ojos cuando quiere hablar y no le sale?

—Perdóneme, pero una señora me ha dicho que hay profesores de inglés que...

—¡Ya sé! ¡Que están dando biología! ¡Ese ha sido nuestro mayor logro en este año! A nosotros nos sobraban cuatro profesores de biología y a un liceo cercano cuatro de inglés. Les propuse un simple canje y ahora todos tienen sus grupos.

—Nunca lo hubiera creído.

—¿Ve como todo se aclara? Donde todavía tenemos vacantes es en las cátedras de química. No he podido conseguir a nadie... ¿Usted conoce a alguien?

—La verdad que no.

—¡Tuvimos una mala suerte! Estaba designado el profesor Glicerino Sulfuroso, pero como no venía, averiguamos y resultó que había fallecido en 1937. Así que nos quedamos sin nadie. Y eso que le pregunto a todo el mundo.

—Bueno señora, me voy. Usted perdone la molestia...

—¡No se vaya todavía! ¿Qué estudios cursó usted?

—Bueno... hice hasta cuarto año de escuela rural... vivíamos afuera y...

—¡Magnífico! ¿No querría hacerse cargo de la cátedra de Química?

César di Candia ("Dic")
"Exclusivo" junio 1981

LOS DIBUJANTES Y LA SALVACION

APROVECHEMOS el indudable furor por las historietas. Aprovechemos esa denodada actitud de la muchedumbre en pro del dibujo y el pequeño letrerito que le hace parlante.

Aprovechemos ese deseo incontenible de grandes y de chicos para aplicarlo a la vida práctica.

A la que, si es práctica de veras, nos ahorra unos mangos y nos disfraza de financistas.

¿Por qué no comenzar ahora mismo?

Pensemos en las carreteras. En las de hormigón armado. Imaginemos ahora, con los ojitos cerrados, cómo son.

Es una larga vira blanca acostada de espaldas sobre el campo, generalmente en línea recta, que une dos horizontes.

Una larga vira blanca, cicatrizada a lo largo, mismo en medio, y a lo ancho, cada tantos metros, por gruesos rebordes de alquitrán.

De alquitrán o de betún o de que sea.

La cuestión es que la carretera queda dividida en dos bandas paralelas y en multitud de cuadros.

En esos cuadros, los de la derecha, ahora, puede un dibujante ir poniendo dibujos con movimiento imperceptible entre uno y siguiente.

Diez o más cuadritos bastarán para que un señor se ponga el sombrero o se mande a bodega un trago de caña. (Eche de la güena, no se ande con miserias, que ya no hay más guerra ni la Ancap da pérdidas...)

Y, así, en todo lo largo del camino, puede lograrse el "movie" perfecto, al rodar, en sentido contrario el coche del que tiene coche o el ómnibus del que tiene que viajar en autobús.

Los kilómetros (ahora han salido unos que escriben "quilómetro", con "q", sin reparar que el kanguro de la ka es lo que da prestancia a la palabra) estarían de más.

Como los dibujos tendrían un argumento, bastará saber en qué escena debe uno apearse para dir a lo de don Nicasio.

—Abajesé, espero un poco... Abajesé cuando eya viene y lo casca... Dispués de haber echao el gurí pa' juera.

Usted va siguiendo el drama, y en cuanto ve que ella agarra el palote y se lo da por la mollera al marido, tras haber echado afuera al pobre chiquilín, hace señas, se baja, y ya está.

¿Qué necesidad de andar preguntando?

El andar preguntando ya no es de este tiempo.

En Estados Unidos todos los grandes edificios tienen dibujadas en el piso las distintas trayectorias a seguir para alcanzar determinadas dependencias.

Si uno se pone a preguntar, creen que es de la guayana holandesa...

Aquí lo mismo.

Y nada de cálculos. Que cuánto hace por hora y cuánto deja de hacer.

—Mire, yo no sé lo que corre este coche... ¿Usted conoce la historieta de la Ruta 9?

—No.

—¿Y la de la Ruta 11?

—Sí...

—Bueno... ¿Qué parte le gusta más?

—Aquella en que él, loco de celos, golpea la puerta como loco, sin darse cuenta que ya se ha mudado la familia...

—Ahí tiene... Este coche, ¿sabe en cuánto tiempo llega a esa escena? En hora y media, amigo... Vaya en otro, a ver si no le meten dos horas, dos horas y cuarto o más...

Y trato hecho. Nada de velocímetros.

¿Qué la gente de la historieta anda como apurada? Exceso de velocidad.

¿Qué la gente de la historieta sale como en "ralentisseur"? Apure un poco, pueden chocarlo de atrás. La carretera es para andar ligero, compañero.

¿Y lo que ganarían los dibujantes?

A ver... Puede encontrarse mejor conchabo para los muchachos dibujantes que hacerles dibujar —ida y vuelta—, los cuadriculados de las sendas de hormigón?

Cálculos, todos estos, que no nos detenemos a hacer por falta de espacio y porque la sola enunciación del proyecto nos lleva casi la página entera.

Alfredo Mario Ferreiro ("Marius")
"Peloduro", enero 1946.



— ¡TE DAS CUENTA, VIEJO! HACE UNA HORA QUE QUIERO PRENDER ESTA HORNALLA Y NO LO CONSIGO...

Jorge Centurión ("Ceni"), "Peloduro", Junio 1944.

Luis Blanco ("Blankito"), Revista "La Bocha", 1973.



FINAL DESCONOCIDO DE TRES CUENTOS MUY CONOCIDOS

TODOS recordamos los cuentos que hicieron desgraciadas nuestras infancias. Y también tenemos presentes sus felices finales, plenos de alegría, bodas, cantos de pajarillos y castigos para los malvados. Pero lo que no recordamos, porque no nos lo contaron, fue lo que sucedió después. Afortunadamente, la recuperación de ciertos documentos perdidos nos permite hoy dar a luz la continuación de estas famosas historias.

CAPERUCITA ROJA

Al otro día de la muerte del lobo, Caperucita Roja no se levantó de su camita a las siete de la mañana, como era su costumbre. Su madre tomó la cesta con las provisiones y fue a sacudirla.

–*¡Vamos, movete!* –le gritó– *¡Tenés que llevarle la comida a tu abuelita!*

La niña despegó un ojo. Luego se dio vuelta hacia la pared, tapándose con la frazada, y farfulló:

–*Donde había un lobo, seguro que hay muchos más. Que vaya Mongueche.*

Y no hubo forma de que se levantara a hacer el mandadito habitual. Así que a los pocos días, la pobre anciana falleció de inanición, sin necesidad de la intervención de agentes externos.

LA BELLA DURMIENTE

Todavía con un poco de modorra, la Bella Durmiente fue a probarse el vestido de novia, para contraer nupcias con el Príncipe Azul. La modista le estaba colocando los alfileres, cuando involuntariamente le asestó un pinchazo un poco más abajo de la espalda.

– *¡Ufa!* –gritó la Bella– *¡Otra vez la misma historia!*

Pero era un alfiler común y de mala calidad, así que esta vez no pasó nada.

Y se realizó la boda, contando con la distinguida concurrencia de cuanto príncipe, princesa y hada buena había por los contornos. Y la Bella Durmiente hubo de lamentar con toda su alma el haberse despertado con aquel beso.

Porque el Príncipe Azul resultó ser un vago, mujeriego y borracho que le hizo la vida imposible y la llenó de hijos.

BLANCANIEVES Y LOS 7 ENANITOS

En seguida de cristalizada la boda de Blancanieves y el Príncipe, ambos se retiraron, radiantes de dicha, a su nuevo hogar: un pequeño castillo de torres rojas, con moquette al tono y calefacción por losa luna.

El Príncipe alzó en brazos a Blancanieves y cruzó el umbral, penetrando en el acogedor salón de recepción.

– *¡Al fin solos!* –exclamó, ebrio de felicidad.

– *¡Solos, las pelotas!* –retrucaron seis (*) voces al unísono.

Y los siete infradotados asomaron sus cabezotas desde distintos rincones de la casa.

–*Aquí estamos y aquí nos quedaremos*– anunció Gruñón, con tono desafiante.

Y efectivamente, se quedaron a vivir con Blancanieves y el Príncipe.

Resultaron ser tan sucios, desordenados, tragones y barullentos, que les hicieron pasar una vida de perros hasta el fin de sus días.

(*) Uno de los enanos era mudo.

Aquiles Fabregat ("Fabre"), "Sátira y humor", Buenos Aires, 1978.

AQUILES FABREGAT Vio la luz en un stud y durante mucho tiempo se le creyó hijo de Congreve. Disipado el error, comenzó a escribir sus primeros horrores en "Lunes" de donde fue expulsado por los descontroles fisiológicos propios de su equívoca niñez. Luego de pasar por varias revistas argentinas recaló en "Humor" donde ejerce la Secretaría y procura adaptarse a la sociedad.



Néstor Silva ("Néstor"), "La Pipeta", Diciembre de 1975

Tabaré Gómez ("Tabaré"), Revista "Humo(r)" 1980.

tabaré

EL TRIANGULO CUADRADO

JULIO ROSIELLO Entre otros antecedentes aberrantes que no se detallan por pudor, intentó mancillar el honor de la reina Victoria, salió campeón de cumbia en el Palacio Sudamérica y fue detenido por escribir obscenidades en los baños de los boliches. A causa de esto se le despertó una absurda vocación con la cual logró desprestigiar diarios, revistas y aún la industria librera.

CUANDO les confié a mis amigos que pensaba escribir sobre la infidelidad, noté que todos me miraban de costado y que me hacían el vacío, como si aquel propósito me hubiera descalificado automáticamente. Sólo recobré la confianza general cuando les aseguré que no pensaba en absoluto encarar ninguna de estas posibilidades: a) métodos de conquista extra-conyugal; b)inventario de excusas para llegar tarde a casa; c) exaltación de la monogamia y de la fidelidad; d) elogio de la poligamia o de sus sucedáneos; etcétera. En realidad sí pensaba elegir alguno de esos puntos, pero me pareció que mis amigos querían más bien que no tocara el asunto para nada; sin duda temían que sus respectivas consortes sospecharan del origen de mis informaciones. Comprendí entonces que el tema, lo mirara por donde lo mirara, iba a permanecer prohibido para mí.

Compré un diario y entré a tomar un café en la Conaprole. Quise pensar en otra posibilidad para mi nota, pero me distraje mirando a un bomboncito rubio, envuelto en las nubes de humo que lanzaba su cigarrillo. La ricura estaba sentada a la mesa contigua y pude observar que estaba algo nerviosa. Al rato llegó una petisita morocha, con flequillos a lo Gina, que después de vacilar un momento y de mirar las otras mesas, se acercó a la de mi vecina. Como tengo un oído de leopardo pude oír toda la conversación que por otra parte se desarrolló a menos de dos metros de distancia de mi puesto de observación.



Al acercarse, la morochita le dijo a la rubia:

— Usted es Denise, ¿verdad? Yo soy la señora de Guillermo. Con permiso, me voy a sentar. Creo que tenemos que conversar un poco ¿no le parece? —Daba la impresión de poseer una gran confianza en sí misma.

— Como quiera, señora; fue usted la que me citó. Aunque, realmente, todas las palabras parecen sobrar. "Les jeux son faits", ¿no cree?

— ¿Leyé son qué? —dijo la petisa, con cierto rastro, levísimo, de inseguridad en la voz.

— Nada, nada. Quiero decir, los dados están echados. Su matrimonio es un fracaso desde hace tiempo, Willy está decidido a separarse de usted y de los chicos y además —disculpe— está loco por mí... Pero estoy dispuesta a escucharla, señora... señora... ¿cómo era que se llamaba?

— Para usted soy la señora de Brocofierro, nada más. Bueno, dígame ¿cómo hizo para pescar a mi marido?

El bomboncito se echó hacia atrás y se carcajeó toda, como en las películas.

— Oh, ma chérie... Es un secreto profesional. Pero igual se lo voy a decir: leyendo poesía. Como Francesca y Paolo.

— Sí, ya sé: la barrita de intelectuales. En fin, seamos realistas. Supongamos que Guillermo, además de haberme confesado sus relaciones con usted, me pide el divorcio. Supongamos que se lo concedo, y que hacemos un arreglo con los chicos; en fin, que le doy la libertad. ¿Y después? ¿Qué piensan hacer, ustedes dos?

La petisa había readquirido su serenidad inicial. Sacó un espejito de la cartera, se arregló cejas, pestañas, nariz, boca, orejas, flequitos y conjunto general; vio mi imagen reflejada y se dio vuelta como buscando a alguien, hasta que me fichó concienzudamente. Denise pareció desconcerta-

da ante la pregunta; debía estar preparada para un ataque frontal con uñas y dientes, pero no para esta brusca apertura del juego.

– No sé; supongo que nos casaremos. No vamos a mantener una situación así, indefinidamen...

– Perdone que la interrumpa; pero ¡qué preciosa petaca! ¿De dónde es?

– ¿No es amorosa? Me la regaló Willy en mi cumpleaños.

– A mí me regaló una igual, pobre queridito. A propósito, ¿usted trabaja? ¿No? Ah, escribe poesía. Yo no; yo trabajo. Ahora volviendo a lo nuestro: ¿usted sabe cuánto cuesta mantener un hogar? ¿No? Pero al menos sabrá cuánto le cobran el café con leche en el Sorocabana. ¿Siempre se lo pagan? Ah, sí: Guillermo. Es decir, Guillermo y yo, a medias.

La otra hizo como que se atoraba de risa con el humo y dijo:

– Pero señora! ¿Usted cree que una unión tan... tan espiritual y poética como la de Willy y yo, se va a deshacer por razones económicas? ¡Vamos! Además, con el sueldo de él, ¿qué problemas vamos a tener?

– Bueno, con mil setecientos pesos por mes, apretando un poco el presupuesto, dos personas...

– ¿Cómo mil setecientos? Si él me dijo que era subgerente y que ganaba seis mil pesos mensuales!

Después de un silencio cuidadosamente calculado, la petisa repuso, mientras revolvía la cartera:

– Mire, si quiere le puedo mostrar el sobre del último sueldo. ¿Que no le interesa? Claro; una unión así, tan... espiritual. Ah, qué gracioso. Mire esta foto de los nenes. Los saqué de espaldas en la playa, desnuditos. Mire qué ricura.

Después de observar la foto sin mayor emoción, el budín poético extrajo a su vez un cartoncito y se lo pasó a la otra.

– ¡Qué casualidad! ¡A mí también Willy me fotografió de espaldas!

("Encard" de sietes; carta y carta).

Yo estiré el pescuezo todo lo que pude, pero no alcancé a ver más que el fulgor de una fotografía que se escondía rápidamente en el bolso de Denise. Estaba nervioso, esperando que se precipitara el final, porque sólo me quedaba media carilla.

– Bueno, querida –dijo la señora de Broeofierro–: como yo quiero mucho a Guillermo y le conozco todas las vueltas, le voy a dar unos cuantos consejos; ya ve que soy buena perdedora. Rubro cocina: a él lo enloquecen los guisos de lentejas, el pato con naranja, el chucrut casero y los ravioles de ricota. De postres no le vaya a dar nada enlatado, como duraznos en almíbar o rodajas de abacaxí, le gustan las tortas de chocolate, los panqueques de banana y el tocino del cielo. ¡Pero apunte, mujer!



– Estee; es que yo no sé cocinar.

– Bueno, ya se arreglarán. Llame a Franchesca y Paolo, así le recitan poesías de una menos diez a dos menos veinte. No olvide que él es muy puntual para las comidas. Acerca de la ropa: cuide bien del almidonado de los cuellos de las camisas; hágale la raya a los calzoncillos cuando los planche y –por favor– aprenda bien a doblar los pañuelos como a él le gusta. Téngale siempre prontas dos camisetas de franela en invierno y dos sin mangas en verano. Ah; téngase siempre a mano un paquete de algodón cerca de la cama.

– ¿Algodón? ¿Para qué?

– Para sus oídos, muchacha: el pobre ronca como una locomotora. Otra cosa: no se olvide de los callicidas; hágaselos poner todos los días, que él es muy olvidadizo. ¿Qué más? Bueno, lo de la faja ortopédica usted ya lo sabrá, lo de las hemorroides también. ¡Ah! Casi me olvidaba: que no se le vaya a quedar la dentadura puesta, como la otra noche. ¡Qué susto me pegó! Pobre Guillermo: con los ronquidos es como una aspiradora.



Ilustraciones de Luis Blanco ("Blankito")

Me pareció que la petisa estaba jugando sucio. Cuando vi que la lectora del Dante se levantaba, pálida, casi descompuesta, estuve tentado de intervenir para restituir el "fair play". Pero me contuve. Que cada cual se defienda como pueda, me dije por último.

Denise se despidió, murmuró algo así como que lo iba a pensar con más calma y desapareció por la puerta, yo diría que dramáticamente.

La morochita también se levantó, pero al abrir la cartera para buscar el monedero se encontró de nuevo con el espejito. Algún pensamiento súbito y creo que algo diabólico la debe haber visitado, porque volvió a sentarse, esta vez bien frente a mí. Miró fijamente la mesa, hizo varios "sí, sí" con la cabeza y después me clavó los ojos. Me miró seria, al principio. Después sonrió abiertamente y me hizo una guiñada.

Bueno, yo creo que *fue* una guiñada. Ella todavía me jura que no.

Julio Rostello ("Pangloss")
"Peloduro", febrero 1964



José Mariño y José Rivera ("Zezé"). "Lunes". 1959.

PEPE (HINCHA) por GAUCHER





Oscar Abin ("Gaucher"), "La Bocha", Octubre 1973.

¡MAMMA MÍA! ¡CÓMO ME PATERON EL HÍGADO LOS HUEVOS.......MENOS MAL QUE NO COMÍ HÍGADO!!!

"La Bocha", Diciembre de 1973

MI PERSONAJE INOLVIDABLE

EL SATIRO

CARLOS NUÑEZ Los cañonazos de la guerra del 14, en la cual fue cabo de los ejércitos del Káiser, lo dejaron sordo, absolutamente lelo e incapaz de coordinar dos frases seguidas. Como conclusión lógica se hizo periodista, comenzando sus depredaciones en "Lunes" y logrando cerrar definitivamente "Peloduro" desde la Secretaría de Redacción. Haya paz en su afofado cerebro.

CUANDO sonó el timbre de la puerta, algo en mi interior me dijo que había llegado el momento tan largamente esperado por mí. Desde el dormitorio oí claramente los pasos de mi mujer y luego el sonido de la llave y las trabas al ser abiertas. La voz del hombre, algo cansada y temblorosa, llegó en seguida:

— Buenas: yo soy el sátiro...

Debió sorprenderle que mi mujer no se pusiera a dar gritítos histéricos. Tranquilamente, con una presencia de ánimo que hasta a mí me sorprendió, dijo dirigiéndose a mí:

— Viejo: aquí está el señor que estabas esperando...

En un instante, se aparecieron ante mi imaginación todos los detalles de mi larga búsqueda, planeada cuidadosamente. Ahora comprendía que todo no había sido en vano: las monstruosas operaciones bancarias que me habían permitido comprar este apartamento en Pocitos, las conversaciones aparentemente descuidadas con los vecinos en las que me burlaba displicentemente de la existencia del Sátiro, el sigilo con que había dejado saber que yo no estaba en casa durante ciertas horas de la noche. Por fin, mi plan había dado resultado: el Sátiro había llegado.

Por una especie de solidaridad masculina, decidí que no me pondría robe de chambre. Sólo con el pijama que tenía puesto me aparecí en el hall.

— Pase, hombre, pase —dije con mi mejor sonrisa—; no se va a estar ahí chupando frío inútilmente.

Evidentemente, la recepción de que era objeto lo sorprendía bastante. Era un tipito menudo, con cara de bueno. "Uniforme de fajina", pensé, al advertir que, en vez del rutilante short de nylon que yo había imaginado, llevaba un gastado pantalón de fútbol oscuro, atado a piolín. Lo invité a tomar asiento y él, todavía mudo, apenas se apoyó en el borde del sillón.

— Querida, traénos dos whiskies —pedí a mi mujer, con un gesto de indiferencia largamente estudiado ante el espejo en noches y noches de inútil espera.

Ella, convenientemente aleccionada de antemano, sirvió prontamente los dos tragos y nos dejó solos en el living. Pobre, mi esposa suponía que esto no era más que un nuevo sacrificio que yo hacía en aras de mi profesión de periodista. Desde que se había publicitado la existencia del Sátiro, yo no había cesado de repetirle: "¿Sabés qué nota sería? Mano a mano con el Sátiro, exclusivo de Fidelio".

II

PARECE que el whisky (Betina auténtico) doblegó prontamente la timidez del Sátiro. A los pocos minutos estábamos hablando como viejos amigos.

— Para los hombres comunes como uno —le decía yo—, encerrados en la rutina de una vida siempre igual, constantemente atada a la tiranía del tiempo, las convenciones de la educación y la vestimenta, el poder de los patrones, de la ley, de la autoridad, es envidiable y reconfortante a la vez saber de la existencia de personas como usted, que sólo atienden a sus instintos, que desafían a la moral



Carlos María Gutiérrez ("Gut"), "Lunes", Diciembre de 1959

— ELEMENTAL, MI QUERIDO WATSON... ADEMAS DE ASESINATO HUBO ADULTERIO.

y a la ley, confiadas únicamente a su libre albedrío, a su audacia y su intrepidez. La suya debe ser una vida apasionante...

Avido de confidencias, dejé colgando los puntos suspensivos intencionalmente, pero me encontré con un rictus de modestia y una confesión inesperada:

No crea, mire, no crea –el Sátiro jugaba nerviosamente con el piolín de su pantalón de fútbol–; más de una vez he soñado con una vida tranquila, sin muros para escalar, sin honores para mancillar, sin tener que escapar continuamente de la policía o de los maridos iracundos. Mire –el Sátiro se animó, y se sirvió otro whisky–, a veces, cuando el Hindú demora en cambiar de programa, me meto en el cine a ver alguna película americana: si viera cómo he deseado encontrar algún día una de esas lindas muchachas rubias y pecosas que nada de nada sin casamiento previo, aunque haya que despertar al Juez de Paz a las tres de la madrugada...

De repente nos miramos. Cada cual desarrollando su propio sueño, supongo. El miró mi pijama, yo miré su pantalón de fútbol. No servimos otro whisky.

III

PUCHA que es difícil escalar muros. Debí haber traído mi propio short en vez de este pantalón de fútbol. Uff, a ver un esfuerzo más. Ya casi llego a la, uff, ventana. ¿Cómo haría este animal para escalar tan fácil por las paredes. Bueno, me olvidé de preguntarle. También, pobre, uff, la cara que tenía; y parece que se quedó contento de cambiar los papeles, Ja, no sabe lo que le, uff, espera. La verdad es que no tenía cara de sátiro. ¿Qué dirá mi mujer cuando descubra el, uff, pastel?

Esta maldita enredadera... Por ahora no hay moros en la costa; qué bien queda pensar esto cuando uno desafía las leyes, ¿no? También, si llega a haber moros en Pocitos es como para, uff, no creer más en nada. Uff, ya está. Esta ventana debe ser complicada para abrir. Ja, en este momento el sátiro debe estar entrando al dormitorio. Me imagino la cara de mi mujer... Tranquilo, Fidelio, concentrate en lo que estás haciendo. Qué me vienen con el periodismo; yo siempre supe que esta era mi verdadera, uff, vocación. Uuuuuyyy, prendió la luz, debe haber sentido algún ruido. Pahhh, qué escracho, una vieja indigerible. ¿Qué haría el Sátiro en un caso así?

Yo me tiro. Total, son nada más que cinco metros.

Aaaaaaaayyyyyyy!!!!!!!!!

IV

EL tipo entró al dormitorio y fue recibido por una carcajada estentórea. Ella, entre risas, alcanzó a exclamar:

– Pero ese pijama te queda horrible de grande, querido...

El, medio tambaleándose, balbuceó, con claro acento a whisky:

– Lo engañamos lindo, ¿no?

Y cayó dormido sobre el lecho matrimonial.

Ella hizo una mueca y pensó: "Zás, ya se compenetró de su papel de marido".

Sonó el timbre. Ella pensó: "¿No será este tarado de Fidelio que vuelve?"

Abrió la puerta. No era Fidelio. El hombre, en short, la miró fijo:

– Buenas, yo soy el Sátiro, ¿sabe?

Ella le echó los brazos al cuello.

Por fin un hombre como la gente –dijo.

Carlos Núñez ("Fidelio")
"Peloduro", abril 1964

ODA AL CORCHO

SI EXISTE un material al que alguna vez habría que tenderle un elogio, es al corcho. Neruda no lo recoge en sus "Odas elementales", y si tal vez lo hubiese hecho, quizás sería en términos como: "Ah tú, soda de las maderas, liviano compresor de vinos", etc. Porque si hay mérito que reconocerle al corcho, es la conducta que tiene, ya en el pico del caballero como en la plataforma de la dama. Aunque cierre la botella de un vino del Rhin, o del más espantoso de los vinagres, no es bebedor. Y si bebe, a veces (¡un sorbito quién lo va a condenar!), él siempre sabe hasta dónde aguanta. Es el único que conoce la botella por dentro. Es un adelanto del bebé de probeta. Alegre, por naturaleza, salta de alegría cuando las fiestas. Esos gordos tapones de sidra son felices porque son inmortales. Salen intactos y airosos para reencarnarse luego en alguna botella de salsa. Entonces los lacran y adquieren un aire protocolar. Adquieren el aire de un escribano tapón.

Otros, en cambio, terminan reventados, muertos, sudados o ahogados en el fondo de la botella, luego que Aquél dijo:

– ¡Cómo! ¿Que no sale? Dejame descorchar a mí. Vos sos un torpe.

Entonces Aquél se remangó, alzó las manos doblando los codos a lo Ben Casey y la cocina se convirtió en quirófano cuando Aquél recibió la botella. Comenzó a herir al corcho con la brutalidad del buscador de petróleo. En el primer envión, al intentar sacarlo, rompió dos vasos ("¡A quién se le ocurre poner los vasos encima de la mesa!") y el descorchador salió con una lasquita de tapón ("En fija que lo pusieron al revés").

–¿Tenés una tijera?

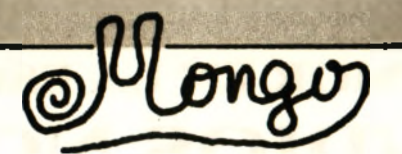
El taponcito ya presiente la cuchillada trapera que lo hará pedazos. Y el olor ácido, fracasado, del tacho de la basura. Aquél apoya una punta, la hunde y ahora empieza a tirar para arriba como si se tratase de una muela. Esta vez es la tijera la que resbala sobre el vidrio y transforma al heridor en herido. En la punta de la tijera sangrante apareció una virutita de corcho ("¿Tenés una curita?"). Mientras Aquél se cura, mira al tapón con odio, con un odio de generaciones, lo menos, y dice lo previsible:

–Este tapón está podrido. Mejor lo hundimos.

El "amigo torpe" y el tapón saben que aquí, el único que está podrido, es Aquél. Y entre ambos, se firma un secreto y fraterno pacto por el cual el "torpe", mañana, con paciencia y un hilito, liberará al tapón ya curda y mal herido. El taponcito lamentará que el destino no lo mandara a la plataforma de unos zuecos femeninos. Con lo lindo que debe ser estar a los pies de una gurisa divina y paseando con ella todo el día.

Jorge Sclavo ("El Cuque"),
"Misia Dura", 1971.

JORGE SCLAVO Proveniente de una plantación algodonera, al ser liberado por Lincoln experimentó tal alegría que primero se hizo obstétrica, luego Alcalde de Primer Voto y posteriormente humorista. Dirigió "Misia Dura" en todos sus períodos (que esta señora supo tenerlos pese a su edad), hizo teatro y hoy disfruta de su abundante pensión a la vejez, compartiendo una pieza en la ciudad vieja con su contemporáneo el General Custer.



IGUALITO

OMAR PREGO Seguramente nadie ignora que éste es el verdadero nombre del sátiro que hace unos años robó y vejó a más de 40 octogenarias en Montevideo. Pero uno no es nadie para juzgar y además un mal momento lo tiene cualquiera. Es preciso reseñar que antes había practicado el humor en el "El Diario" y "La Bocha" y que ahora vive una ancianidad dichosa en una clínica para enfermedades venéreas.

CUANDO veo a Miguel Angel Viera acariciarse significativamente su entretejido de cabello (que no es cirugía, porque ello puede acarrear gravísimos trastornos) y afirmar que su flamante melena determinó un giro de 180 grados a su vida, no sólo me quedo serio sino que comprendo perfectamente lo que eso significa.

Durante años figuré en la categoría de los hirsutos. Mi agresiva barba y mi luenga cabellera eran legendarias en el barrio. Nada ni nadie era capaz de convencerme de regresar al mundo de los lampiños.

Pero la crisis pudo más.

Clausurado por la Intendencia el basural en el que yo juntaba latas, bronces, hojas de afeitar, camas viejas y otros valiosos artículos que nos permitían vivir con cierta holgura, hube de volver mis ojos a las páginas de clasificados.

Allí vi el aviso que cambió mi existencia. "Mozo comp. c. rec. p. rest. de cat. nec.". Sospeché que no aceptarían a un hombre tan virulentamente peludo como yo, y decidí afeitarme y cortarme el pelo.

No bien abandoné la peluquería noté que algo había cambiado en mí. En el ómnibus, por lo pronto, el guarda no quiso cobrarme el boleto. Me miró con un espanto respetuoso y balbuceó:

– ¡Cómo! ¿Usted en ómnibus, señor?

Confieso que ello me sorprendió considerablemente, pero como suponía un ahorro de 85 mangos, agradecí con dignidad y me senté en el asiento de los bobos. Vi que un individuo que leía con marcado regocijo LA BOCHA dio un respingo cuando me descubrió, se puso en pie y en medio a confusas expresiones de disculpa se precipitó hacia la puerta de bajada.

Me encogí de hombros y permanecí inmutable. Descendí en la esquina más próxima al restaurante donde solicitaban un mozo y cuando llegué, la cola parecía la de los pasaportes: daba dos vueltas a la manzana y terminaba justo frente al negocio.

Ya iba a retirarme cuando un señor gordo, sudoroso y afable como un aparato taxímetro, me descubrió y dijo:

– Excelencia, usted por aquí. ¡Pase, por favor!

Agradablemente sorprendido, entré no sin sospechar que algún terrible equívoco estaba envolviéndome como una planta carnicera o un vendedor de libros en cuotas.

Alguno de los escuálidos individuos que aguardaban ser atendidos me miraron con respeto, otros, lo confesaré, con horror. Y algunos, por qué no, con asco.

¿Qué lo trae por aquí? dijo el gordo con untuosidad sólo superada por Shortening Vegetal Cocinera, luego de ofrecerme un whisky (que acepté) y un habano, cuyos más próximos compañeros se deslizaron en el bolsillo superior de mi chaqueta.

– En realidad, –musité · vengo por el puesto.

El gordo se atoró con el whisky, pero ello seguramente le salvó la vida ya que debe haber contribuido a apagar el cigarro que se tragó.

Cuando se repuso, exclamó:

–Excelencia, ¿tan mal van las cosas?

No supe qué responder, sonreí tontamente y dije:

– Así, así.

El hombre palideció, visiblemente, y empezó a temblar como aquellos flanes que solía comer en mi tierna y ya lejana infancia. Luego se desplomó con cianótico aspecto.

Me alejé de allí a grandes zancadas y cuando pasaba frente al Victoria Plaza, el portero y dos alcanzataxis parecieron petrificarse a mi vista. Pensé cruzar la Plaza en línea recta, pero un impulso inexplicable me detuvo.

Y aquí estoy, sumido en la mayor angustia, refugiado en mi casa, dejándome crecer barba y pelo, seguro de que jamás sabré con quién fui confundido.

Aunque a veces, cuando me atrevo a mirarme al espejo, creo reconocer el rostro de Alguien.

Entonces, es peor...



Omar Prego Gadea ("Mongo")
"La Bocha", 1973.
Ilustración de Francisco Graells ("Pancho")

"EL HUMOR EN LA ESCUELA"

LOS INDIOS NO ERAN DEL COLOR DE FERREIRA

LOS INDIOS...

—Vivían en la parte sur que es donde está la rambla y por eso ellos han dejado unas estatuas que hay por el templo inglés.

—Los indios no eran del color de Ferreira. Eran del color de Silva, que es un niño que hay en 3o., pero más clarito.

—Vivían en los terrenos baldíos.

—¡Si habrá pescados que cuando vino Solís los indios pescaban y nosotros seguimos pescando!

—Cuando vino Hernandarias aprendieron a esquilar.

—Ellos se vestían con ropitas cortas hasta que los católicos les enseñaron a escribir.

—Las ropas eran así: usaban una vincha en la cabeza, con plumas.

—Los indios mataban vacas y con el cuero se hacían unos lindos piló.

—La ropa era sencilla: si hacía frío se ponían una camiseta, y si hacía calor se la sacaban y andaban así, en pelo.

—Algunos usaban una cosa como un llor.

—Después que llegaron los españoles se empezaron a dar a la bebida.

—No comían caramelos porque ellos pensarían que se les iban a picar los dientes.

—Para prender fuego golpeaban dos piedras y en cuanto saltaban las chispas arrimaban un papel.

—Nunca les faltaba algo para echar a la olla.

—Tenían dientes como burros de tan fuertes que eran: mascaban güesos y todo lo que hallaban.

—Las mujeres eran muy descansadas porque lo único que hacían era hacer la comida, curtir pieles, hacer y deshacer los toldos, llevar las armas y las pieles, cargar los hijos, juntar leña, prender fuego, cocinar, cazar bichos que pasaban cerca mientras trabajaban; y los indios hacían lo demás que era lo más pesado.

—Los españoles siempre los emborrachaban y después los hijos les salían desastrosos.

—Los españoles les decían: —"Vení, che, Abayubá, que te voy a enseñar a tomar grapa".

—Después que los indios se mamaban empezaban a recorrer boliches y nadie les entendía porque no se sabía qué idioma hablaban.

—Yo, maestro, me acuerdo de la bebida que bebían los indios porque se llama igual que una prima mía, que es Chicha.

—Los indios tenían los pómulos calientes, y los músculos les salían para afuera por todas las partes que tuvieran músculos.

—Todos los indios eran piojosos, podridos, sarnosos y sucios. En aquellos tiempos se levantaban sin lavarse porque no había canillas. Y siempre estaban jediondos y tenían piojos, chinches, liendres, pulgas y otras porquerías, más la sarna.

—Nunca se lavaban la cara; por eso eran tan serios.

—No tenían ideas ni para lavarse.

—No pensaban en nada, no se acordaban de nada y no sabían nada, y si usted les decía una cosa; ellos se olvidaban en seguida.

EL BORRADOR ★ PAPELES HALLADOS EN LA VIA PUBLICA

Señor redátor de Partidarias
Le ruego la publicación de las siguientes lineas. Agradecido de ante-mano lo saluda !!!
Angel Confeta

Partidarias

Una muchedumbre compacta asistió a la inaguración del Club Cerro Finito en la 2ª Seesión de este departo. la que hizo honor a una suculenta olla ~~podrida~~ ~~putafat~~ descompuesta jugandose de imediato un partido de fobal entre solteros y casados. A los 2 mts de juego hizo uso de la pelota el conocido comerciante de esta plaza don Onofre Pino el que se la pasó a nuestro distinguido correligionario de larga atuación en nuestras filas don Cleto Más que convirtio el 1er gol. Pero de nuevo en juego el bachiller Revollo vió culminar su brillante carrera con un gol de impecable fatura decretando el empate. Fue un partido de límpida ejecutoria y el resultado justo aunque suscitó algunas protestas porque entre los casados había algunos por atrás de la Iglesia!!! Acto seguido se realizó un lunch que fué largamente aplaudido por la seleta concurrencia

Julio E. Suárez ("Peloduro"), Revista "Peloduro", 1944

—Los indios eran muy faliutos. Eran muy silenciosos para hablar.

—Andaban siempre desparramados, y si alguno se hacía el vivo, lo fletaban.

—Los indios eran casi turnos y no se reían mucho porque no se llevarían bien entre ellos.

—Hablaban con sonidos culturales.

—No eran celosos pero eran mugrientos.

—Tenían parásitos, ahora yo no sé cuáles porque no sé si en ese tiempo ya había piojos y pulgas.

—La diferencia de nosotros con los indios es muy fácil: ellos dormían boca arriba y nosotros dormimos de costado. Maestro: sin embargo mi tío duerme boca arriba y no es indio.

—Los indios eran desconfianzudos, y cuando mataban un extranjero, cada uno le sacaba lo que podía sacarle, y el que llegaba último se jodía.

—Cuando se casaban no se casaban con iglesia, ni con cura, ni con autos; le dirían, vení vamos.

—Cuando un niño se quedaba huérfano, los padres iban y se lo entregaban a un pariente para que lo criara.

—Hablaban así: AS BIGORTI ETETSJI J 95, porque no podían hablar como nosotros.

—Los curanderos a los enfermos les daban un chupón en la barriga y todo arreglado.

—El culandero les chupaba el estómago con fuerza porque a lo mejor no se usaba té de yuyos.

—Para curarlos les chupaba la barriga. Y si los indios que había aquí eran como 5000, ¡cómo chuparía barrigas!

—Se podían casar a la edad que ellos querían y por eso, digo yo, no saldrían con mujeres, ni andarían chineando de noche porque en ese tiempo no había luz eléctrica, como ahora.

—No le daban mucha pelota al jefe; le daban cuanto cuanto. Cuando había guerra se golpeaban el pecho, se tapaban la boca, gritaban y hacían un bochinche escandaloso por el bosque. Como jefe, cuando había guerra, elegían al más valiente y sospechoso.

—Tenían nombres graciosos y chistosos como Tabobá, Yacaré, Abayubá. A los jefes les daban poca bolilla. El arco era para hacer agarrar velocidad a la flecha. Eran ágiles y siempre se pellaban entre ellos para hacer músculo. Usaban jefe sólo cuando había guerra, porque la cosa se ponía fea. Si uno de ellos se peleaba con varios españoles y vencía, nadie lo palmeaba, ni lo abrazaba, ni lo felicitaba, ni le hacían un beneficio ni una rifa.



José Mariño, "La Pipeta", Diciembre de 1975

—Para elegir jefe no elegían un marica; elegían a uno que fuera sagaz. Cuando había una guerra y llegaba el momento de repartir, iban a cara de perro, que quiere decir qué cada uno robaba lo que podía, sin darle nada a los demás. Nunca se ensayaban ni hacían fila ni hacían futín.

—Cuando había guerra cada uno se quedaba con el botiquín que podía.

—Me parece que si yo hubiera sido indio, sería cacique.

—Cuando agarraban a un enemigo no lo dejaban sagaz, que quiere decir que no lo dejaban vivo.

—Parece que hablaban con la nariz.

—Por ejemplo, hablaba un indio y usted no entendía un carajo.

—Hablaban en gutural con la garganta.

—Eran nasales, que quiere decir que hablaban sonando las narices.

—Yo traté de hablar con gutural y con nasal, como los indios, pero mi mamá no me dejó de miedo que me quedara afónico.

—No se sabe qué idioma hablaban porque no se hacían grabaciones como ahora, y cuando hablaban con la nariz y la garganta no se entendían y entonces ellos dirían: —" ¡Y bueno, mala suerte!" Y hablaban cada vez menos y así se fueron quedando taciturnos.

—La desaparición de los indios fue así: desaparecieron.

—Podían tener muchas mujeres cada uno; ahora yo no sé si alcanzaban.

—Tenían muy pocos pensamientos porque eran muy turros.

—Hablaban así digo yo para que no los entendieran los enemigos.

—Los indios comían mucho fideo. El maestro no dijo si tomaban mate.

—Dormían en el campo como los pichicomes.

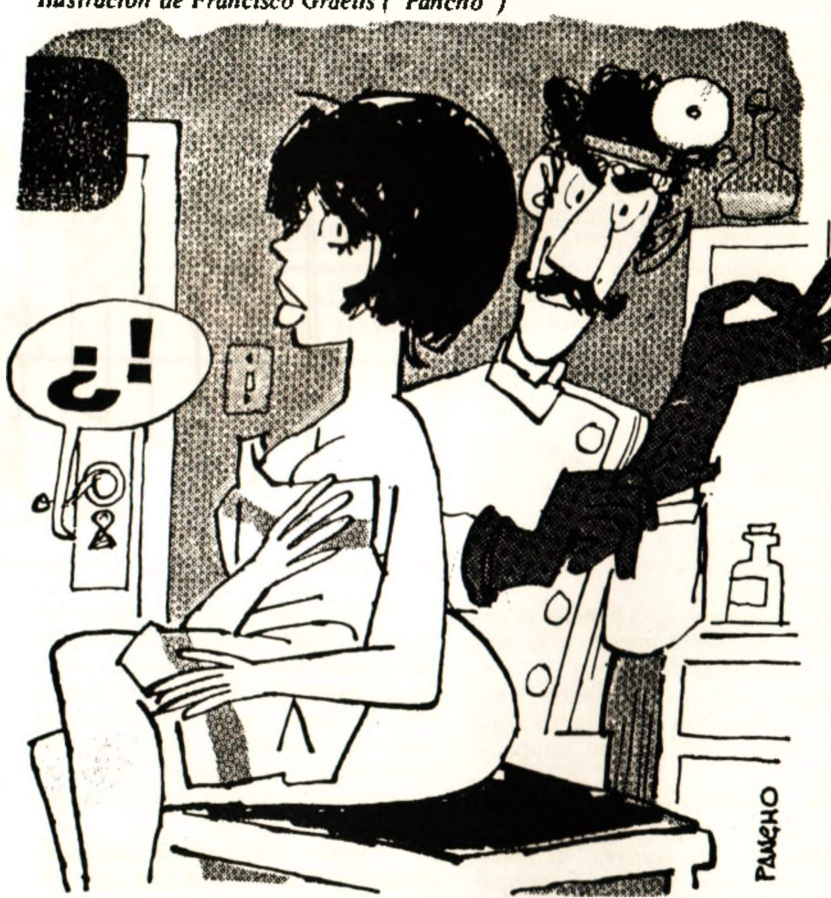
—Cuando se calentaban salían como bala golpeándose la boca y gritando y matando todo lo que encontraban. Cuando se moría un indio lo enterraban con el caballo pero al costadito para que no lo aplastara. Ellos no hablaban de política ni de quién era el más fuerzudo.

—Cuando se mamaban se avivaban y se empezaban a relajar; si se moría un pariente se cortaban una faringe del dedo. Hablaban con sonidos culturales y no le pedían plata a los padres. Hacían la piligamia y tenían muchas mujeres.

José María Firpo:
"El humor en la escuela"
Ed. Arca, 1974.

SANTIGUAO CONTRA LOS CELOS

Abel Soria, "La Bocha", Setiembre 1973.
Ilustración de Francisco Graells ("Pancho")



*Mi china tenía mal de ojo,
"daño" y paletilla cáida
y andaba triste y distraída
con el esqueleto flojo.
Por eso cumplí su antojo
de llevarla a un curandero
joven, güen mozo y soltero
que atiende sólo a mujeres
y alivia sus padeceres
sin exigirles dinero.*

*Al fin de una larga espera,
dispués de mucho hacer cola,
la hizo pasar a ella sola
y a mí me espantó pa juera.
Yo dije: "Esto es madriguera
de un reverendo tenorio".
Y esperando ver jolgorio
disfrazao de "vencedura",
me puse en la cerradura
bichando pal consultorio.*

*Y en vez de las friegas de unto
que usan esos matasanos,
me pareció que entre manos
el hombre tenía otro asunto.
Por lo tanto estuve a punto
de enojarme como un bicho;
pero mi mujer me ha dicho
que esas maniobras pacíficas
son artimañas científicas
pa destrancar el gualicho.*

*Cuando él se le jue cerquita
lo que sospeché jue absurdo,
pues le sopló el ojo zurdo
pa sacarle una tierrita.
La mano a la cinturita
jue a masajiar los riñones,
y si en varias ocasiones
le manotió una muñeca
jue tantiándole la "seca"
de "quebrar" los "agallones".*

*Yo sospechaba un engaño
de abuso a la ingenuidá.
Pero ella es mayor de edá
y él le lleva más de un año.
Por eso no es nada extraño
que la haiga tratao de "tú",
y al mirarle el canesú
le dijo: "Qué bien estás!",
refiriéndose nomás
que al estao de su salú.*

*El momento más amargo
jue el de la revisación
porque me dio la impresión
que era medio manilargo.
Mi chiruza, sin embargo
me ha explicado que, dispacito
la examinó tuito, tuito
sin andar con malas artes,
dimorando en ciertas partes
pa sacarle algún barrito.*

*Ella dio un grito machazo
porque hubo exageración
cuando él le pegó el tirón
del cuero del espinazo.
Pero salió de ese paso
y ella mismo le hizo el tren
que se fijara también
si no tenía mal asiento
y él rispondió muy atento
que el "asiento" estaba bien.*

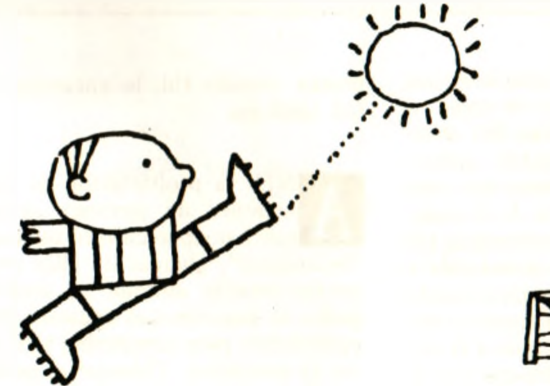
*Sentí unos celos inmensos
cuando con voz lisonjera
le pidió que se pusiera
media liviana de lienzos.
Pensé que eran los comienzos
del fin de la dicha mía;
más, por suerte, quién diría,
palpándola sin obstáculo
le descubrió un tabernáculo
que ni yo le conocía.*

*Aura es clienta tuito el año
pero yo, por no hacer cola,
la dejo que vaya sola
ya que es ella la del daño.
Ya no le temo al engaño
ni sufro dudas ni celos,
ni sospechas, ni desvelos,
pues yo mismo he comprobado
que con cada santiguao
mi chiruza marcha al pelo.*

ABEL SORIA A los diez años, canjeó a su maestra por una botella de grappa con limón a unos gitanos. Descubierto fue perseguido por la Policía Montada de Canadá y en su atropellada huída, cayó a un pozo de la carretera a Colonia donde encontró cobijo y consuelo. Desde allí, versificó para "La Balota" y "La Bocha". Sigue pernoctando en el bache, salvo los viernes que se transforma en lobizón para robar gallinas.

HOY: APERIA vs. EL TERRONAZO

JULIO CESAR CASTRO Fundador de la filial de la secta Moon "Los adoradores del vaso", vivió una existencia monástica en un retiro espiritual del lejano Oriente y aún estaría allí de no mediar el infeliz episodio en el cual intentó abusar de una tortuga que habitaba el aljibe del monasterio. El aislamiento y la continencia empero (tal vez totalmente empero) le permitieron crear el personaje de don Verídico y otros plagios.



LINDO partido e fobal, aura que dice, el que supieron jugar "El tarronazo fobal clu" y el "Atlético Aperiá"

La masajista del "Atlético Aperiá" era la Duvija, y de juez el Comesario Susodicho Pera. Como estaba medio gordote pa correr, hacía de juez de a caballo nomás. En la comesaría había sólo un pito pa cuatro milicos, que se turnaban, y al Comesario no le cuadraba bien andar tocando el pito e los subalternos que pa peor dos por tres se tapaba.

Tonces, cuando tenía que cobrar algo en el fobal, el Comesario tiraba un tiro al aire y se paraba el juego.

La cosa del partido salió una noche en el boliche El Resorte, cuando cayeron dos forasteros de otro pago, que como usté sabe pa ser forastero hay que venir de otro lado, sinó no hay caso.

Caña va vino viene, dentraron a decir que eran del Terronazo y que jugando al fobal eran una tremendidá. En la punta de acá del mostrador estaban Soporífero Soria y Cartulino Pi. A lo que oye la prosa de los forasteros, va Cartulino Pi y les dice: armando un tabaco, va y les dijo:

– Si ustedes traen el tuco, nosotros los empachamo a moña.

Pa aumentar el desafío, va Soporífero Soria y le agrega:

–Nosotro les ganamo tomando mate y sestiando de a ratos.

Los forasteros medio se amoscaron y anduvieron ganosos de peliar, pero doña prudencia los llamó pal sosiego. Pero igual uno de ellos gritó:

– Con El Terronazo le jugamo al Aperiá ande quieran, cuando quieran y por lo que quieran.

El otro se agrandó y dijo:

– Y si quieren les venimo a jugar aquisito, porque somo medio guapetones.

La cosa se arregló pal otro domingo y el partido era por el asado y una olla podrida. En el pago no se hablaba de otra cosa, porque el partido era más difícil que recular en chancleta.

Cuando llegó el domingo, dende temprano medio Aperiá estaba mamado por unanimidá, pa ir entonando, dijeron. El Comesario se apersonó de a caballo, y dijo que él sería el juez por ripresentar al rispeto, el ordenamiento del orden, la democracia representatibia y el sagrado derecho al pataleo.

La olla podrida se estaba haciendo como a veinte metros de la cancha, pa este lado del eucalital.

Los del Terronazo Fobal Clú llegaron con una bruta hinchada; de a caballo, en carro, en sulqui, en patas. Hasta trajeron gente en trator, pa impresionar.

La Duvija con una damajuana e lilimento y otra e vino.

Entre los dos cuadros no hayaba dos camisetas iguales.

Soporífero Soria jugaba de arquero, mamado que era un lujo.

Se amontonaron en la cancha, cada cual pa su lado, el Comesario hizo caracoliar el matungo en el medio, peló el revólver, disparó un tiro pa arriba y allí empezó el baile.

Los forasteros se vinieron pal arco de Soporífero Soria en una disparada que ni el reeleccionismo, mire.

Cartulino Pi bombió a Soporífero mamado, le pegó el grito a Inocencio Bobeto y al chueco López y de un saque barrieron a cuatro del Terronazo.

El Comesario dijo que el encontrón había sido legal, porque los forasteros se habían venido en pelotón más bien patota y siguió el juego.

Tonces avanzó El Aperiá. Inocencio se la dio a Cartulino, éste al vasco Artagaveytia, el vasco al negro Margarito, el negro al sapo Nú-

ñez, el sapo se corta como una luz por la punta de acá dándose los talones contra el lomo, va a patiar de chanfle cuando siente que Cartulino Pí le grita:

— ¡A la olla! ¡A la olla!

El sapo Núñez miró pal ucalital, carculó la distancia, la midió bien, le encajó un dedazo a la pelota y la embocó justito en la olla podrida.

Corren todos pal lado de los ucalitos, la van a sacar, la pelota con la calor revienta y fue el disparramo de olla podrida.

En el barullo, Cartulino Pí le encajó una patada al matambre arrollado, confundido el hombre, y sale a la carrera pal arco contrario, se lo pasa por entre las patas a uno, a otro, pero a la cruzada un forastero le quita el matambre y allá va derechito pal arco de Soporífero.

Con los nervios la Duvija daba masajes de vino y linimento pa tomar.

El forastero llega al arco del Aperiá, amaga pa aquí, patea pa allá, Soporífero mamado, el Comesario vio que el gol se venía, disparó un tiro al aire y mató un tero-tero al vuelo.

Soporífero vio los bultos en el aire, en lugar de atajar el matambre ataja al teru-teru, y bruto gol del Terronazo.

¡Se armó un lío, que ni le cuento! O en tal caso le cuento otro día.

Julio César Castro ("Juceca")
"Misia Dura", noviembre 1971
Ilustración de Luis Pieri

CONSEJOS PARA LA MUJER Y EL HOGAR

PARA evitar las interferencias en las emisiones de radio y televisión causadas por sucesos de notoriedad, puede aplicar un sencillo procedimiento, que sólo requiere la colaboración de su marido. Al iniciarse la interferencia rocíe el aparato con un insecticida a base de D.D.T., y después conecte el enchufe. Desarme el mismo y conecte uno de sus extremos a la conexión de la antena del aparato, y el otro al polo positivo de una pila (de las que se usan para linterna). Haga que su marido muerda el otro extremo de la pila e introduzca los dedos en el tomacorriente de la pared. La interferencia desaparecerá casi enseguida, y usted podrá disfrutar tranquilamente del resto del programa. Si su esposo se queja de ligeros cosquilleos, hágale fricciones en la nuca con vinagre aromático. En caso de perturbaciones más serias, llame al pulmotor.

CUANDO los incensarios comienzan a disminuir su eficacia, y a dar olores distintos a los de los sahumerios habituales, es seguramente porque las cenizas han tapado los orificios de entrada del carburador. Para repararlo, introduzca las piezas de porcelana en un baño de lejía caliente, séquelas con un paño húmedo y póngalas en el horno a una temperatura de 250oC. Cargue luego el incensario con una mezcla de pólvora negra y esencia de Regaliz. Sus invitados se asombrarán cuando Ud. lo encienda. Y Ud. también.

ANTE la proliferación de imitaciones de jarrones chinos que han aparecido en nuestras "boutiques", algunas de ellas muy perfeccionadas aunque de dudoso gusto, le sugerimos el siguiente procedimiento para comprobar si el suyo es auténtico: Coloque el jarrón sobre un bargueño con espejo, del cual haya quitado todo otro adorno; introduzca en él una docena y media de crisantemos de distintos colores, cuyos tallos tengan diferentes largos, y pegue sobre el espejo dos o tres fotos de Leonardo Favio, preferentemente las con sombrerito. Ilumine la escena con dos reflectores de 300 watts de luz amarilla-verdosa y distribuya por la habitación algunas ramitas de espliego. Si el conjunto luce algo recargado y artificioso, es muy posible que se trate de una imitación.

Néstor Silva ("Néstor"),
"La Bocha", Octubre de 1973.

PARA aprender a caminar con donaire y gracilidad, le sugerimos el siguiente ejercicio, muy fácil de practicar: Vístase con una malla enteriza de las que se usan para ballet, de preferencia negra. Colóquese sobre la cabeza una botella de 1 litro de las de leche, llena, y manténgala en equilibrio. Tome con la mano izquierda una vara de nardo, y cierre el puño de la mano derecha, apretándolo contra el corazón. Eleve lentamente el mentón y empiece a caminar, cuidando de no despegar los pies del suelo. Al llegar a la pared, atraviésela y continúe el procedimiento en el pasillo. Repita el ejercicio cinco o seis veces, tratando de controlar la respiración. Después de pocos meses de práctica, notará un llamativo equilibrio en su forma de caminar, así como una gracia particular en su forma de subir escaleras, usar sombrero con plumas y fumar cigarrillos con filtro.

Enrique Casacuverta
('Marie Lavierge')
"Misia Dura", julio 1969.

CUMPLEAÑOS DE 15

por Coladelli DE ROSA

Baltasar De Rosa, "La Pipeta", Diciembre de 1975.



PARIS SE QUEDO

MARIO BENEDETTI Desde su celebrado invento de la falta envido con 38 hasta sus novísimas investigaciones sobre la vida sexual de la diérisis o crema, toda su vida ha estado al servicio de la ciencia. En sus raros momentos de ocio, escribió varios best sellers y notas humorísticas en "Peloduro" y "Marcha", estas últimas bajo seudónimo y también bajo fianza por el asuntillo aquel del desfalco.

Juan Carlos Rodríguez ("Carlón")
Enciclopedia del Humor, Ed. Signo, 1974

CONOCI hace algunos lustros a una anciana prócera, que sostenía con firmeza esa exageración: en París viven algunos uruguayos menos que en Montevideo, pero bastante más que en Paysandú. Claro, ella decía eso, sencillamente porque era de Salto. Pero hace siete años, cuando por primera vez visité París, pude comprobar que la buena señora no faltaba a la verdad.

Uno se metía en un restorán y siempre había algún oriental robando cucharitas. Uno entraba en las Galerías Lafayette, y siempre había alguna estanciera de Sarandí del Yí queriendo subir por la escalera automática que bajaba. Uno iba a un teatro y siempre había algún montevideano durmiendo su litro de Beaujolais, mientras' la Comedie Française, imperturbable, recitaba el consabido Moliere. Uno se introducía en cualquier librería y en seguida lo atropellaban los libros de Lautréamont, Laforgue y Supervielle, o sea los tres uruguayos que le dimos a Francia a cambio de Gardel. Uno visitaba un museo y siempre escuchaba alguna voz del Paso Molino. "¡No me digas que el Período Azul, de Picasso, te gusta más que La Fiebre Amarilla, de Blanes!" Uno se arrimaba al romántico Sena para presenciar la cotidiana extracción de cadáveres, y podía comprobar que, de los dos cuerpos extraídos, el suicida era francés, y el empujado, uruguayo. Hasta en ese simpático pissoir que queda frente al Poste Restante uno podía encontrarse con ex-compañeros de colegio. ¡Qué época macanuda! Uno iba al strip-tease y en cuanto caía el último prejuicio, podía murmurar para sí mismo: "¡Pero si yo conozco esa cicatriz de apendicitis!" Y claro que la conocía: se trataba de una cicatriz compatriota.

Pero eso sucedía en el París de 1957, con el dólar a $ 3.80. Ahora no. Ahora París está desconocido. Nada de uruguayos. Sólo franchutes y yanquis. Y algunas suecas, menos mal. Con los yanquis, no hay problema. Antes venían por dos días a París, porque tenían que fotografiar la Gioconda y el Arco de Triunfo, pero ahora, como ya vieron la Gioconda en Washington, les alcanza con un solo día. Con los franceses, no hay problema, porque siempre están sentimentalmente ocu-

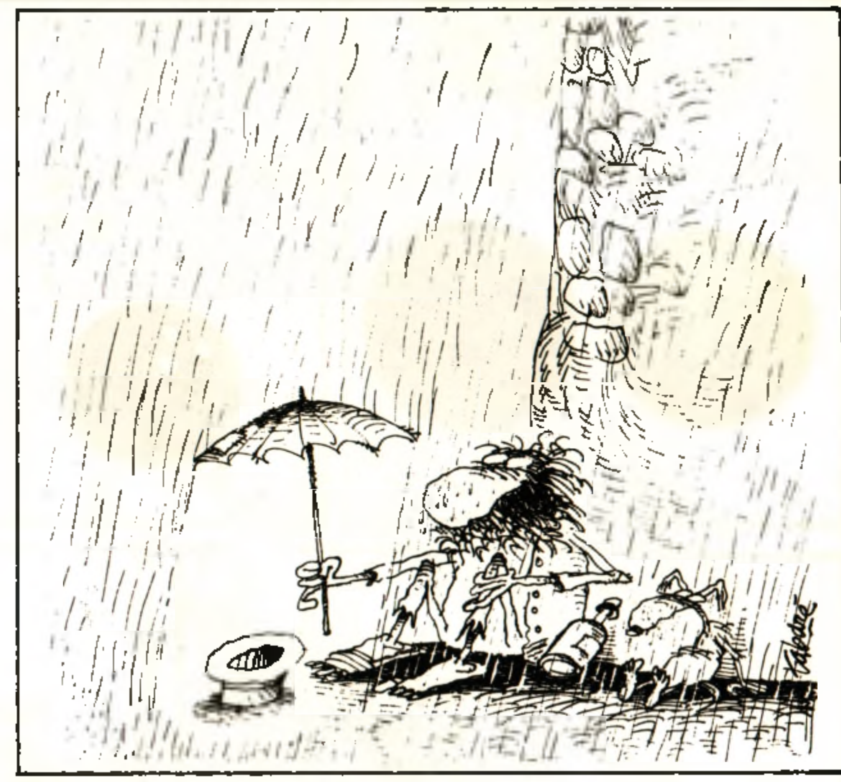
SIN URUGUAYOS

pados: besándose en la calle o estrangulando niños. Bueno, y con las suecas, por supuesto, tampoco hay problema.

Lo que uno extraña es la falta de uruguayos. ¡Con lo estimulante que resulta tomar mate en el Bois de Boulogne o cantar la Despedida de los Asaltantes frente al Quai des Orfebres! Claro que esas son actitudes tribales; si uno las hace solo, no tienen gracia. Una madrugada, sobre el Pont-Neuf, intenté recitar un clásico tan nuestro como ***A una mujer esdrújula***, de Juan Carlos Gómez (no recuerdo el número), pero los escasos puenteros que pasaban, preferían mirar discretamente hacia las mugrientas y nacarinas aguas del Sena, un río que se hizo célebre gracias a Jacqueline François. De inmediato recordé que los franceses todo lo acentúan en la última sílaba, y debido a ese fanático nacionalismo antiesdrújulo, jamás podrían comprender el recóndito galope de una estrofa subdesarrollada como ésta: ***"Piedad al náufrago / mujer esdrújula / sé tú la brújula / de mi vivir. / Mira esos túmulos / del orden jónico / Serán un tónico / para sufrir"***. Por supuesto, hoy en día París tiene tónicos más eficaces que los túmulos del orden jónico. Y si no que lo digan los sólidos y estólidos tejanos que dejan ponchadas de dólares en el Lido.

En esta ocasión, el único uruguayo (flaco, hambriento, escarnecido, neurasténico, peñarolense) que encontré, se me apareció frente al No. 20 de la rue de Condé, o sea exactamente donde hace más de dos siglos nació el Marqués de Sade, viejo patriarca de la Ubedé. Este uruguayo, insólitamente llamado González, vino a París como pintor abstracto y ahora vive como bichicome figurativo.

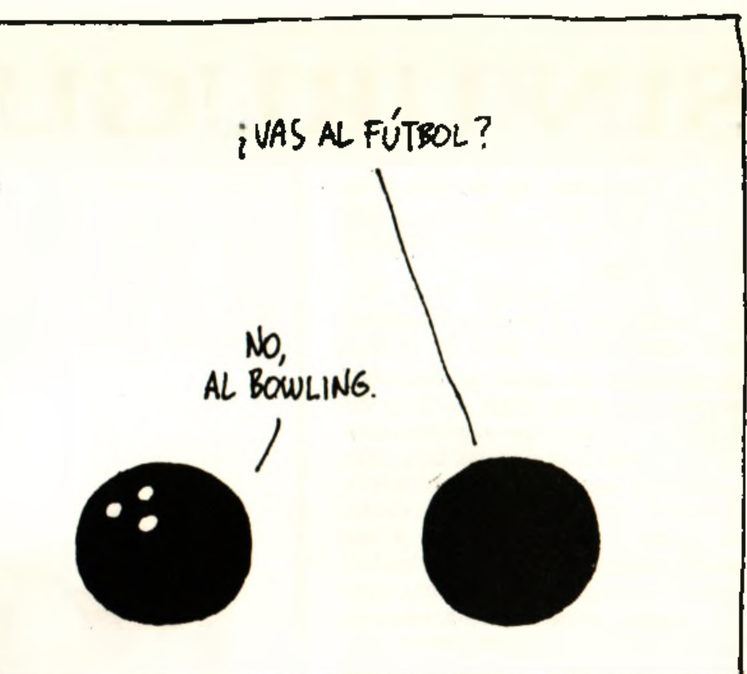
"No se puede competir, ché", empezó diciéndome, y pude observar que pronunciaba el ***ché*** como un himno, como una afirmación personal, como Palito Ortega dice: estoy enamorado. "No se puede competir porque aquí está todo copado por los Buffet y los Dubuffet. El público se divide en comerciantes y snobs. Los comerciantes compran a Buffet, nada más que por llevarle la contra a los snobs, que compran a Dubuffet, pero los comerciantes no se dan cuenta de que los snobs compran a Dubuffet nada más que para llevarle la contra a los comerciantes, que compran a Buffet. Yo, que apenas me llamo González, estoy perdido, por lo menos mientras no encuentre a un Dugonzález que me lleve descaradamente la contra. Si usted sabe de alguno, mándemelo. Dígale que estoy dispuesto a darle un 50 por ciento de mis futuras ganancias, con tal de que hable pestes de mí. Ah, los buenos tiempos montevideanos en que me presentaba al Salón Nacional y era rechazado. Eso afirmaba mi personalidad. Aquí, en cambio, nadie me rechaza. Por supuesto, nadie me acepta. Pero para pretender ser alguna vez aceptado, hay que ser previamente rechazado, y rechazado durante varios años. Y yo ni siquiera he llegado a eso. ¿No tendrá usted influencia en alguna galería para que empiecen por lo menos a rechazarme? Oh, un rechazo me haría tan feliz. No sabe la envidia que le tengo a un argentino que ya fue rechazado en cinco galerías. Prácticamente puede decirse que tiene el futuro asegurado. Aunque nunca lleguen a aceptarlo, la verdad es que ya ha dado un gran paso. Yo empecé haciendo abstracto, pero un día una amiguita consiguió que un crítico sub-importante viniera a mi bohardilla, y el señor sólo dijo: "Olalá, mon p'tit, con naturalezas muertas no se va a ninguna parte".

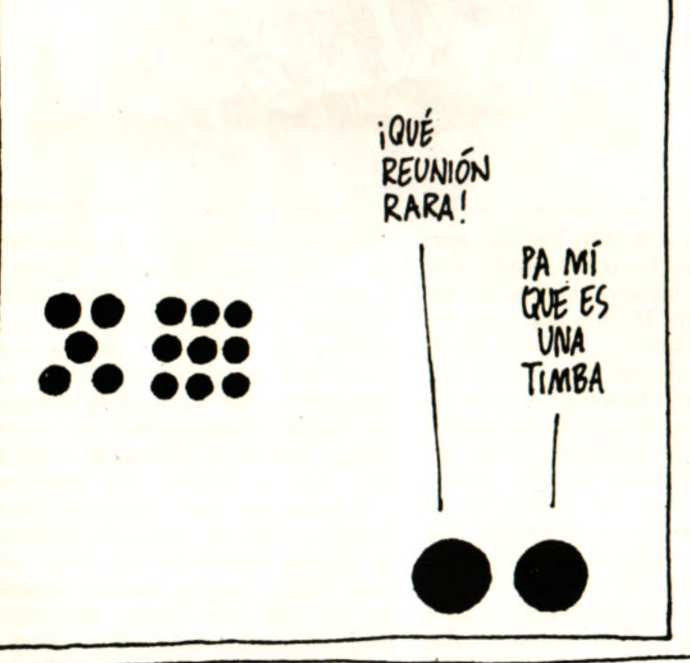


De pronto González se puso bizco, soltó una carcajada, empezó a correr, y me gritó desde lejos: "¡Dígale a Artigas que yo no soy valiente ni ilustrado!" Nunca más lo vi. Fue en el primer día de mi reencuentro con París. A la semana, ya había comprendido en carne propia, eso de la escasez de uruguayos. Fui a hablar por teléfono y el ***jeton*** me costó cincuenta viejos francos, o sea dos pesos. En el hotel de pésima muerte en que vivía, pagaba veinte nuevos francos ***tucomprí*** (o sea con cama, desayuno, chinches, cucarachas, lavabo tapado, olor a ratas muertas, etc.), vale decir: ochenta pesos. En un restorán de tercera extra comía por quince nuevos francos, o sea sesenta pesos. Y así todo. Mi primera reacción fue renegar de la France Eternelle. Pero enseguida pensé: "¿Qué va a decir Malraux!" Y no renegué. Preferí recordar que los uruguayos somos terriblemente autocríticos (disimulen, please) y me di esta explicación consuelo: "Entre 1957 y 1964 los franceses tuvieron a De Gaulle; nosotros, a Azzini. Ambos están bien provistos de nariz: la diferencia está en lo que olfatean".

Mario Benedetti (Damocles)
Revista "Peloduro". - 1964.









TENGO MIEDO DE QUE USTED ME QUIERA AGARRAR PARA LA JOTA...

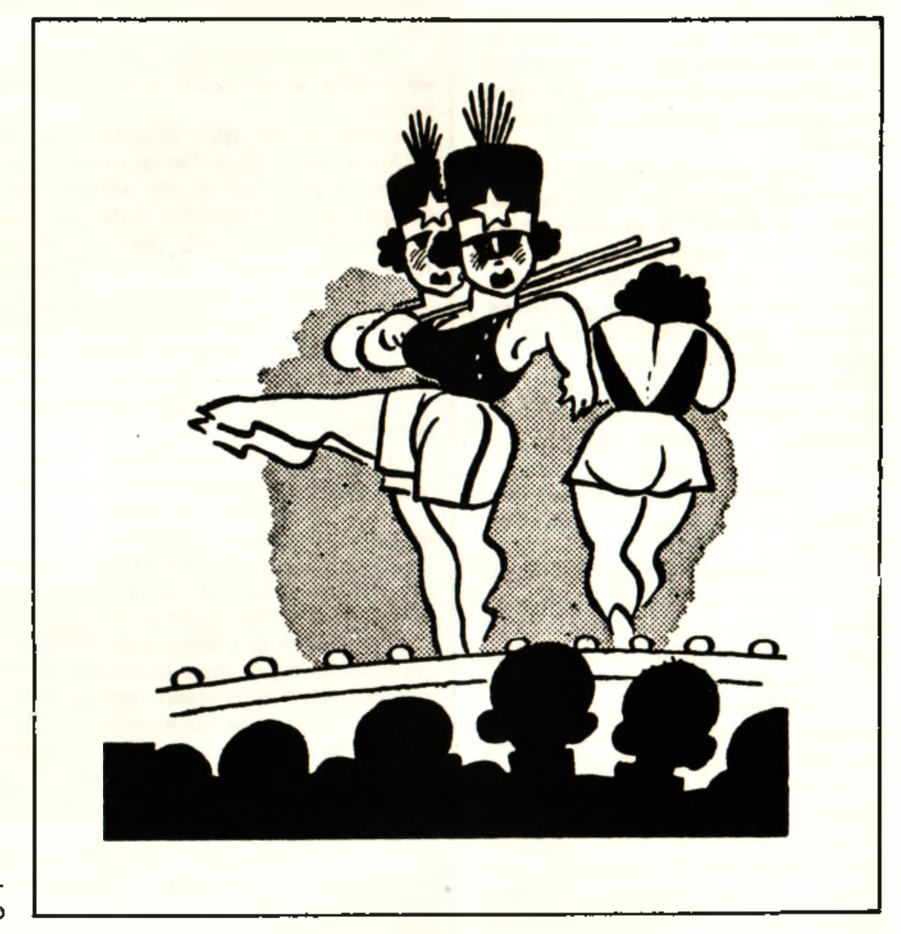
"HUMOR PARA BOCHOS". Luis Blanco ("Blankito"). Revista "La Bocha", Octubre 1973.

CRONICAS DE LA CIUDAD

EL EJEMPLO

TODAS las tardes se le veía sentadito en la vereda, entornando los párpados al sol. Pasado el mediodía, se oía el golpe acompasado de su bastón en las baldosas del largo corredor descubierto, chirriaba el portoncito de hierro y aparecía el muchacho en la puerta. Allí se sentaba, acomodando con las manos su pierna rígida, vendada, y recostaba al lado el palo que le servía de apoyo. Era un mango de escoba; lo que quería decir que se trataba de algo provisorio y lo que le daba a él mismo la sensación de que su mal pasaría rápidamente. La calle está solitaria a esa hora, porque todos, los jóvenes y las muchachas, se han ido a su trabajo. Solamente algunos viejitos se hallan, como él, tomando el sol. Ya le son familiares. Cuando falta alguno es porque está enfermo. Esto se lo confirma don Guillermo, el cartero jubilado, que siempre llega hasta él, porque es el más guapito y caminador y el que tiene más que contar por lo mucho que ha andado. Después de darle las noticias sobre el estado sanitario del barrio, le mira la pierna, menea la cabeza y dice preocupado:

– ¡Ese fobal!... ¡ese maldito fobal!!...



Todos los días lo mismo. Los viejitos tienen un razonamiento ya hecho para cada cosa o situación. Tienen la cabeza en orden porque eso les evita la molestia de improvisar, de andar buscando una razón nueva. Tienen las ideas acondicionadas como, por ejemplo, la tijera, en un sitio determinado, para cuando la necesitan ir derecho a su encuentro.

– ¡Si yo te digo que vivimos una época de locos!...

Sí; porque no lo eran, para él, solamente los que juegan, jóvenes, al fin y al cabo, e inexpertos. Lo eran los poderes que lo permitían, el público que lo aplaudía, los diarios que le dedicaban largas crónicas, las mujeres, en fin, que lo estimulaban con una admiración franca, indisimulada, por los cracks. Esto, especialmente, lo tenía bien experimentado el muchacho. Aquella tarde estaba enojado con Margarita por una de esas tonteras comunes en los novios.

Entró a la cancha sin ánimo, sin fe, ni convicción porque ella no estaría allí. Estaba hecho un patadura. De repente recibió la pelota y corrió un trecho esperando que se la quitaran.

Lo tenía así pensado. Pero la demora en aproximársele el defensa le hizo ver más clara su idea y se avergonzó de ella. Sintió como un reproche. Creyó oír una voz familiar y querida que lo alentaba. Vio una carita de ojos azules y de boquita muy roja que se fijaba en él con la admiración y el orgullo con que muchas veces recibieron en el barrio el triunfo del cuadrito formado con tanto amor, a costa de tantos sacrificios. Y partió veloz, furioso, ciego, hacia el arco enemigo. Esquivó a uno, burló a otro: iba a tirar cuando se le cruzó el back, otro muchacho como él y también guapo. Sonaron las piernas con un ruido seco. Cayeron los dos. Encogidos. Como ovillos. Desde entonces –hacía dos meses ya– salía todas las tardes a tomar el sol.

– El maldito fobal va'cabar con la juventú. ¡Eso es lo que yo digo!

En estas palabras del viejo iba envuelto el recuerdo a sus tiempos. Los mozos de antes tenían otras costumbres. Lo había repetido varias veces. Los mozos de antes se buscaban una novia para hoy o mañana formalizar su vida, y después... si cuadraba... Tanto para no pasar por bobos!... El anciano al llegar a esta parte, hacía una guiñada maliciosa. Una novia que absorbía su pensamiento en todos los instantes, aún los sábados de noche, mientras se echaba colonia abajo de los brazos para ir al centro. Se encontraba con sus amigos en el café y se dirigían al Royal. ¡Qué tiempos! La expresión del viejito se iluminaba con el recuerdo de

aquellas cantantes piernudas, macizas.

"Yo, señores, soy un buen soldadito, que por las mujeres ando loquito..."

– Ché, soldadito, ¿de qué mensajería sos? –le gritaban.

"...Y por una gorda, enamorado "yo ando ahora muy trastornado"

– Trastornado tarán tus nietos, buscándote – insistían.

No las dejaban cantar. Les gritaban lo que no tiene nombre. A una, la hicieron abandonar la escena llorando; otra, debió pedirles por favor que la dejaran ganarse la vida honradamente.

– Andá arrancar adoquines! –le contestaron entonces. Era una risa; palabra de honor! A la salida se tomaban unos copetines porque no eran como los jóvenes de ahora que tienen que cuidarse para el fútbol. Entonces seguían Bartolomé Mitre abajo, a embromar un poco. A tirarles del saco a los canarios que se detenían golosos frente a los vidrios coloreados; a bromear con las mujeres, haciéndolas rabiar:

– ¿Ya'stán ahí esos franelas? –les gritaban aquéllas furiosas, dando un portazo.

– De madrugada tomaban un candial y emprendían la vuelta, ahítos de farra, satisfechos de la jornada cumplida. Nada de fútbol ni de patadas. ¡Era otra cosa la juventud de antes!

El muchacho lo había oído atentamente; levantando hacia él la cara, entornando los ojos al sol, que le caía de lleno. Se miró esa pierna tiesa, vendada, como si viera en ella el límite entre dos épocas. Vio al anciano transformado en un mozalbete que vuelve a su casa de madrugada, bostezando. Se vio él mismo, lleno de coraje y de fe, con las medias caídas y el pelo revuelto frente al arquero que se agazapa y se estira como un tigre. Adivinó a aquellas pobres cantantes maltratadas y oyó cerquita suyo la vocesita de esa pebeta por la que daría la vida sin mirar para atrás:

– ¡Patiá de ahí, Pirucho!

Colocó, una al lado de otra las dos edades. Después sacudió la cabeza para apartar la idea –la que buscaba entre muchas otras –como se sacude el bolso de la lotería para apartar la bolilla premiada, y sonrió condescendiente y benévolo:

– ¡Qué gracia! –reflexionó–. Así cualquiera llega a viejo!...

Julio César Puppo (El Hachero)
"Peloduro" marzo 1944
Ilustración de Julio E. Suárez

EL MERCADER QUE SOÑO

GASTOLFO era el nombre de cierto mercader de granos sumamente ambicioso, cuya única preocupación residía en procurarse la manera de multiplicar su nada despreciable fortuna.

–"Tanta codicia te perderá"–solía repetirle su anciano padre, un venerable patriarca al que los lugareños conocían como "El de la Luenga Barba".

Pero Gastolfo hacía caso omiso de tan sabias advertencias e incluso en sueños se entregaba a la más desenfrenada orgía de números y proyectos.

Cierta noche, tuvo el sueño que colmaba sus más caros aspiraciones.

Soñó que, desde espesa bruma, surgía una negra mano que dibujaba signos de pesos en el aire, mientras se oían estas palabras: –"La riqueza te espera en la Ciudad Tal, Calle Tal, Casa Tal. Ve y tómala".

Gastolfo había oído decir muchas veces que los sueños eran, frecuentemente, un espejo donde se reflejaban los acontecimientos futuros, y, como además de ambicioso, era muy choripán, partió hacia la Ciudad Tal, Calle Tal, Casa Tal, para hacerse dueño de la fortuna prometida.

Una vez en el lugar indicado, penetró sin más en la Casa Tal y hurgó hasta en sus más ocultos recovecos, presa de furiosa excitación.

En eso estaba, cuando sintió pasos a sus espaldas y se dio vuelta sorprendido.

Ante sus ojos desorbitados, apareció la intranquilizadora figura del sujeto más terminantemente oscuro que hubiera visto en toda su vida.

–"Soy Feliporro, el Trasgo Negro" –dijo aquello– "¿Qué haces en mi casa? ¿No sabes que esto es violación de domicilio?"

–" ¡Juro que soy inocente!" –imploró Gastolfo– "vine tan sólo porque soñé que aquí me esperaba la fortuna".

–"¿Y tú crees en los sueños, infeliz mortal? Fíjate: yo sueño todas las noches que en la Ciudad Tal, Calle Tal, hay un cofre lleno de oro y pedrería esperando por mí y ni caso que le hago. Por socotroco, mereces un castigo ejemplar: serás vejado impíamente".

Y no hubo nada que hacerle.

Pero una vez recuperadas sus aptitudes físicas y mentales, Gastolfo volvió a ceder a su desmedida ambición y recordó claramente que la casa descrita por el Trasgo Negro como motivo de sus sueños, era exactamente igual a la suya.

–"¿De modo que, sin saberlo, tengo un cofre ahíto de riquezas a mi disposición?" –reflexionó– "Cuando esté nuevamente en casa, lo buscaré hasta dar con él".

Y así lo hizo.

Cavó y cavó sin tregua, hasta que, finalmente, llegó el premio para tanto esfuerzo: en el fondo de un pozo de 5 metros halló un voluminoso cofre que insinuaba fabuloso contenido.

–" ¡Como para no creer en los sueños!" –exclamó, arrancándose los pelos de alegría.

Y babeándose alborozado, abrió el cofre con los ojos inyectados de avaricia, presto a encontrarse con tesoros de maravilla.

Pero del cofre salió Feliporro, el Trasgo Negro, quien, agitando un dedo en lo alto dijo:

–"¿No te advertí, insensato, que los sueños son causa de graves trastornos? Te has hecho acreedor a otro escarmiento".

Y lo volvieron a vejar.

Justino Rivero ("Viterbo") "Lunes", 1962.

JUSTINO RIVERO Nacido en las estepas, aprendió de sus ancestros, crueles terratenientes, el arte de repujar el cuero en las propias espaldas de los mujiks. Cuando se disponía a presentar sus obras en el Museo de Leningrado, un sonado affaire con su samovar que le produjo quemaduras de segundo grado en órganos vitales, lo obligó a emigrar a nuestro país donde para ganar unos mendrugos trabajó en "Lunes" y otras nefastas publicaciones.

CUENTO CON AUTOPSIA

CRIMEN VECINAL

Ilustración del autor.

TODOS lloraban desconsolados. Después sacaron el féretro con Juancito adentro. Y como éste viera que todos lloraban porque estaba más muerto que una momia, se puso a hacer señas furtivas a las señoras que se desmayaban invariablemente.

¿Cómo murió Juancito?... Verán ustedes.

Juancito tenía un vecino que cultivaba espárragos con los cuales hacía un café aromático y asombrosamente sabroso.

Todos los días le gritaba a su esposa:

–Querida... Pegale bien el botón al canario que está húmedo...

Y sonreía diabólicamente a los niñitos que se entretenían en sus juegos infantiles, echándole arena en los ojos a los bebés que tomaban el sol en sus cunitas.

A menudo estornudaba porque se vestía con un saco al que se le habían caído las mangas, de puro viejo. Pero se vestía así porque quería.

Cuando se casó todos pensaron que lo hacía por el interés. Y sonrieron comprensivamente.

Su señora poseía un hermoso rastrillo, y nadie ignoraba que él cultivaba espárragos.

Todas las comadres murmuraban:

–¿Es posible que se case así, sin amor?

Y luego se entregaban a la tarea de mover la cabeza hacia la derecha y después hacia la izquierda, sostenida por el pescuezo, diciendo: ¡Ah, los hombres, los hombres!...

Juancito saludaba todos los días a su vecino:

–Buenos días...

Y el vecino contestaba:

–Buenos días, mejor dicho... buenos días.

Y continuaba haciendo pozos donde enterraba los sombreros de su señora.

Un día Juancito entabló conversación:

–¿Qué tal?... ¿Cómo van los sembrados?

Y el otro lo invitó a pasar a ver su huerta.

Luego fueron a la casa y se sentaron para hablar y cada cual sacó su confianza y se la dio al otro.



Entonces lo invitaron:

–¿No quiere cenar con nosotros? La mesa está puesta...

Juancito aceptó y se sentaron. El señor trajo un serrucho para cada uno y dijo:

–Coma usted sin cumplimientos...

Y cortó un pedacito de mesa para dar el ejemplo.

Así quedaron muy satisfechos.

Luego Juancito se despidió dándole la mano al Sr. y a la señora, y al canario flauta.

Y todos lloraron desconsoladamente porque el hombre se iba.

Y Juancito se fue, subiendo por la escalera al primer piso. Y desde allí salió por la ventana y bajó por el caño de desagüe.

Mientras bajaba, el vecino se entretenía tirándole tiros y canturreando despreocupadamente.

Por fin Juancito llegó al suelo y saltó un muro que daba a la casa de otro vecino, para poder salir de algún modo a la calle.

Un día llegó Juancito de visita y encontró en el jardín a su vecino con el saco sin mangas, pasándole escrupulosamente el rastrillo al gato.

Así estuvieron un rato charlando mientras el gato lanzaba unos respetables gruñidos y dejaba de existir absolutamente.

En el ambiente se respiraba una paz hogareña.

La señora cantaba una melancólica canción, acompañándose con el fusil de repetición de su esposo.

Nadie hubiera imaginado lo que pasó después.

Un día llegó Juancito de mal humor y le dijo a su vecino:

–Vengo a decirle que su famoso café no es más que, simplemente, espárragos, señor; espárragos, y nada más que espárragos.

El vecino discutía poco. Tomó el rastrillo, y lo colocó en la nuca de Juancito, quien dejó de respirar e incluso de explicarle nada.

Cuando le hicieron la autopsia, le encontraron una camiseta a rayas.

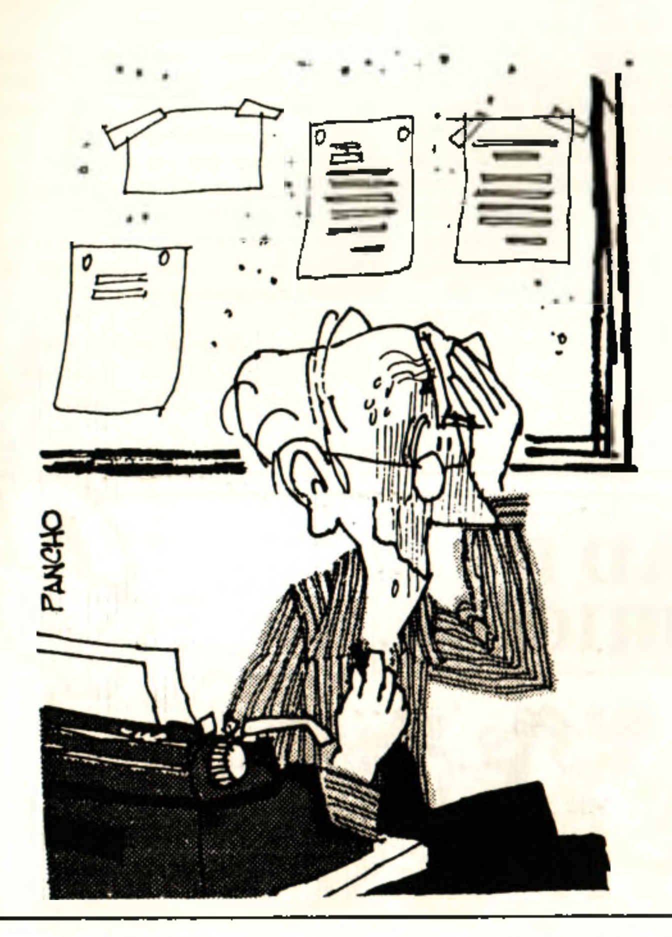
Al fin de cuentas pudiera ser que cuando lo llevaban en el cajón, Juancito no le hiciera señas a las señoras... Pero ¿que más da?

Julio E. Suárez, ("Julio Caramba")
setiembre 1944.

-TITO, FIJATE
SI SE ABRIO' LA
PUERTA DE ATRAS...

Revista "Lunes", Enero de 1962

DON BENEDICTO Y LA MACROCOLA





PARECE un artilugio imaginado por la ciencia ficción" —reflexionaba don Benedicto observando con disimulo la macrocola de Cleopatra, que cada vez que pasaba a su lado le hacía extrañas señales, como en un indescifrable Código Morse popochal. —"Es un culinflingo de exportación. Debe estar beneficiado por lo menos con un treinta por ciento de reintegros por tratarse de una exportación no tradicional. Es realmente mucho más que una cola, es un coliseo entero" —seguía murmurando entre dientes, poseído por la idea fija—. "Es una exageración, un disparate, un ilícito socio-económico. Debería pagar impuesto a la renta y...

—Buenas tardes Bonsignore —dijo el Jefe deteniéndose junto a don Bene— ¿Qué me dice del asunto del Levante? ¿Viene bravo, no?

—Lento, pero seguro —contestó don Benedicto ensimismado.

—¿Y qué opina del canal?

—Inabordable —dijo don Bene.

—¿Y el Golán? ¿Vio cómo luchan por ese promontorio?

—No es para menos —contestó don Benedicto siguiendo con la mirada los vaivenes poperos de Cleopatra.

—Y creo que por ahí no hay ni un pozo petrolífero...

—Debe haber, debe haber —filosofó don Bene totalmente ido.

Luego de dejar un montón de expedientes para informar sobre el escritorio de don Benedicto, el Jefe se retiró a su despacho y don Bene volvió a quedarse a solas con sus reflexiones. "Es una de las maravillas del mundo" —pensó volviendo a mirar aquel desmesurado budín de pan—. "Ahora me doy cuenta" —se dijo al borde del desprendimiento de retina—. "Claro, por fin puedo conocer de cerca a una de las siete maravillas del mundo de las que tanto me hablaban en la escuela. Debe ser el Mausoleo. Lindo lugar para morir y quedar enterrado para siempre. O si no, el Templo de Diana, pero si fuera éste yo pediría para ser el sacerdote" —desvariaba don Benedicto poniéndose paulatinamente amoratado—. "No, estoy equivocado. Tampoco es el Templo de Diana. Sin duda se trata del Coloso de Rodas. Seguro. Aquél que estaba parado abierto de piernas en las puertas del Mediterráneo y todos los navegantes que pasaban por debajo suyo miraban para arriba para ver el Coloso..."

—¿Qué le parece mi pantalón nuevo don Bene? Todavía no me dio su opinión...

Don Bene se estremeció. La voz de Cleopatra era espesa y dulce. Se metía por los oídos y resbalaba por adentro como miel calentita, levantando en vilo a los músculos más deprimidos.

—¿Qué le parece? —insistió ella mimosa girando sobre sí misma y colocando su portento frente al rostro de don Benedicto.

Ahogado por la dispepsia, don Bene saboreó con los ojos aquella masa libertaria que pugnaba por reventar las costuras de su prisión. Era algo prodigioso. El desborde incontenible de la carne fuera de su cauce. La plataforma lanza misiles más devastadora jamás imaginada. El OVNI más ávidamente observado por las multitudes desde las primeras evidencias extraterrestres.

—"Es un espejismo"— pensó don Bene masticando nerviosamente un expediente de la pila que le había dejado el Jefe—. "No hay que hacer caso. Es sólo una ilusión de los sentidos, una alucinación pesadillesca. Si existiera de verdad un popocho de esas dimensiones Zorrilla de San Martín ya lo habría llevado al mármol. Pero no es cierto. En determinadas condiciones atmosféricas se produce este tipo de visiones falsas. Una cola auténtica de ese calibre, no se queda en el país, se va para Australia o qué sé yo. No, no no. No puede ser cierta. Alguien habría escrito ya su biografía. Los productores de cine norteamericanos la habrían filmado en tercera dimensión para dar en Cinerama. Algún enamorado romántico se habría suicidado por ella. Le habrían sacado mascarillas de yeso para exhibirlas en los museos de todo el mundo".

—¿Y? —dijo Cleopatra acercándose más a don Benedicto esgrimiendo su poderoso motor de 1.500 cilindradas— ¿Le gusta o no le gusta?

"Parece talmente como si fuera de verdad, pero no puede ser" —murmuró don Bene—. "Me estoy quedando loco. Sufro de delirium colens, no puedo más, tengo que saber si eso es de verdad o tendrán que internarme en un colatorio..." Y por una razón estrictamente terapéutica, extendió el brazo hacia las montañas del Golán—.

La primera cachetada le hizo volar los lentes. La segunda, la prótesis superior. Cuando quiso reaccionar, ya estaba suspendido preventivamente por 15 días sin goce de sueldo. Los compañeros de oficina que lo han ido a ver a su casa, afirman que delira y que en las pupilas se le puede ver claramente dibujada una inmensa cola.

César di Candia ("Dic")
"La Bocha"
noviembre 1973

LA CURIOSIDAD ES UNA COSA CURIOSA

LA CURIOSIDAD hace que nosotros llenemos de cachivaches los cajones de los muebles. Un día, revolviendo los cajones, me encontré un aparatito de alambre con dos bolitas de vidrio que lo compré porque el vendedor me explicó que servía para afilar las hojitas de afeitar usadas. Todo por culpa de la curiosidad. Iba por 18 a pagar el alquiler al Banco cuando, de pronto, vi una aglomeración de gente rodeando a un señor que tenía una serpiente colgada en el pescuezo y explicaba, con una facilidad de palabra que asombraba, que en una valija marrón que tenía en el suelo había un escorpión y que en breves instantes se entablaría la tremenda lucha de la serpiente con el escorpión. La curiosidad es como ese molusco cefalópodo de ocho tentáculos que te atrapa, y me atrapó. Antes de abrir la valija marrón, de otra valija azul sacó este aparatito. Para demostrar que no engañaba, desafiló contra una lima una hojita de afeitar flamante, y le sacó el filo. Para demostrarlo se pasó la hojita sobre su lengua, sin producirse daño alguno. Luego pasó la hoja desafilada entre las dos bolitas de vidrio y... Oh... milagro... cortaba un cabello en el aire. Yo no quería comprarlo, pero como vi que otros compraban... la curiosidad. Metí la mano en el bolsillo... saqué el dinero y me traje el aparatito. Llegué a casa, desafilé una hojita nueva, la froté entre las bolitas de vidrio, me fui a afeitar y desde entonces me enteré el origen de la palabra FILODRAMATICO. Revolviendo encontré un pelapapas. Maravillas realizaba el tipo que los vendía. Flores, muñecos, espirales, rodajas transparentes... algo inusitado. Lo compré, lo llevé a casa, la patrona, cuando lo vio, me miró con lástima y siguió pelando con el cuchillo..

Por supuesto que la curiosidad ha hecho que el hombre llegara a la luna, que te hagan un trasplante de cualquier órgano. Colocarle un corazón joven a un hombre viejo crea dificultades, porque el corazón comienza a dar citas que los demás miembros no pueden cumplir. Pero lo curioso es que se intenta y se realiza. La curiosidad hace que te pierda un caballo, la ruleta, el matrimonio. Los que se casan por curiosidad no saben que la curiosidad pasa y la mujer queda. Pero somos curiosos, y seguimos llenando cajones. Revise los suyos y verá que tiene un quita manchas que jamás quitó una mancha. Un trozo de estaño que lo suelda todo y que Ud. nunca soldó nada. Una lapicera preciosa que nunca marcó un trazo. Una antena para la radio, con un cable y un tubito de vidrio lleno de tierra, que nunca usó y miles de cosas más... ¿No es cierto? Y lo más curioso de la curiosidad es que Ud. leyó este artículo por ser curioso. ¿No es cierto?

Roberto Barry,
"La Pipeta", diciembre 1975.

Ilustración: De Rosa

CALVOS, ¡OID!

SUSPENDIDO el silbido y sin alterársele un músculo del rostro, mi amigo, al darse vuelta, me dijo:

–Ya está.

Lo peor era que estaba.

Los inventores son gentes endemoniadas. Muchas veces uno se ha puesto a pensar si lo de los inventos no sería el gran invento.

Pero frente al éxito de mi amigo, que está silbando en voz baja –si así puede definirse este silbidito de charabón cautivo–, no dudo más y me declaro admirador de los inventores.

Y estoy deseando tener plata para rectificar mi partida y llamarme "Edison" en vez de esta porquería de nombre que me han puesto.

La curación de la calvicie es un hecho.

Basta conseguir una hoja de afeitar. No importa el color. Con una hojita puede realizarse lo que hasta ayer era una utopía. Un disparate. Sí, parece un disparate, pero no lo es. Oigamos a mi amigo. Oid, calvos del mundo, oíd.

–Se toma la hojita de afeitar y con ella, partiendo de la orilla de la patilla se practica todo a lo largo del rostro, debajo de la barba y empalmando con la otra patilla y siguiendo por la cabeza hasta el punto de partida, una incisión sobre la piel. Luego se comienza en la misma forma con el otro extremo de la patilla. De modo que alrededor de la cabeza, siguiendo la ruta del pañuelo de cuando duelen las muelas, queden como dos carriles.

Previamente –nos olvidábamos de advertirlo–, habrá que dejarse crecer la barba hasta que tome las proporciones de las de los cuadros que hay en las casas de nuestras tías mayores.

Una vez cerrado el segundo círculo, con los dedos, apoyándolos a ambos lados del corte se hace correr la tirita de piel alrededor de la cara. La barba, en seguida, empezará a subir, como una bandera.

Cuando está por la mitad hay que apurarse o echar aceite, para que no se quede delante de la oreja, lo que supondría una incomodidad cada vez que uno quisiera oír. Porque habrá que manejarla a mano, como puerta de vaivén.

Siguiendo el procedimiento, hay un momento en que la barba queda mismo sobre la cabeza. Un poco dura. Parecida al humo de la usina. Pero, de pelo auténtico sobre la calva también legítima.

Después, aceitando los cabellos, para que relinchen parejo, se aplacará y se convertirá en pelo sedoso, algo enrulado, envidiable.

Y la calvicie se vendrá para abajo, con lo que no hay que afeitarse más en la vida.

Con lo que uno puede darse el pisto de regalar la hojita, porque maldito pa lo que nos va a servir en lo sucesivo.

NOTA: La naturaleza, tan sabia como mi amigo, no les hace crecer la barba a las mujeres, porque no hay entre ellas calvas, sino en la proporción de una en diez millones. Vale.

Alfredo Mario Ferreiro ("Marius")
"Peloduro", setiembre 1945.

1) &e Oct#br3 &e 19%5.

Sebo%es
Fabri2ahtes d3
majinas d3 esc6i6ir:

Ka p%esent3 tieme po& obj3t2 comu7;$arl3s a ust3d3s qu3 14 máqu;n6-qu3 m3 vend;3r9n e2tá ma% f4bric4d4. H4y muc6a's t3cl4s q?e n% 3st4n coloc4d4s dond3 deb3n est4r y en cons3cuenc;4 no pu3dO esc6iby7 corr3ctament3.

L3s agred3c3ré qu3 m6 en&íen uh mec4nikO 1% m4s ant3s pos;b/e.

Sal#d4 a Ust3d3s a77e.

Su s3gutO serv;$or

R%be7to Ba??y.



Roberto Barry y Juan Carlos Rodríguez ("Carlón"), "La Pipeta", Noviembre 1975.



TURISTICO

El Uruguay, atracción estival de South América

Como contribución patriótica a la difusión de los valores nacionales, LUNES edita estas páginas destinadas a publicitar nuestras bellezas turísticas en el exterior. Se solicita a las camareras de líneas aéreas que nos lean, cortarlas por la línea de puntos y pegarlas en el lavatorio de los aviones a una altura donde resulte fácil leerla. En caso de requerir más ejemplares, se les ruega llamar a la redacción de LUNES, proporcionando medidas de busto, cintura y caderas, en la primera escala que hagan en Montevideo.



ARISTOCRATICOS BALNEARIOS! – Desde las históricas costas de Colonia del Sacramento hasta Punta del Este, famosa por sus batallas navales, el litoral uruguayo ofrece la transparencia célebre de sus aguas oceánicas. Y después... el hechizo de sus playas!... Bellas mujeres... elegantes turistas procedentes de los más refinados círculos... distinguidos deportistas practicando sus juegos acuáticos favoritos... todo el encanto ardiente del mundo latino, en los aristocráticos balnearios del Uruguay.

Revista "Lunes", Enero 1959.-



EL BOLICHE, INSTITUCION NACIONAL – Conozca uno de los más fascinantes aspectos folklóricos del Uruguay: la vida de boliche (Boliche's life). Asista a cualquier hora del día al pintoresco ambiente del expendio de caña y de refuerzos, que constituyen la alimentación básica del indígena. Procure esperar al clásico y estimulante espectáculo del parroquiano que se hace el oso e intenta irse sin pagar, y vea el duelo a muerte de los gauchos.



EXCITANTE VIDA NOCTURNA! – Disfrute la apasionante recorrida nocturna del Barrio Chino de Montevideo... sus misteriosos cabarets... sus casas prohibidas... Súmese a las excursiones de marineros borrachos por la calle Brecha... Venga a Montevideo, la ciudad del vicio y el placer, para vivir una noche inolvidable!... (NOTA: Los servicios de locomoción se suspenden a las 0.20 hs.).



UN SALUDABLE CLIMA! – Con una dulce temperatura que oscila entre los 2 grados bajo cero y los 41 grados, seis estaciones y agradables lloviznas, ventiscas, sequías, granizo y centellas, el clima del Uruguay es famoso en el mundo entero. Venga al Uruguay en su luna de miel... Dórese al sol en sus doradas arenas por la mañana y corra y diviértase en la nieve por la noche...

LA LECCION DE HISTORIA

DOS FABULISTAS Y UN POCO DE ASMA

DANIEL SCHECK Joven aún y cuando nada hacía prever esta triste historia, durante un concierto del maestro Sanbucetti, se enamoró de una semicorchea, la secuestró en ancas de su tubiano y la desposó en una ceremonia campal con intervención de Lágrima Ríos y sus tamboriles. Cuando harta ya de penurias la semicorchea se fugó con un pentagrama, se dedicó a escribir como consuelo. "Lunes" y "Telecataplúm" pagaron las consecuencias.

JUAN LA FONTAINE, célebre literato francés, nació en Chateau Thierry en 1621, y aunque murió en París en 1665, aún está bajo Thierry. Es autor de fábulas que gozan de gran fama y que ya se enseñaban en la escuela desde antes de la Reforma Variólica, cuando nos daban la vacuna antivareliana en épocas de epidemia de Varela loca. Fueron traducidas en parte por el asmático Samaniego a quien el autoritario La Fontaine se puede decir que lo obligó bajo amenaza de esconderle los papeles azoados si no lo hacía: "¿Y Sa ma niego?" "Y si te negás...", y el pobre asmático estaba deseando que el otro le dijera que se tomara los vientos; tan ahogado estaba que no le hubieran alcanzado ni los Alysios. Y cuando La Fontaine manoteó sobre el escritorito de caoba, Samaniego le agarró la mano y con la cara cianótica y demacrada, le dijo: "No, Juan, con el oxígeno no se juega. Jugá si querés con el hidrógeno, con el bismuto, con el estroncio o con cualquiera de los elementos de la tabla del finadito Mendeleiev; pero con el oxígeno de la gente no se juega, Juan". Después, en la bonita fábula "El asmático y la oruga" vuelve Samaniego a referirse a su enfermedad cuando la oruga le dice al asmático con sorna: "Tú sí que eres feliz con tu música, pues el corazón te suena como un tambor y los bronquios como una flauta", y es entonces que el asmático le responde: "Y vos por qué no te morís, oruga podrida".

En esta época, siglo XVII, existía la costumbre de reírse de los tipos que sufrían de esta implacable enfermedad lo mismo que de los que se caían en la calle, pues la gente se burlaba de que una persona no supiera respirar siendo una cosa tan fácil como aspirar y espirar, pero lo que no imaginaban era precisamente que los asmáticos a lo que aspiraban era a respirar a los efectos de no expirar y con el propósito de no ser el asma reír de todo el mundo. Hecha esta referencia que nos concierne, por ser el que estas líneas escribe uno de los mejores asmáticos de habla hispana, volvamos a nuestros personajes de hoy, La Fontaine y Samaniego.



El género de la fábula había sido practicado por Esopo que a su vez lo tomó de Anaxámenes de Lámpsaco, uno de los preceptores de Alejandro, justamente el que lo preparaba para los Anaxámenes de julio, y que a su vez era la técnica de Anaximandro, filósofo jonio autor de la Teoría del Infinito que cada vez que alguien le preguntaba si ya estaban cerca de la verdad, contestaba: "Y cada vez nos vamos Anaximandro más". (Retruécanos de consonancia simple. Preparo para lunch o copetines a $ 20 el ciento). De nada valió que La Fontaine concurriera dos veces a hablar con Chateaubriand, que

era el presidente de la Academia de Letras, para que les permitieran a él y a Samaniego participar en los cenáculos, mas ir a protestarle a Chateaubriand para pedirle explicaciones por sus caprichosas actitudes era tan inútil como resulta ahora ir a quejarse a la U.T.E., que demasiado sabemos que a los tipos lo que uno les dice les entra por un enchufe y les sale por el otro.

Pero una cosa es decirle que no a un francés y otra a un español, así que cuando Chateaubriand lo quiso trabajar de pesado a Samaniego éste dejó de luchar por un momento con el asma y se abalanzó sobre el presidente de la Academia al que logró abofetear y refregar por la cara la fábula del "Zorrillo y el Carpincho". Chateaubriand, sintiéndose humillado y ofendido, exigióle, como caballero que era, que Samaniego le diera una satisfacción, ante el cual requerimiento éste optó por invitarlo a tomar una "Norteña", burla que exasperó aún más al pundonoroso literato que ahora con su voz mas altoparlántica reclamaba una satisfacción por las armas. En el fondo los que estaban latentes todavía eran los resquemores surgidos en oportunidad de aquella polémica que sostuvieron en el "Fígaro", en la cual Chateaubriand se había expresado en forma harto denigrante sobre España y los españoles al través de la impresión recogida después de dos días de estada en el Puerto de Cádiz, y Samaniego le había replicado que escribir de un país y sus habitantes por el hecho de haber permanecido tres días en un puerto, es como haber estado en el dedo gordo de una persona y luego hablar de sus condiciones morales o intelectuales. Eso del dedo gordo Chateaubriand lo tenía aquí, y se señalaba la garganta, y era una metáfora pero por cierto que un dedo gordo de verdad no le hubiera molestado tanto, por lo menos uno propio. Además Chateaubriand se jugaba el honor de su noble apellido, a pesar de que sus hermanos lo llamaban despreciativamente el "borrón rojo" de la familia, pues todos ellos eran de sangre azul menos él, problema de las leyes de la herencia y de un momento de debilidad que tuvo el viejo Chateaubriand con una cromosoma con retiro que les daba la merienda a los chiquilines en la cochera beige, y fue precisamente en un break donde el viejo se mandó el clinch. Por eso fue que cuando Samaniego en broma lo invitó a tomar una cerveza, le agregó: "Claro que usted en fija que la va a pedir 'natural' ", pulla sobre la condición de hijo natural de Chateaubriand que éste por suerte no alcanzó a oir en la gritería de aquel momento.

Por suerte no hubo lugar a duelo, en las casas, porque la herida que recibió Samaniego en el duelo a sable, si bien le afectó gravemente el hipocondrio Central con orificio de salida por Colonia, no llegó a ocasionarle el paro general. Llamó la atención que durante el lance caballeresco Samaniego descuidara provocativamente su guardia ofreciendo temerariamente el pecho al sable del adversario, pero quienes estamos en los antecedentes de lo asmático que era no nos sorprende que tras los bruscos movimientos de la lucha estuviera con el pecho cerrado y buscara quien se lo abriera. Por la noche, cuando los médicos se reunieron en torno a su cabecera, se produjo un violento altercado entre éstos y La Fontaine, en virtud de que los galenos habían diagnosticado delirium tremens por borrachera de 4o. grado al escuchar cómo Samaniego hablaba de orugas, zorras, hormigas, ratones y gallinas, ignorando que el enfermo era fabulista, y de ahí que mencionara a todos esos bichos en la pesadilla provocada por la fiebre. En la convalescencia fue que concibió aquel memorable manifiesto que empezaba: "Asmáticos del mundo, uníos", y en donde decía que el asma era quizá el más terrible castigo que los humanos podían recibir, mucho mayor aún que el de los Judíos, porque es bastante peor andar sin aire que sin tierra; por eso es que yo digo completando el pensamiento del compañero Samaniego, que si las Naciones Unidas les dieron a Israel a ellos, a los asmáticos por lo menos tendrían que darnos un corredor aéreo.

Daniel Scheck ("Profesor Viriatto")
Revista "Lunes", mayo 1960.



Tabaré Gómez ("Tabaré"), "La Pipeta", 1974.



EL CACIQUE PAJA BRAVA



AQUÍ ME PONGO A CANTAR
AL COMPÁS DE MI GUITARRA.
LA HISTORIA VOY A NARRAR
DE PAJA BRAVA Y SU FARRA.



YA NO ERA NINGÚN MOCOSO
EL CACIQUE PAJA BRAVA;
PERO TAMPOCO ERA ACHACOSO
DE CUARENTA NO PASABA.



PERO A PESAR DE SU EDAD
Y DE QUE NO ERA DE PALO,
BANCABA SU CASTIDAD
ESPERANDO ALGÚN REGALO.



UNA NOCHE MUY CALIENTE
POR LAS BROMAS DE LAS CHINAS
GRITÓ EL HOMBRE DE REPENTE:
¡ME VOY PA' LAS ARGENTINAS!



Y YA LO ENSILLÓ AL OVERO
CON UN PENSAMIENTO SANO:
EL BUSCARSE UN ENTREVERO
AUNQUE VOLVIERA CRESTIANO.



EN SU FLETE ENHORQUETAO
SE LARGÓ COMO AL DESGAIRE
POR EL CAMINO MARCAO:
DERECHO PA' BUENOS AIRES.



EN POCAS HORAS ESTUVO
METIDO EN LA CAPITAL
Y NO BIEN LLEGADO QUE HUBO
EL INDIO SE SINTIÓ MAL.

Tabaré Gómez y Aquiles Fabregat. Revista Humor(r). 1981.



SE MANDÓ POR LA AVENIDA
QUE LLAMAN "LIBERTADOR"
BUSCANDO CHINA FORNIDA
PA' SALIR DE PERDEDOR.



TRAS PASAR VARIAS ESQUINAS
LEVANTANDO POLVADERAS,
SE TOPÓ CON UNA CHINA
FUERTE DE PECHO Y CADERAS.



ENCABRITAO COMO TORO
PAJA BRAVA SE SINTIÓ
Y SUDANDO A TODO PORO
DEL CABALLO SE BAJÓ.



"CHINA, YO SOY UN CACIQUE
EN LAS PAMPAS IMPORTANTE;
NO HAY HUINCA QUE NO SE ACHIQUE
NI BLANCO QUE NO SE ESPANTE."



"HACE TIEMPO QUE PERSIGO
UNA FLOR PA' DESHOJAR;
SI USTÉ SE VIENE CONMIGO
BIEN LA VAMOS A PASAR".



"NO HAY PROBLEMA EN ESPECIAL",
DIJO LA CHINA ENTRADORA.
"MI TARIFA ES LA NORMAL:
CUARENTA PALOS LA HORA!"

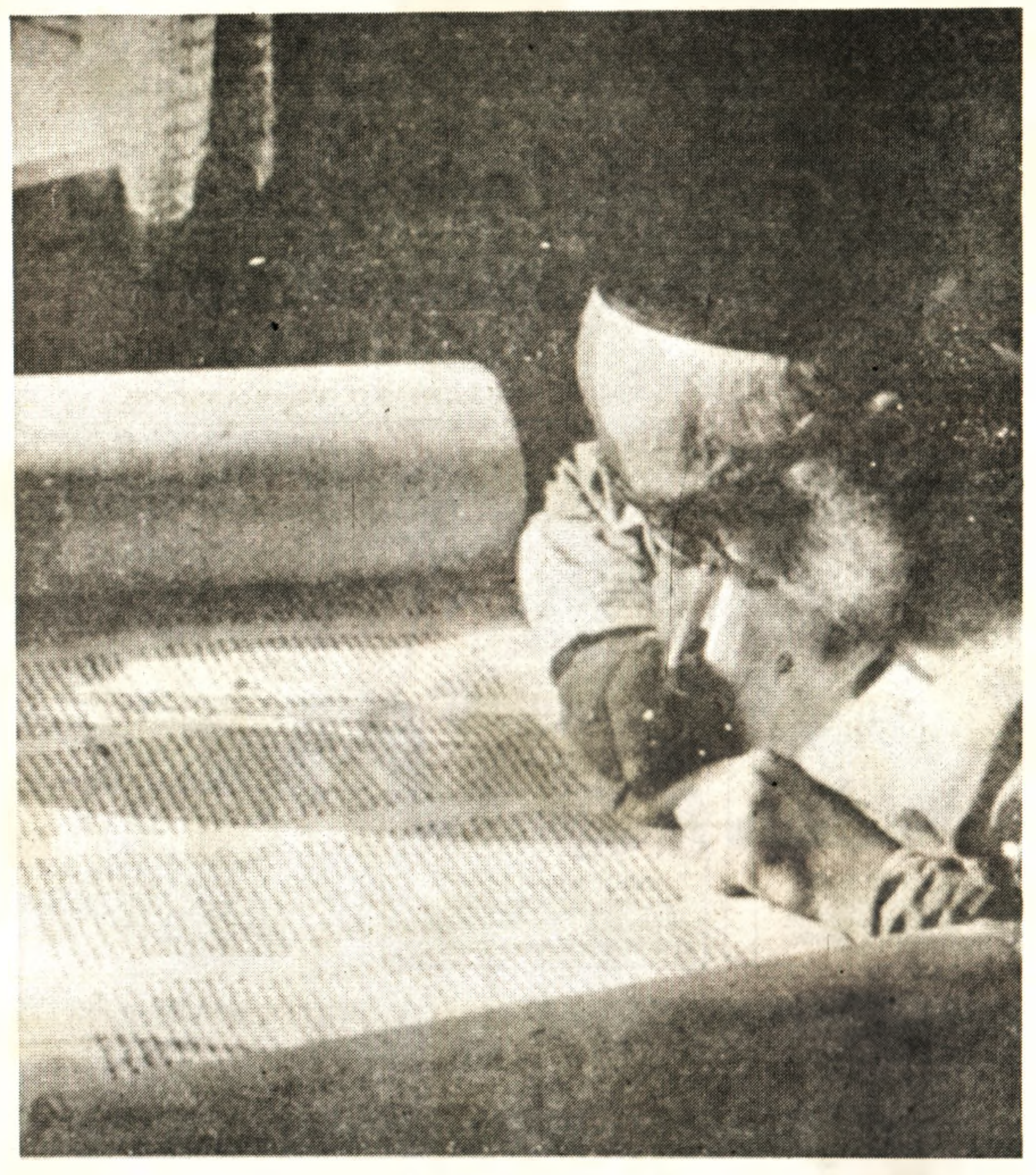


ALLÁ SE FUE PAJA BRAVA
MASCULLANDO UNAS EXCUSAS;
SU BOLSILLO NO ENCERRABA
MÁS QUE UNAS CUANTAS PELUSAS.



Y HOY EL INDIO DE LA HISTORIA
AHÍ ANDA, EN LOS PAJONALES;
ÉL VIVE DE LA MEMORIA
PA CURRARSE DE SUS MALES.

Penitencia en el Cotolengo



No debo correr en el patio, No debo correr en el patio.

Revista "Lunes", Octubre de 1958.

PLACERES PROHIBIDOS



Ilustración de Alberto Monteagudo

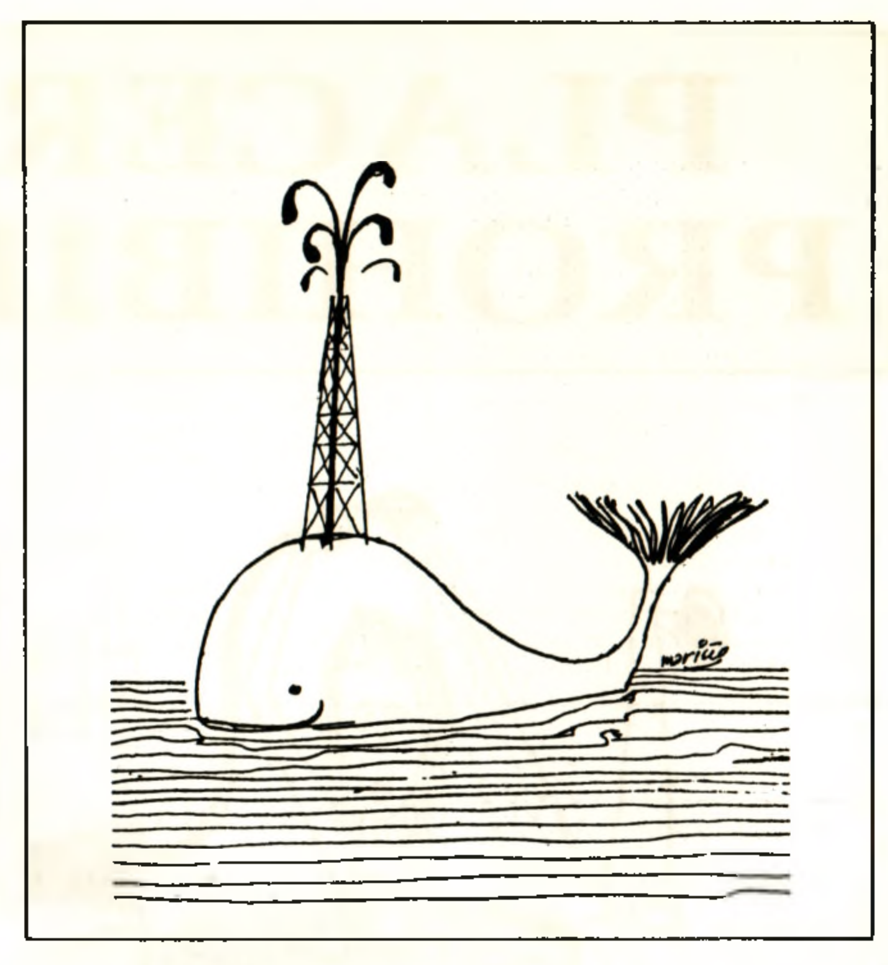
VIAJAR sería algo delicioso si no fuera por ciertos hábitos contraídos en la infancia y que hay que achacar a padres sedentarios y poco previsores. Pensar, se dice el viajero, que me quejaba cuando el agua demoraba en salir de las canillas o el caño se tapaba! Y el pensamiento vuela, enternecido, hacia la Madre OSE tan injustamente calumniada.

Salvo para los millonarios americanos que llevan sus cañerías consigo, la higiene en Europa es una empresa muy ardua. El viejo Continente ignora deliberadamente los placeres del baño y aunque por ejemplo, las Termas de Caracalla figuren en el itinerario turístico de Roma, están algo venidas a menos y yo he visto volverse cabizbajos a muchos turistas con la toallita al hombro, sin poder hacer uso de ellas. Al parecer hubo una época en que los romanos se bañaban, pero el guía que alardea de esos baños como si él se los diera, tiene aspecto de haber sido el último cliente del año 217 d.C. Un baño cada setecientos años no es suficiente, dicen los higienistas. Hay que bañarse más. Muy bien, pero ¿dónde? No en las Termas de Caracalla. Allí hay que adivinar bajo el pasto y el polvo seculares, las pilas de alabastro, granito y basalto donde el gentil Romano chapoteaba alegremente: donde restos de columnas y pedazos de muros cubiertos de mármoles maravillosos es todo lo que queda de un amor imperial y desenfrenado por los placeres del baño. Como todos los amores desenfrenados, cuando se vienen abajo sólo dejan penosos recuerdos. Que los romanos no han podido liberarse de esos penosos recuerdos, se aprecia

particularmente tomando un ómnibus al mediodía en la plaza Barberini. De modo que uno se vuelve al hotel dispuesto, una vez más, a bañarse por teléfono.

Como usted sabrá, en Europa la gente que se baña –y la hay, sin duda– lo hace por teléfono. Este es un aparato que figura en todas las bañeras de todos los hoteles y casas de familia respetables y que cándidamente se ofrece para sustituir la ducha. Consiste en un largo tubo de metal muy maleable que termina en una especie de receptor, idéntico al del teléfono. Este receptor no lo es tal, sino todo lo contrario; expide el agua sin discriminación y si usted no aprende rápidamente a manejarlo, todo quedará mojado a su alrededor menos su enjabonado cuerpo. Confieso que en mi gira por baños europeos, no logré perfeccionarme en este curioso sistema y harta de ponerme ropa húmeda y zapatos empapados, acabé por lavarme con el cepillo de dientes.

Hay, además, una terrible condición del ser humano que es doblemente engorrosa en Europa. No obtuve explicación satisfactoria para el hecho de que jamás figuraran juntos el WC y el resto de aparatos que normalmente constituyen el equipo sanitario de un cuarto de baño, digamos, de modestas ambiciones. Se diría que los europeos encuentran un oculto deleite en que se hallen separados, precisamente. En mi hotel de París, estos elementos que los hábitos contraídos en la infancia vuelven imprescindibles, existían por el siguiente orden:



a) dentro del cuarto, al lado de la cama, el gálico bidet y un lavatorio de origen desconocido.

b) fuera del cuarto, en el extremo de un largo corredor, el WC púdicamente disimulado por un letrero enorme colocado en la puerta, donde decía, sin eufemismos: WC.

c) fuera del cuarto, fuera del corredor, en el piso de abajo, el baño propiamente dicho, oh, sólo propiamente dicho, que constaba de una bañera napoleónica, una silla Luis XIV y chifletes de aire carolingios.

Moderno, desafiante, resbaladizo, el teléfono figuraba hipócritamente niquelado, enganchado en las canillas. Cuando me levantaba de mañana y pretendía llevar a cabo inconfesables propósitos de higiene, tenía que estudiar mi itinerario cuidadosamente y planear la operación Baño con estrategia militar digna de Saint-Cyr. Era preciso coordinar los movimientos propios con los imprevisibles de los demás vecinos. Había que acechar largo rato tras la puerta entreabierta, ver que el baño estaba libre, pedir la llave (del baño), utilizar rápidamente el WC, lo que no es tan fácil, prever una carrera descendente y luego otra ascendente hacia el teléfono; no olvidarse jamás la jabonera, ni la gorra de ducha, ni el talco, ni nada de eso en el WC, como tampoco el pijama en el baño y mucho menos la toalla en el cuarto. Cuando todos estos requi-



Revista "Lunes", Octubre de 1958.

sitos habían sido triunfalmente cumplidos, yo me sentaba en la cama, de vuelta, tan extenuada que me quedaba dormida. Al rato me despertaba sobresaltada: ¿me había bañado o no?

En un hotel de Andalucía, exactamente en Córdoba, el baño consistía en una ducha metida en un recinto tan estrecho que era imposible no mojar toda la ropa, y una cortina de baño no figuraba en las intenciones del dueño. De modo que había que colocar una silla del lado de afuera con toda mi lencería en exhibición. Ya fuera que esa lencería comprada en París despertara la codicia de alguna mucama –o alguna otra pasajera– lo cierto es que, cuando abría cautelosamente la puerta y mi chorreante mano avanzaba tanteando la silla, las prendas no estaban como yo las dejara y cierta vez el "deshabillé" fugóse dejándome a mí ante la alternativa de gritar a voz en cuello o deslizarme en ropa interior hacia el piso de abajo donde estaba mi cuarto. Grité.

– "Me han robado el deshabillé!"

Silencio.

Yo me sentía ridícula y ultrajada. Volví a gritar:

– "Me han robado el deshabillé!"

Una voz ronca me dice por la cerradura:

– ¿Er qué?

Se estableció un diálogo complicado entre el mucamo andaluz y yo. ¿Cómo explicarle a un mucamo andaluz en qué consiste un "deshabillé"?

– Es algo que se pone encima, le decía yo, harta y mojada.

– ¿Encima? ¿Der cuerpo?

– Claro, y estaba sobre la silla.

– Oiga usté, señooita. Que aquí no hay ninguna siya.

– Cómo, le decía yo. ¿Y la ropa?

– Oiga usté, señooita. Aquí no hay ninguna ropa.

– Claro, le decía yo. Si la tengo puesta!

– Entonces señooita, –la voz hablaba despacio, pegada a la cerradura–. "Sarga usté!"

– No puedo salir. No estoy vestida.

– Oiga usté, decía el gitano. Si usté está vestía, ¿por qué no sale? Y si no está vestía, ¿dónde está la ropa?

– La ropa la tengo, demonios, –le contestaba yo–, me falta el "deshabillé"!

– ¿Er qué?

Y así hasta que me sacaron los bomberos, que en Córdoba andan con un clavel en la oreja.

Elina Berro ("Tallulah") "Lunes" agosto 1962
Ilustración de Alberto Monteagudo

EL "CHOLO" CAPANDEGUI

Queridos Baloteros:

Por ahora, en las primeras pláticas del cuadro, el nuevo centrofóbal por lo menos trató de abrir juego a las puntas, lo que ya le da más morbilidad al equipo. Además,por malo que sea nunca va a ser como el otro patadura que todavía tenía la pre-tensión dinámica que le renovaran el contracto, cuando él no respetó ninguna de las clásuras contráctiles.

Cierto que ponía el pecho,pero se la pasaban por el túnel. Fauleaba a los alversarios, a los compañeros, a la hinchada y a los jueces. A los únicos que les hizo goles fue a los cebollitas y eso, a las patadas. La cabeza no la usaba nunca, parecía que tenía miedo de despeinarse. A veces lo dejaban solo en el área y se ponía a llorar que lo dejaban solo. Para hacerse de la pelota, tenían que arrimársela los entrealas. Después, todavía tenía el puré de hablar de los compañeros y cada vez que la chingaba, relajaba a los jueces. De los cuatro palos de la baraja no conocía ni los tres del arco pero siempre quería estar al ataque. Tenía manía prosecutoria. Decía que nadie le daba pelota pero quería quedarse. Le tenía argelia a la hinchada y la hinchada no lo pasaba, una vez fue al velódroma pa ver cómo se hacía la bicicleta, pero después no fue nunca más a ningún lado. Se la pasaban por arriba del moño, se la jopiaban, se iba al amague, la veía cuadrada y en vez de usar lentes de contagio pa verla, repartía patadas.

Aguantarlo cuatro años fue un atentado al sudor, por suerte le abrieron la puerta herméticamente pa que se fuera aunque todavía lo pueden desmandar por daños y prejuicios. Uds. me preguntarán: "¿Y cómo don Cholo, Ud. lo tuvo tanto tiempo en el cuadro?" Cuestión de contractos, muñecas de arriba y respetuoso que es uno. Pero pa mí, ¿Qué quiere que le diga?, pa mí fue un absorto de la naturaleza.

Alfredo de la Peña ("Cholo Capandegui"). "La Balota", marzo 1972.
Ilustración de Néstor Silva ("Néstor")



ALFREDO DE LA PEÑA Una vida fascinante que escapó a Plutarco no quieran saber cómo ni le pregunten a nadie. Fue resero, luchador de Karadagián, soprano del Colón, descuidista en los 153, monja Anunziatta, accionista de la General Motors y finalmente humorista. Como tal, trabajó en "La Balota" y "La Bocha" además de abochornar el teatro. En fin, una existencia disipada a causa de la cual hoy nadie da un peso por su honra.

LECCIONES DE GEOMETRIA

JORGE VARLOTTA Si bien comenzó su meteórico ascenso como mujer barbuda del circo de Moscú, un cambio en su metabolismo a raíz de un susto, lo dejó completamente lampiño. Desesperado, escribió "La Biblia" pero no consiguió editor. Entonces se conchabó en "Misia Dura", lugar en el que dejó imborrable recuerdo por su alto rendimiento: un litro de amarga con fernet cada diez carillas.

CAPITULO PRIMERO:
(SEGUNDA PARTE)

LA vida del punto es breve e intensa. En la primera etapa de su desarrollo es muy pequeño, y especialmente duro. Observado al microscopio presenta una superficie lisa y de una desgarradora pureza. Si le hacemos un corte, podemos observar que su interior está formado por una materia distinta a la exterior; ésta es abstracta, pero la interior presenta una recia estructura celular.

En la segunda etapa de su desarrollo, el punto muestra un espacio exterior idéntico al descripto (y debemos anotar que jamás cambia este aspecto exterior, ni varía su tamaño, aun en el caso de los puntos grandes), pero el interior es muy distinto: las células se han desarrollado, y hallamos órganos (el del tacto, el del olfato) y distintas formaciones, a saber: aparato circulatorio, formado por una sola arteria cerrada, por la que circula un líquido verde; la glándula hipófisis, en constante estado de secreción (aún la Ciencia no ha descubierto cuál es la función de esta secreción amarillenta, pero supone que es de gran importancia para la Geometría); un aparatito metálico, con forma de cucharita para el café, que tiene en el mango las iniciales de un conocido hotel internacional; y otras cosas, tales como pulmones atrofiados, burbujas de aire, formaciones seborreicas, filamentos de bombitas eléctricas, etc., el punto no tiene huesos ni órganos sexuales.

En la tercera y última etapa el punto, puede decirse, ha alcanzado la madurez plena y comienza su declinación; un corte mostraría senos caídos, cosenos flácidos, ausencia de deseos eróticos y, en general, la estructura celular se ha endurecido y vaciado, mostrando una arquitectura un tanto deprimente: escaleras metálicas, corredores desiertos, despachos ocupados por porteros que se aburren mortalmente.

TERCERA PARTE

LOS puntos pueden encontrarse en forma aislada, en distintos lugares: arriba de una mesa, debajo de un sobre, adherido a la piel de un conejo, etc.; la forma más cómoda de hallarlos es sobre una hoja de papel blanco. Se les prefiere cuando están reunidos, formando líneas y otras figuras geométricas.

Para la Geometría, insistimos, el punto es exterior y abstracto; en cambio, los niños juegan con ellos a la bolita, los acarician, los oprimen, los exprimen, los modelan, los chupan, los mastican, los adulan, los dispersan, los aman. (Los puntos aman a los niños, también). En cambio, los esquimales los combaten ferozmente, porque los puntos representan una amenaza para conservación del aceite de ballena; y ciertas tribus africanas han optado, desde hace siglos, por no hablar del asunto.

EJERCICIOS: 1) Dado un punto A, contar las burbujas de aire que contiene.

2) Señale el alumno otros ejemplos de lugares donde pueden encontrarse puntos.

3) ¿Ama usted a los puntos? (Contestar sí o no, y por qué).

SALVANDO UNA OMISION. En el número anterior, la inepcia del diagramador y la acentuada calvicie del corrector de pruebas hicieron que faltaran algunas líneas del último ejercicio; como era muy lindo, vamos a insistir:

Ejercicio 4 lección I: Un elefante que se aleja infinitamente se transforma en un punto; ¿en qué se transformaría un elefante que se te viene encima galopando?

Queda, así, salvada esta penosa omisión que esperamos que en lo su-

Jorge Varlotta ("Prof. J. Vrlarchki")
"Misia Dura", 1969.

Ilustración de Hugo Ramallo ("Ugo"). Enciclopedia del humor, ed. Signo, 1974.



HE AQUI EL BATALLON QUE, POR ORDEN DE MOBUTU,
PERSIGUIO DE ATRAS A LUMUMBA.



Revista "Lunes", Diciembre de 1960.

EL FLACO CLEANTO

DE REPENTE EN EL OTOÑO

EL FLACO llegó cuando el médico todavía estaba allí. Pequeño, pelado, con una tremenda hendidura en el caballete como si le hubieran puesto los lentes con la nariz aún blanda, el galeno daba muestras de una gran nerviosidad. "Pero Dr.: ¿cómo es posible que una simple operación de uña encarnada...?" La pregunta había sido formulada por uno de los parientes del muerto, un hombrón de campera de cuero y unas manos que parecían valijas. El facultativo pegó un saltito y carraspeó. Era una mala bestia que ni se había enterado de que el enfermo padecía de artritis y que por lo tanto la cicatrización iba a resultar imposible. "La gangrena fue una fatalidad, señores... –empezó a decir con su voz de flauta desafinada–. Se le hizo la cirugía de acuerdo a las reglas quirúrgicas. Antes de la operación, en el dorso del pie, por fuera del tendón del estensor del dedo gordo, se le tomó el pulso pedio o sea el de la arteria pedia..." El de las manos de valija, se empezó a poner bizco. "Además –prosiguió el médico– se tomaron las oscilaciones de la pantorrilla. Lo que ocurrió es que fatalmente la sangre no llegaba a la extremidad distal..." Nadie habló nada y el médico se prendió el sobretodo, dijo "buenas noches" y se fue.

"¿Y total de qué se murió"? –preguntó un pardo de nariz achatada rascándose la frente. "Manos de valija" lo miró desconcertado. "Qué sé yo –comentó–. Me da la impresión de que el pobre Crisanto tenía un pulso pedio que era una porquería!"

Al flaco le parecía mentira. "¡Pobre Crisanto!" –se lamentó. El lo había conocido en el café de la esquina de los Peralta. Era un hombre bueno y servicial. Ex boxeador, siempre tenía en sus labios el relato de alguna de sus hazañas en los rings y aunque él sostenía lo contrario, la verdad era que había quedado tan sonado, que en su caso no sólo se podía decir que "estaba con la radio" sino que "con la radio Rural". El flaco casi larga el moco al ver al Crisanto en la cama. Estaba como dormido. Frente a la esposa, que parecía haber enloquecido, el flaco no supo articular palabra. En realidad hizo como hacen todos en este caso: murmuró algo indescifrable y dejó que los manotazos en la espalda hicieran el resto. "¡Era como un fierro... –repetía la señora–; ni la sandía con vino había logrado doblegarlo al pobrecito!" "¡Resignación, doña Peringa!" –aconsejó una vieja en salto de cama descolorido y con una redecilla marrón sobre los ojos. Muy deprimido, el flaco dejó la pieza y se fue a fumar un cigarrillo al corredor. Alguna carcajada mal reprimida le hizo comprender que en el fondo habían empezado los chistes verdes. "¡No somos nada!" –le dijo un señor muy gordo buscando conversación. "¡Absolutamente nada!" –repuso el flaco, y de inmediato trató de descubrir a qué bebida correspondía el penetrante aliento que exhalaba el tipo. De entrada desechó la caña, la grappa y la ginebra. "Yo me llevé una impresión espantosa –prosiguió el otro–. Pasé por aquí de casualidad... Le digo más... Dos cuadras antes venía pensando: si encuentro algún velorio abierto, me voy a tomar un buen cafecito! ¿Qué me dice?" El flaco no lo escuchaba. "Whisky, menos que menos –pensó–. Cognac, tampoco..." El gordo cruzó los brazos. "¡Pobre Crisanto! ¡Qué corazón de oro! ¡Y qué derecha, mi amigo! ¡Una derecha que era una derecha y una izquierda juntas!" El Cleanto seguía haciendo guiñadas con la nariz. "¡Eter, este coso tiene que tomar éter!" –concluyó triunfante en medio de un bostezo. "¿Recuerda cuando ganó el campeonato de los medianos?" –insistió el gordo aflojándose el nudo de la corbata. "¡Qué piñazo, mi amigo, qué piñazo!" El flaco lo único que recordaba era que el Crisanto, hacía como veinte años, había ganado un título en circunstancias un tanto anormales. Por esa época, los boxeadores que estaban en conflicto con las autoridades, subían al ring y hacían huelga de brazos caídos. El Crisanto carnereó y casi le arranca la cabeza a su rival.

Finalmente el gordo se calló , porque dos muchachas habían traído a doña Peringa para el patio. La sentaron en un sillón de hamaca. "Ni la sandía con vino..." –volvió a asegurar la viuda, mientras la misma vieja de la redecilla marrón pretendía hacerle tomar una tacita de caldo. "¡Vamos, doña, sea razonable! –rogó la vecina estirando la taza–. Tiene que alimentarse. ¡El muerto, al hoyo, y el vivo, al bollo!" Pero la otra no quería saber de nada. "Era un fierro, un fierro... Y yo lo traté mal... Le reprochaba que no trajera plata a la casa... Siempre le decía: desde que me casé contigo, no tengo qué ponerme... ¡Ni la sandía con vino, ni la sandía con vino...!"

El flaco tenía el corazón estrujado. Además el sujeto con olor a éter lo estaba anestesiando. Para no dormirse parado, se dio una vueltita por el fondo donde estaban los hombres. Contaban el del enano. Lo hacía un petiso muy gracioso que hablaba con la zeta. Un minuto después llegó la dueña de casa, ya sin lágrimas, pero con los ojos como si les hubieran dado una mano de minio. "Perdonenmen, muchachos –dijo en un quejido–; pero lo único que les puedo ofrecer es un poco de café". Y el petiso del cuento se paró todo ceremonioso y la tranquilizó diciendo: "No ze preocupe, zeñora... Demaziado ha hecho Ud. contribuyendo con el cuerpo!"

A esa altura de la noche, el flaco no podía tener los ojos abiertos. la viuda se dio cuenta y le aconsejó maternalmente: "¿Por qué no se tira un rato, muchacho?" El Cleanto quedó cortado y respondió por decir algo: "El Crisanto está en la cama..." "Lo sacamos –aseguró la señora un tanto extraviada–. ¡Total no se va a morir...!"

Los del fondo decidieron que el café no era suficiente y se cotizaron para comprar una botella de grappa en el bar de la esquina. No tuvieron ningún empacho en despertar al dueño. A partir de ese momento, reinó la algazara. Lo que el flaco no pudo tolerar que que se pusieran a cantar "Uruguayos Campeones" a tres voces. "¡Tengamos la fiesta en paz, señores!" –les dijo con energía y se dio media vuelta para irse a sentar en un perezoso que había dejado vacante un viejo de cutis azul piedra.

Cuando sobrevino el apagón, el Cleanto ya estaba dormido. Alguien le sacó dos velas al Crisanto y las trajo para el corredor, colocándolas impensadamente una a cada lado del flaco.

JORGE SCHECK Su paso por el Buen Pastor a causa de un desliz que más vale no recordar le acarreó varios trastornos emocionales. El menos dañino fue escribir y con eso está todo dicho. Creó "El flaco Cleanto" para "Lunes" y más tarde cuando su hermano Daniel regresó de Sing Sing, fundaron juntos "Telecataplúm". En medio de ambas tareas regenteó un fumadero de opio en Shangai.



Ilustración de Raúl Martínez ("Ral")

A las tres de la mañana, al llegar "el escuadrón de la muerte", seguían a oscuras. "El escuadrón de la muerte" le llamaban en el barrio a un grupo de meritorias ancianas que se pasaban recorriendo velorios, depositando flores y rezando rosarios. Al toparse con el flaco, las buenas señoras se persignaban y le ponían flores encima.

A la hora el flaco se despertó y se encontró entre dos candelabros enormes, rodeado de margaritas, gladiolos, peonias y viejas rezando el rosario. Era una cantilena que tenía mucho de los coros de Ray Conniff. Las vio tan entusiasmadas que le dio vergüenza decirles "yo no soy" y se quedó todo lo duro que las circunstancias exigían. Los comentarios le helaron la sangre. "¡Con razón se murió!" "¡Estaba como para tomarse el cajón caminando!" "¡Qué cochumizado, el pobrecito!" Y no faltaban las que se tapaban la nariz.

De repente se prendieron las luces. El flaco encandilado se llevó las manitas a los ojos y doce rosarios volaron por el aire y cayeron como una granizada sobre los muebles. Tres gordas rodaron por el suelo, otras tres quedaron como clavadas a las baldosas con los ojos fuera de las órbitas y las bocas torcidas. Las otras simplemente daban alaridos. El de las manos de valija que lo comprendió todo, agarró al flaco por las solapas y lo sacudió como a una radio descompuesta. "¿Por qué te hacés el vivo?" —le dijo indignado con el flaquicidio pintado en la mirada. Luego fueron más los que hicieron oír su grappienta voz de protesta y el flaco fue rodeado. "¡A lincharlo, a lincharlo!" —bramó el del aliento de éter y a los otros les pareció una idea deslumbrante. El "muerto" trató de aclarar su posición pero los tipos no estaban para discriminar. El flaco ya se veía como Sebástian, el "chucuchucu" de "De repente en el verano". Con el afán de ganar tiempo, les pidió por el finadito que, antes de tomar represalias, le permitieran firmar el álbum. "¡Si es su último deseo, dealé!" —sentenció el viejo de cara azul piedra.

Con letra despareja, el Cleanto escribió:

¡Oh parca degenerada,
repelente y mal nutrida!
¿Por qué fuisteis tan malvada,
traicionera, depravada,
miserable y homicida?

¿Por qué fundiste al Crisanto?
¿Por qué tronchasteis su vida?
¿Por qué vais sembrando espanto,
llevando a quienes son santos,
si hay tantos almas podridas?

¿Por qué demostrando maña
que tú la tenéis, calculo
no te agarráis la guadaña,
y sin fijarte que araña...
la escondéis con disimulo?

Las viejas del rosario enderezaron sus bocas y los ojos volvieron a sus órbitas y fueron envueltos en torrentes de lágrimas. El lungo del éter le besó la frente al flaco y "manos de valija", visiblemente emocionado, le planchó las solapas y lo invitó a quedarse. El petiso simpático lo tomó del brazo y comenzó a arrastrarlo suavemente para el fondo. "¿Conoce el cuento del enano?" —le susurró. Y mientras el flaco mentía negando con la cabeza, desde una de las piezas, una voz quejumbrosa decía: "¡Ni la sandía con vino, había logrado doblegarlo al pobrecito...!"

Jorge Scheck ("Flavio") Revista "Lunes", mayo 1960

"Lunes". Abril 1959.



"EL FUTBOL URUGUAYO"

EL TESORO DE LOS MAZZELATTI

Cualquier similitud de nombre (o de credulidad) entre los personajes de esta obra y seres de la realidad debe atribuirse a pura coincidencia. Los personajes son todos imaginarios, tan imaginarios como un tesoro cualquiera...

POR lo general, el sitio donde reposan los héroes nacionales, suele considerarse poco menos que sagrado en todos los países del mundo, civilizados o por civilizar. Otro tanto se ha pensado siempre de los cementerios o camposantos, a los cuales un largo prejuicio ha mantenido por lo general apartados, durante toda la historia, de las bromas y de las locuras de los que ven visiones dentro de los cofres y cofres dentro de la tierra. El Uruguay, en cambio, es distinto. Una legislación liberal permite que, sin más requisitos que una fianza de $ 86.000, cualquier extranjero optimista tenga derecho a hacer fosas junto a la misma tumba de Artigas.

Creído eso, que era lo difícil de creer, lo demás resulta secundario. Y que el tesoro aparezca o no, es lo de menos.

En efecto: en el Uruguay nadie cree en el tesoro. Pero todos encuentran natural que se haga el pozo, por las dudas...

En la Roma de la Antigüedad nadie hubiera dudado, en cambio, de la existencia del tesoro. Pero a nadie se le hubiera ocurrido que un motivo tan baladí como seis millones de dólares, autorizase a turbar con palas y con picos, la paz de la tumba de los héroes.

Cuadro primero

UNA mañanita fría de 1861, en la Banda Oriental. La escena se desarrolla en un rancho. Un catre de tientos, varias cabezas de vaca y banquetes de sauce en el piso de tacurú apisonado. En la pared, sobre el catre, y a la manera de banderín deportivo de un colegio norteamericano actual, cuelga una divisa de la legión garibaldina. En el centro yace, gravemente enfermo, Giovanni Mazzelatti (a) Perroti, (a) el Gringo de las Alpargatas. Una negra le ceba mate.

Giovanni Mazzelatti — (Suspirando y con acento mitad de italiano, mitad de gaucho viejo). Sí, hica mía... Como te dico... Sasanta anni dando vueltas in torno al planeta, senza potere economizare un solo patacone.

Negra. — (Alcanzándole el mate). Y Güeno, don Juan, ¡qué le vamo'a hacer! El que nació pa'medio no llega a rial, ya se sabe...

G. Mazzelatti. — (Con voz profunda). Si, hica mía, sí... Ma e triste! Il mío tata me dico allá en Italia, cuando io era bambino, que viniese para América a labrar fortuna... (Suspira de nuevo). E in sasante anni, ¡ni un cobre partido per la mitad!

Negra. — (Consoladora). Y güeno, don Juan. No sólo de torta frita vive el hombre...

G. M. — (Reflexionando). E vero... Algunas veces también chupa

MANUEL FLORES MORA Bien dotado para los negocios, fundó la primer fábrica nacional de rayuelas y amasó una gran fortuna porque en aquella época descocada, todos los ricos querían rayuelas para poner en el living. La escasez de tiza puso fin a su empresa. Desde entonces se dedicó a coleccionar discos de Magaldi cantando en armenio. Entre otras rayaduras asegura ser la Princesa Anastasia Romanoff algo difícil de creer dado su bigote.

TODO SUBE... **Por JESS**



Julio E. Suárez ("Jess") "El Tero Imprudente". Junio-Julio 1954

caña... (Un ataque de tos le obliga a callarse).

Negra. – Además, si vamo'al caso, usté no se puede quejar. Tuvo suerte con las mujeres, tuvo suerte en la guerra, peleó con Garibaldi... con Rivera, con Flores...

G. M. – (Exaltándose). ¡Sí, eso sí! ¡Tuve una suerte bárbara! Estuve come in quaranta bataglie e no me mataron en ninguna... Me pegaron come satanta lanzaso, varios trabucaso, diechisete faconaso, e varie centi de rebencaso, senza matarme nunca...

Negra. – ¿Y le parece poco tanta gloria?

G. M. – (Enderezándose en el catre). Además tuve el honore de que el propio general Garibaldi mi solicitase un favore personale!

Negra. – (Curiosa). ¿Un favor personal?

G. M. – ¡Sí! En la madrugada que la legión peleó por primera vez, Garibaldi si imbarró tuti las botas. Había llovido la noche entera y Garibaldi tenía los pieses mojados. E me dico: "Giovanni, heroico amico mío, conseguime unas alpargate bien secas..."

Negra. – (Bostezando). ¡Mire usté!

G. M. – Antonce io le traque las mías. ¡E se las puso! (Con un gesto rápido mete la mano abajo del cojinillo con el que se tapa, y sacando un par de alpargatas barbudas las muestra con orgullo). ¡Son éstas!

Negra. – (Levantándose). Pero don Juan, ¿por qué no tira esa porquería?

G. M. – (Furioso). ¿Porquería? ¿Has dicho porquería, negra mugrienta? ¡Estas alpargatas son un tesoro! ¡Un verdadero tesoro! ¡El tesoro de mi vida! ¡Sasanta anni de heroísmo e il perícolo desafiado en centi bataglie se resumen n'esas alpargatas!

Negra. – (Conciliadora). Bueno... ¡No se destape que le va a hacer mal! Yo no quise ofenderlo.

G. M. – (Fuera de sí). E para que sepas, negra condenada, este tesoro lo he legado nada menos que al Museo del Vaticano. Ya he tomado tutti i precauzionne del caso! ¡Ya he escrito a la mía familia n'Italia, il lugare donde las pienso enterrar! (Mientras la negra hace esfuerzos por aguantar la risa, el viejo garibaldino acaricia las alpargatas barbudas y las aprieta contra el pecho).

G. M. – (Enternecido y besando la barba de las alpargatas). Il mio tesoro... (Un ataque de tos lo tumba en el catre).

(TELON RAPIDO)

Cuadro segundo

ULTIMOS años del siglo pasado. Consultorio de un médico en la California romántica de las películas. Por la ventana abierta se perciben unos hombres a caballo, con revólveres Colt calibre 44 y las caras tapadas con pañuelos negros, que entran al trote largo en el banco de la localidad. Más lejos, varios cuáqueros están linchando parsimoniosamente a un negro que se atrevió a sacarse el sombrero cuando pasaba la hija del sheriff en su volanta Cadillac Automatic. En el consultorio una señora italiana con una niña de la mano, habla con el médico, que está borracho. – NOTA: El papel de médico mamado lo puede representar Thomas Mitchell, que le salen fenómeno, como se vio cuando trabajaba con John Wayne en "La Diligencia", bajo la dirección de Ford).

Médico. – (Haciendo la ficha). ¿Nombre de la niña?

Madre. – Claudia Clara...

Médico. – ¿Apellido?

Madre. – Mazzelatti...

Médico. – ¿Edad?

Madre. – Diez años...

Médico. – (Saliendo de atrás del escritorio y sacándose los lentes con aire profesional). ¿Qué síntomas presenta?

Madre. – (Nerviosa). Verá usted, doctor... En realidad la chica parece sana. Pero ya tiene diez años, como le digo, y no hay manera de avivarla...

Médico. – Comprendo...

Madre. – (Cobrando confianza). Resulta que la chica se cree todo lo que le dicen. La pobre es la más buena de toda la familia, ¿comprende?, y los hermanos, que son flor de ave, la viven agarrando de número.

Médico. – Comprendo... Continúe, señora.

Madre. – A mí me preocupa sobre todo porque la nena ya es grande. El otro día viene Giuseppe, el hermano, que es un farrista bárbaro, y le da un sombrero viejo...

Médico. – Sí...

Madre. – Después vino el otro hermano, Luigi, y le dijo que parecía un sombrero, pero que en realidad era un tipo de queso nuevo que estaban fabricando últimamente en Los Angeles...

Médico. – Sí...

Madre. – Y la pobre inocente agarra y se come el sombrero... (Llora un rato. El médico aprovecha y sacando con ademán ágil una botella de Brandy del bolsillo de la levita se papa un trago largo).

Madre. – Menos mal que se lo comió con pan... Que si no no estábamos aquí... (Sigue llorando). Vez pasada viene la sirvienta de al lado y le dice que abajo de la higuera del fondo había un tesoro enterrado... (Habla entre sollozos). Y la pobre inocente va, cacha una pala, y se hace un pozo de dos metros de hondo... (Llora fuerte). Abajo había agua... Si no llego a tiempo se ahoga...

Médico. – Comprendo, señora, comprendo...

Madre. – Después los hermanos le dijeron que el tesoro estaba junto a la puerta cancel... Y después abajo de la mesa del comedor... Y después en el comedor diario... (Llora a gritos). Usted viera, doctor, ¡cómo me ha dejado la casa la pobre inocente! ¡Parece la calle Rivera, parece!

Médico. – ¡A ver nena, acercate! (Claudia se acerca). Sacá la lengua. (Claudia la saca). Hummm... (El médico desconcertado por el caso, abre un arcón, saca una botella de Brandy de otra marca, y se sirve un vaso grandote. En ese momento golpean a la puerta de calle. Gritos).

Varias personas. – (Todas a la vez). ¡Pronto, doctor! El sheriff se ha roto el espinazo. Pasaba al trote frente a lo de Mazzelatti, ¡y se cayó en un pozo que habían hecho en la vereda! ¡Pronto, doctor!

(El doctor pone rápidamente una sierra de mano y dos botellas de Brandy en un maletín y sale, seguido por todas las personas. En el consultorio quedan sólo la señora Mazzelatti desmayada y Claudia. Claudia mide la habitación sacando cálculos. Y de pronto, con un gritito de placer, toma un bisturí de la vitrina y arrojándose abajo del escritorio del médico, comienza a cavar rápidamente un pozo. Por la ventana abierta pasan, al trote largo, Clark Gable vestido de cowboy, con Ginger Rogers en el anca).

(TELON)

Cuadro tercero

La escena en Montevideo, en 1950, en el Palacio Municipal. Despacho del intendente. Los secretarios, asesores y altos funcionarios de la intendencia, discuten con el señor Barbato).

Asesor 1o. – (Sumando en un papel). Doscientos millones... más veintidós millones... más ciento ochenta millones... (Con desaliento). No nos alcanza la plata...

Asesor 2o. – Y bueno... podemos poner los pasajes a 12 centésimos...

Señor Barbato. – (Mirándolo con mirada que mata). ¿Qué ha dicho?

Asesor 2o. – (Asustado). Nada, que podemos poner los boletos de ómnibus a doce...

Secretarios y funcionarios. – (A coro). ¿¿¿¡¡¡Y el referéndum!!!???

Asesor 2o. – (En retirada). Bueno, no se pongan así... yo decía, no más... El referéndum es para evitar el aumento a diez centésimos... Pero del aumento a doce no se ha dicho todavía nada...

Secretario 1o. – El golpe, como muy bien decía el señor intendente, es hacer un subterráneo...

Secretario 2o. – ¡Sí! ¡Y empezar en seguida las excavaciones!

Asesor 1o. – Pero, ¿y los millones, señores? ¿De dónde sacamos los millones?

(Se abre la puerta y entra un Auxiliar 5o.).

Auxiliar 5o. – Señor intendente, ahí afuera está la señorita italiana ésa, que viene todos los días...

Funcionario 1o. – ¡Está loca! Dice que sabe dónde hay una cantidad de millones...

Señor Barbato. – (Interesado). No veo que eso sea estar loca...

Funcionario 2o. – Sí... ¡Está loca! Dice que hay que hacer una excavación...

Sr. Barbato. – (Molesto). ¡No veo que querer hacer una excavación sea estar loca! ¡Que pase inmediatamente!

Cuadro cuarto

Este último acto se desarrolla en un principado de la India, en 1968. Antesala en el palacio del Marajá. En primer plano los doctores Amézaga y Cikato, el alférez Villaverde, el intendente Barbato, el fiador Fink y el ingeniero norteamericano L. E. Kelly, todos macilentos y con la ropa sucia de tierra. Parecen otros tantos espectros. A un costado, la señorita Claudia Clara Mazzelatti muestra un plano a un funcionario con turbante).

Un guardia enturbantado. – (Entrando). Dice el marajá que pase la señorita...

(Se abre la puerta del fondo y la señorita Mazzelatti, con ademán que demuestra su fe inconmovible, entra en el salón del trono).

Un oficial. – (También con turbante, dirigiéndose al jefe de los guardias). ¿Y qué es lo que dicen éstos?

Jefe de guardias. – Dicen que empezaron a cavar hace varios años en las antípodas en busca de un tesoro...

Oficial. – ¿Y cómo vinieron a dar aquí?

J. de G. – Atravesando toda la tierra, dicen. Lo cierto es que aparecieron esta mañana en el jardín del serrallo, justo abajo de la jaula de los pájaros sagrados... Se abrió de repente un boquete en la tierra y aparecieron todos éstos, junto con la señorita...

Oficial. – (Desconfiado). – ¿Y está usted seguro de que no serán ingleses?

J. de G. – No, no son. Pero de todos modos los podemos degollar por las dudas...

Oficial. – (Dubitativo). Sí... va a ser lo mejor... ¡Qué animales! ¡Mire que ponerse a buscar petróleo en el jardín del serrallo! Estos extranjeros, amigo...

(El doctor Amézaga trata de hacerse entender por señas).

Oficial. – (Dirigiéndose al adivino, que está a un costado). ¿Qué dice?

Adivino. – Dice que le extraña que un gobierno de derecho como el de este principado los mantenga detenidos sin forma de proceso legal... Dice que quiere nombrar abogado... Y que invoca el "habeas corpus"...

Oficial. – (Altanero). Contéstele que si no "habeas tesorus" tampoco "habeas corpus". (Al J. de G.): Condúzcalos a la cámara de torturas. Tenga cuidado que no se entere José Claudio Williman (hijo). Y que tampoco lo sepan en el Centro de Estudiantes de Derecho. Arránqueles la piel a fuego lento. En fija se trata de espías de la Anglo-Iranian.

(El jefe de guardias se va con los prisioneros. En seguida se abre la puerta del salón del trono y aparecen el marajá y Claudia. El oficial y el adivino se arrodillan al paso del marajá).

Señorita Mazzelatti. – De acuerdo con el plan de mi abuelo, querido marajá, el tesoro tiene que estar justo debajo de la pagoda, a cuatro metros de hondo.

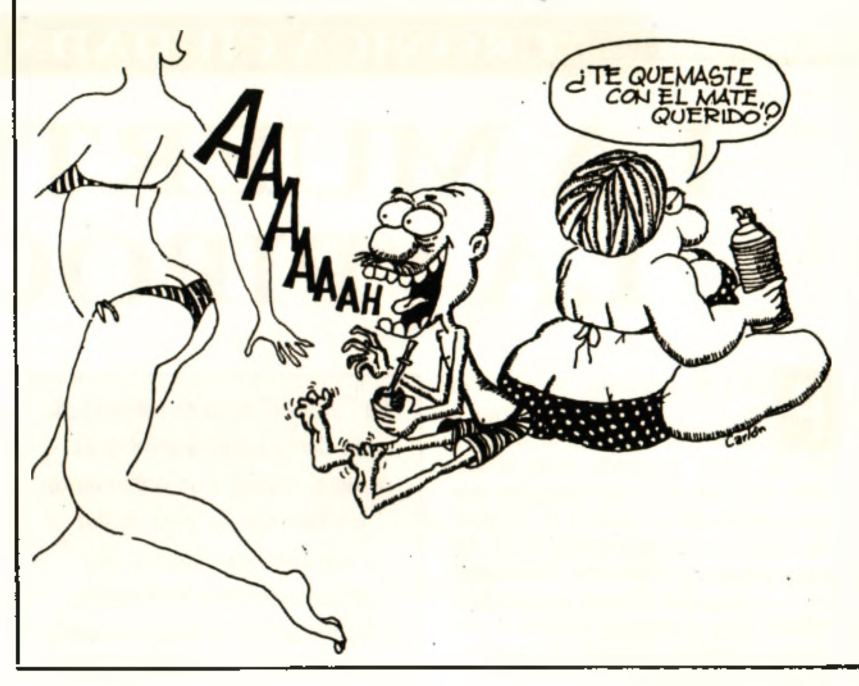
Marajá. – (Interesado). ¿Y dice usted que es mucha plata?

Señorita M. – (Con fe inquebrantable). Seis millones de dólares, marajá...

Marajá. – (Después de ligera vacilación). Bueno... Mañana empezamos el pozo de vuelta...

Manuel Flores Mora, "Marcha", junio 1951.

Juan Carlos Rodríguez ("Carlón"), "La Pipeta". Diciembre 1975.



LA MUERTE DE LA "PIPOCA"

PUNTAS del Chui, 4a. Sección del Dpto. de Cerro Largo a los 18 días del mes de diciembre de 1918, teniendo aviso el suscrito juez de paz que suscribe por intermedio de un milico de la policía volante, que en la casa de D. Algesimo Sulferino Mendez, se encuentra una persona erida o ya cadaber, mando por el mismo milico a poner el picaso a mi araña y una vez prendido de ella me constituy en el lugar del suceso acompañado de D. Algesimo Sulferino Mendez a una pieza que este dedica a granero de sus granos, se encontró el cadaber de Clotilde Borba (a) "La Pipoca", sentada en un monton de sapallos de esos que en el Brasil se llaman "Bunda" de mulher" en actitud amenazante, por lo que el suscrito tardo en entrar en compañia de los testigos que lo acompañaban. Pero una vez resuelto, con mucho cuidado entre en el lugar del suseso y al mober el cadaber de la pobrecita finadita se sintieron las burbujitas de la sangre en el interior de la caja estoracica, por lo que el suscrito la declaro muerta de verdad. Vestía la pobrecita un pantalon de montar de genero de bolsa de azúcar brasilera con las iniciales que decían Ilustrisimo senhor Climer M. Fernandez Piedras Altas Brasil, bata de zafir colorada y una pollera de percal a cuadros grandes, de una que vendia el finado Pedro Lopez cuando tenia el comercio en la tapera de la finada Maria Sinia en la Picada del Carbon. Señas particulares del cuerpo de la finadita difunta; tenia una cicatris en el rostro derecho de la quijada izquierda de la cara, producida por un cucharon de grasa hirviendo que le pego dicen un hijo de Aristimuño no se porque. Costo que me informan que era muy amigo de las galantrias amorosas lo que la retaba muy a menudo D. Sulferino. Y estando el cadaber en estado de bastante vanzado de necrologia y no habiendo en el lugar un medico Homeotata, para que lo reconozca he ordenado darle piadosa sepultura, en el cementerio del General

La "pipoca" tuvo su celebridad en Cerro Largo a principios de siglo, gracias a un documento emitido por un Juez de Paz de aquellos tiempos. El documento que publicamos a continuación es absolutamente auténtico y consta en los archivos del Concejo Departamental de Cerro Largo.

Ilustración de Alberto Monteagudo ("Alberto").

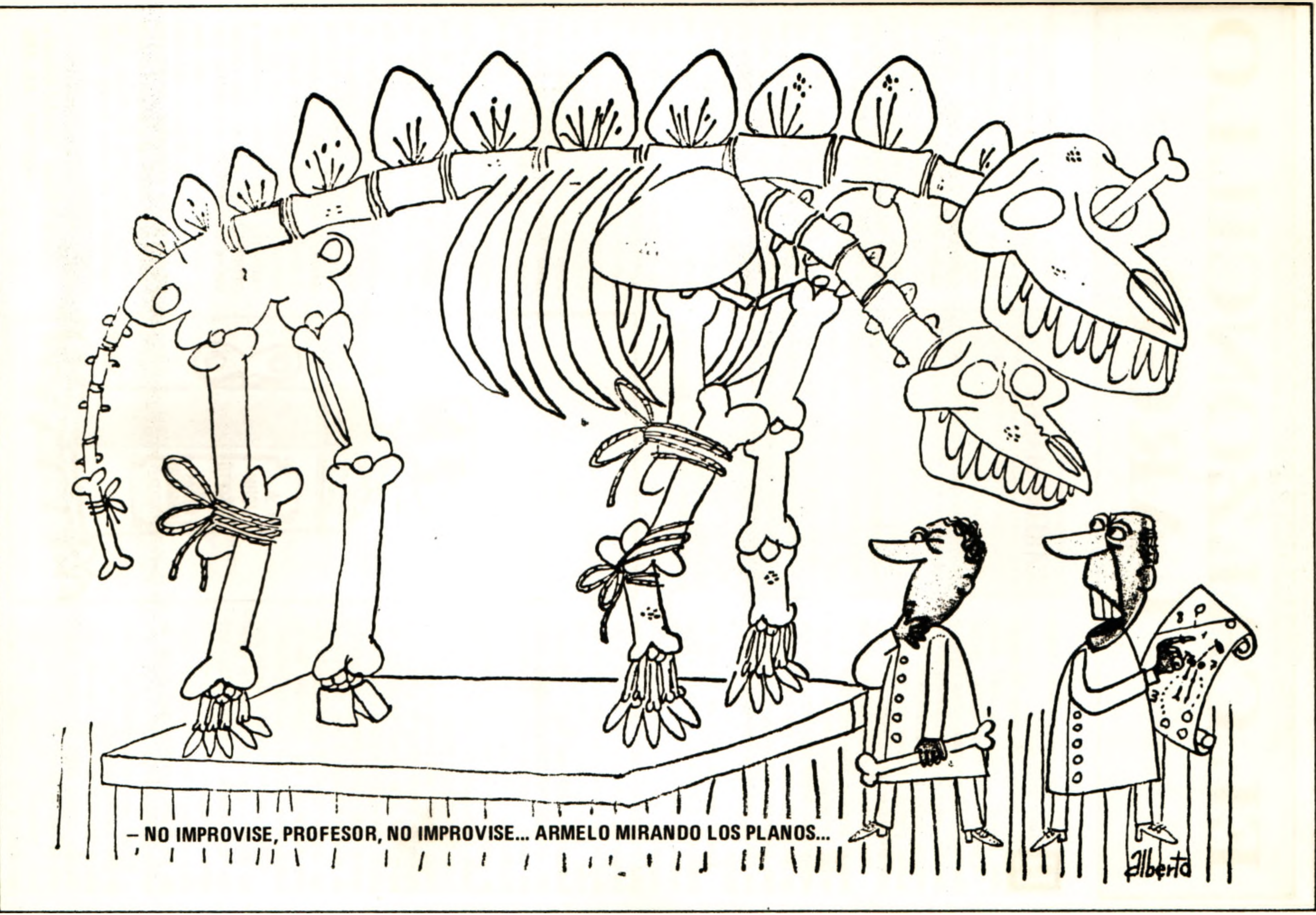


Borba pariente cercano de la finadita. I teniendo en cuenta la regla de la Alta Corte de Justicia, hago constar que el se llevo en los Cerros de Buena Vista, y que en ese momento cruzaba la diligencia de D. Ramon Urtuburu que venia cargaba de Bage con la baca muy cargada, llevando como cuarteador a Michicho en una yegua tubiana, carga de D. Roberto Silveira poderoso estanciero de la Carpinteria de Río Negro. Procediendo a la vez el suscrito a ocupar el rebolber omicidio con el cual puso fin a sus dias la pobrecita finadita. La marca es "estermite" calibre 38, caño corto, con la casula bacia la cual sera remitida al superior no remitiendo el cadaber porque la carne estaba como recocida de podrida que esta. Asimismo esta diligencia mandando al suscrito y en virtud de encontrarse el estigo presenciado de cerca el hecho del micidio.

Alto continuo le hizo comparecer al testigo Algesimo Mendez quien requerido juramento en forma, dijo llamarse como queda señalado, de 40 años de edá con treinta de residensia y de origen basco de profesion domador.

Preguntado donde se encontraba presenciando el micidio cuando la finadita se mató, contesto que en galpon prosima a la pieza que este año le dedica a granero de sus granos. Preguntado por quien era el autor del misidio de Clotilde Borba (a) "La Pipoca" contesto que era el cadaber. Preguntado si no sabe por que la finadita tomo esta resolucion más trágica y valiente contestó que era muy amiga de estar de amorios con el hijo de Aristimuño y que cree que aya sido por aboluciones del amor ciego que le tenia. Preguntado si la finadita era la misma que estaba muerta sobre el monton de sapallos "Bunda de Mulhier" contestó qu parece la misma por las ropas que vestia antes de matarse. Preguntado por la razón de sus dichos contesto que lo declarado era cuanto presencio.

Diario "Hechos", 1965.



Alberto Monteagudo ("Alberto")., Revista "Lunes", 1959.

EL CALZONCILLO LARGO

HUBO, sí, calzoncillos largos como institución.

Al calzoncillo largo lo hicieron grande; bobo se hizo solo.

Carente de imaginación, jamás fue capaz de arriesgar unas rayas, y mucho menos un cuadriculado y menos todavía un estampado o algunas pintas. Nunca se preocupó por arreglarse, por atraer.

Por zonzo fue modesto y ahí se estuvo años y años, sin darse a conocer, trabajando en la sombra, siempre en segundo plano, colmada su ambición con el puesto de auxiliar segundo, estancado y tranquilo en esa vergonzosa suplencia del pantalón.

Tan torpe fue, que sin que él se enterara, el mundo comenzó a apurarse arriba suyo. Y un buen día, un día malo, tuvo que dejarle paso a una tromba de ágiles calzoncillos en forma de pantalón de fútbol o de slip de natación o de taparrabos salvaje. ¿Qué podría hacer este bobo bueno frente a tales locos? Derrotado, corrido, se refugió como pudo en unos cuantos viejos riveristas, friolentos, y en muchos niños, que le cambiaron el nombre y que sin mala intención lo degradaron del todo llamándolo pelele. Él siempre había tenido una cierta mísera condición de títere, pero al acercarse a los niños y al oírse llamar así, se sintió achicado. Cierto es también que él había sido siempre el payaso de la ropa blanca, el que daba cómicas zapatetas en el aire, cuando todos tomaban sol, tendidos en la cuerda. Pero de ahí a ser un pelele...

Como era un perfecto idiota, pudo morir como un héroe, en silencio. Lo liquidó la mayor plaga del siglo: la higiene y el deporte. (Por ellos se muere hoy en perfecto estado de salud, crimen que jamás se había presenciado).

Es un caso verdaderamente triste el del calzoncillo largo. A mí me apena. Pero él no era un ser de este mundo, tenía algo de irreal, tenía cara de morir joven. Pálido, desgarbado, parecía el fantasma de un pantalón, y sin embargo, era nada menos que una camiseta caminando de manos. Los trapecistas saben esta verdad dolorosa y por eso se visten con lo que disimuladamente llaman malla y que es, en el fondo, un calzoncillo doble largo, arriba y abajo. Porque los trapecistas son como críticos cojos: no tienen pies ni cabeza; los trapecistas sólo tienen manos todo alrededor y necesitan indefectiblemente camiseta en ambos extremos.

E interesa destacar esto porque el destino de ambas razas —calzoncillo y camiseta— fue tan cruelmente dispar, que llega a ser sublevante, cuando se lo comprueba.

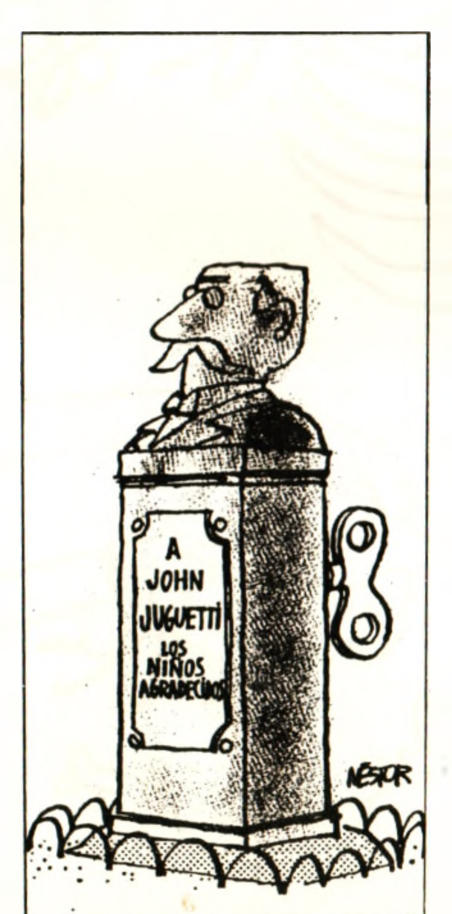
Ella siempre se sintió más arriba, superior, al calzoncillo largo. Veleidosa y coqueta, al oír el jazz y los automóviles, se puso colores, se hizo moderna, mostró los brazos, bajó el escote y apadrinada por los asesinos del calzoncillo largo, por el deporte y por la higiene, triunfó en todos los campos. Se sacudió de encima la opresión del saco y de la camisa, pasó a ser el ídolo de las multitudes y se vio levantada a la gloria. ¿Qué no daría cualquier oriental moderno por la camiseta celeste?

Ella, la mala y engañadora, se hizo amante de los fuertes y de los hábiles, la preferida de los mejores, que proclamaron con orgullo su amor a la camiseta como la más alta virtud. Ella, la canalla, perdió su alma de franela, para conservar el cuerpo donde ponerse. La historia es triste, viejo y largo calzoncillo, y el tiempo castiga como un dolor. Se acabaron aquellos orientales que tenían frío en las piernas y andaban a campo abierto con el torso desnudo; se acabaron los que tenían fuego en el pecho y reuma por allá abajo. Todo está por el suelo, calzoncillo largo. En la ciudad te dejaron para pelele y en el campo, donde todavía te conocen un poco, ni se acuerdan de tu padre ilustre, el calzoncillo cribado.

Carlos Maggi. "Gardel Onetti y algo más". Ed. Alfa.

CARLOS MAGGI Un hecho fortuito signó su carrera. Al cumplir los 21 años, su padre lo acompañó a la escuela, le dio un vintén y lo invitó a comenzar sus estudios, porque debía pensar en su futuro. Desgraciadamente no pudo ya que a los pocos meses lo expulsaron por hacer manito con la inspectora. Desde entonces se gana la vida como saltimbanqui, haciendo piruetas para subsistir. Igual que todos, bah. También escribe y ejerce una profesión liberal pero esas cosas más vale callarlas.

Néstor Silva ("Néstor"), Enciclopedia del humor, ed. Signo, 1974.



EL MUDO BENITEZ

EN ABRIL LLEGO LA VUELTA AL PUEBLO

ANTONIO DABEZIES Tan travieso como hábil, de niño logró descomponer el átomo si bien lo arregló casi enseguida. Ya mayor, ganó el Premio Nobel de Física por su investigación sobre el ultrasonido en el flato caballar. Con el dinero, contrató mercenarios para que le escribieran "El mudo Benítez", primero como libro y luego en "Opción". En el Miguelete, donde está recluído por corruptor de menores, dirige un lenocinio interno.



José Mariño, "La Pipeta", Diciembre 1975

LA radio se desgañitaba sobre el mostrador del boliche. Todos escuchaban tensos.

– ¡Ya vienen! –advirtió el flaco Costa sacudiendo la melena– ¡Vamos que ya vienen!!!

Corrieron fuera. Los más rápidos se dirigieron hasta el puente, donde el mudo Benítez señalaba el canto de la loma.

– ¡Ahí están!!!

Al extremo de la línea de asfalto aparecieron unas motos primero, las bicicletas después. ¡La carrera llegaba al pueblo!!!

La gorda Rosana y el agente Camacho desplegaron un enorme cartel en el que se leía en letras rojas "ADELANTE REAL. EL PUEBLO PRESENTE". El Comisario pidió dejar libre la ruta. Los nervios de todos se tocaban con las manos.

– ¡Arriba petiso! –se escuchó de varias bocas.

En la otra punta de la cinta gris, el pelotón bajaba por la loma hacia el puente. Para los de adelante, el pueblo era un embalaje más. Pero para el petiso Real –que no había mojado una y ni figuraba en la general– aquél era SU embalaje.

– Muchachos –pidió medio sofocado– Déjenmelo a mí, que éste es mi pueblo.

– ¿Y éste de dónde salió? –preguntó el malla oro mordisqueando una manzana– No lo había visto en toda la carrera....

– Es que yo he venido guardando energías... –aclaró el petiso Real con toda la modestia que pudo.

– Dejalo embalar, Negro, dejalo embalar que el petiso es piola –terció uno de gorrito blanco.

– Está bien, petiso, embalá vos –ordenó el malla oro con su manzana– Total, hoy hay franquicias...

Real, que a duras penas podía mantener el paso de los demás, jadeaba lastimosamente.

– ¿Y así vás a embalar, enano? Vas a pasar papelones delante de las minas de tu pueblo...

Una mano caritativa empujó del trasero al petiso Real, quien de golpe se vio en punta con toda la bajada libre. Divisó a lo lejos el puente y la silueta familiar de las primeras casas. Entre jadeo y jadeo casi se le escapa un sollozo.

– Allá está mi gente –suspiró sudoroso con la voz hecha un hilo– Déjenme a mí, muchachos...

– Está bien, enano... Pero por lo menos da pedal, que parados aquí no nos podemos quedar– le contestaron mientras se acomodaban a su marcha.

La primera moto abrió la sirena. Ahí abajo estaban el puente, la gente, los letreros. Al petiso Real le pareció hasta ver al doctor Beracochea levantando las manos. Acomodándose el gorrito hizo un esfuerzo supremo: se paró en los pedales y arrancó furiosamente.

– ¡Bien enano!!! –lo animó el malla oro– ¡Dale así que hasta parece que fueras rápido y todo...!

Dicho esto, se le adelantó de dos pedaleadas.

– ¿Qué hace, diga? –se asustó el petiso Real creyendo que lo pasaba.

– No te preocupés, enano, sólo te estoy cortando el viento. Si querés, agarrate de mi asiento, que te llevo en tren de carrera.

El petiso Real, que ya desfallecía, dudó entre su honor propio o su honor ante el pueblo que lo esperaba. Dudó poco: se agarró del malla oro y aprovechó el impulso ajeno para dar dos o tres inspiraciones profundas y ordenadas.

Llegaban al puente.

– Ahora, seguí solo, enano, que tu gente te está viendo.

– Gracias, Negro, gracias –dijo Real, que se volvió a parar en los pedales.

Del otro lado del puente, el flaco Costa no creía lo que veía.

– ¡El petiso Real viene adelante! ¡El petiso Real viene adelante!!!

Carlos María Gutiérrez ("Gut"), "Lunes", junio 1960.



—¡¡Vieeeja!!!...

— ¡Ah, macho, carajo!

— ¡Arriba Real! —gritó hasta el Comisario.

Los del pelotón aguantaban el tranco como para no pasarle por arriba al fugaz puntero.

— ¡Vamos, enano, que nos quedamos todos aquí! —lo alertó uno.

— Meté pata, petiso, que ahí está tu novia... —se burló otro.

Real subía y bajaba sus cortas piernas tan rápido como podía. Ya entraban en el puente, que le pareció más largo que nunca. ¡Pensar que lo cruzaba todos los días! Pero las piernas le flaqueaban ¡justo ahora! Había sido un grueso error anotarse en una prueba por etapas... y ¡todavía faltaba tanto! Pero, ¡a no flaquear ahora!!!

— ¡Vamos, petiso, arriba! —se dijo él mismo.

— ¡Vamos, petiso, arriba! —clamaba el pueblo entero a la vera del camino.

— ¡Vamos, petiso, arriba! —le gritaban desesperados los del pelotón, con ganas de seguirlo empujando.

Llegaban a la plaza. Ahí, frente a la iglesia, era el embalaje. Se podía ver la camioneta que transmitía, y junto a ella al rengo Vidal, la vieja Jacinta y el cura Collazo con una enorme bandera a cuadros. Al dar vuelta la esquina de la farmacia, vio al agente Rodríguez cortando el tráfico... ¡y a la parda Domínguez llorando de alegría!!!

— ¡Arriba Real!!!

— ¡Ese petiso es nuestro!!!

El cura Collazo temblaba de emoción, la bandera en alto. El rengo Vidal saltaba sobre su pierna más corta. La rubia Robledo perdió su compostura, y cruzó la calle gritando.

— ¡Arriba ese hombre!!!

— ¡Fá! ¡Aquí nos matan a todos! —comentó el malla oro— Meté pata, enano, vámonos de este pueblo rápido.

Sólo faltaba la curva del boliche, ahí donde, escondido en el asfalto, estaba aquel pocito. Con la emoción que traía, el petiso Real se lo olvidó. Su rueda delantera entró de lleno en el bache, se frenó bruscamente y dejó de pertenecer a la bicicleta. El cuerpo del petiso remontó vuelo, y cayó varios metros más adelante. Atrás de él, algunos lograron esquivar la bicicleta; pero nadie lo pudo esquivar a él.

El desparramo fue fenomenal: cayeron como soldaditos. En la esquina se apiló una multicolor montaña de brazos y caños, de piernas y ruedas, de quejidos, rayos y cadenas. Todo el pelotón estaba ahí, honrando el asfalto del pueblo.

Llegaron las motos y camionetas de los acompañantes, que frenaron como pudieron para no embestir a los caídos.

— ¡Arriba, arriba! ¡A levantarse, muchachos, que aquí no ha pasado nada! —los animaron.

Uno a uno se fueron desenredando. A medida que se paraban, sin reparar en los magullones, montaban en las bicicletas y volvían a pedalear.

— ¡Vamos, muchachos, que hay que seguir!!!

Y seguían. Un negrito se sacudió una rueda del brazo izquierdo, y un pelado —que ya había zafado— volvió el enredo a buscar su gorrito. Algunos enderezaban manillares, otros cambiaban tubos y hasta ruedas enteras. Seguían saliendo.

— ¡Largá esa cadena que es mía!!! —gritó uno.

— ¿Dónde está mi asiento? —se inquietó el malla oro con un codo al rojo vivo y flor de chichón en la frente.

— ¡Vamos, vamos que los otros escapan!

Otros se levantaron desenredándose como pudieron. Los acompañantes ayudaban, los relatores se desgañitaban, los que podían pedaleaban.

— Adelante, muchachos... ¡Vamos!

El último en levantarse fue el petiso Real. Cuando ya los demás se habían ido todos, su pequeña figura emergió de entre la maraña de tubos torcidos y ruedas sin rayos. Sangraba por la rodilla. Su pantalón apenas existía y llevaba un pie descalzo.

Miró lo que parecía ser su bicicleta.

— ¡Déjenme embalar! —sollozó— ¡Déjenme embalar!

La caravana se perdía en la otra punta del pueblo. El cura Collazo se acercó con la bandera a cuadros totalmente flácida.

— ¡Arriba Real! ¡Vamos todavía!!!

El petiso Real —mitad sangre, mitad lágrimas— hizo a un lado la vergüenza.

— Bueno, al fin y al cabo abandoné cuando venía en punta... —se defendió.

Y nunca más perdió el invicto.

Antonio María Dabezies
("El mudo Benítez")
Ed. Acali, 1980

DICCIONARIO DEL DISPARATE



ALBONDIGA.- Pot-puorrí comestible, en forma de pelota de tennis, oscura, sospechosa, constituye una fina expresión de eclecticismo en la cocina española.

ALBOROTADO.- Que no reflexiona, a causa de un derrame de borato de sodio en la sangre.

ALBUMINA.- Sustancia que segregan los álbumes de familia, provocando una enfermedad hereditaria que afecta a generaciones.

ALBUR.- Personaje legendario, especie de judío errante, perseguido por los aventureros que de todas partes y en todas las épocas salieron "a correr el albur".

ALCALDE.- Autoridad de un pueblo, con facultades alcalinas.

ALCAUCIL.- Especie vegetal que va y les cuenta a los botánicos las cualidades buenas y malas de todas las demás plantas.

ALCOHOLISMO.- (Liga Nacional Contra).- Agrupación competidora de la "Copetín Vos Sos Mi Hermano", de gran actuación en todos los tablados.

ALCORNOQUE.- Arbol cupulífero, realmente estúpido, cretino, grébano a todos los premios, idiota, zampabolla, que sin embargo da el corcho lo que lo hace bastante meritorio.

ALCURNIA.- Delicado eufemismo con que los parientes de la antigua nobleza se mandaban "al cuerno", unos a otros.

ALEGATO.- Defender al gato con razones que fundamentan el derecho, contra las calumnias del perro y otros domésticos incluído el portero de los apartamentos.

ATOMO.- Elemento primario, indivisible, que no toma porque le hace mal. Cuando se disgrega, se pone muy agresivo.

ATROCIDAD.- Dividir en trozos a un ser inocente.

ATROFIARSE.- Fiarse de otro y quedar pagando.

AURORA (Ay!).- Te has echado al abandono!...

AUSCULTAR.- Palpitar lo que uno tiene "ausculto" dentro del cuerpo.

AUSTRIACO.- Que sufre del austria.

AUTOSUGESTION.- Sujetarse uno mismo para no hacer una macana.

B

BENEFACTOR.- Actor que toma parte desinteresada en una velada de beneficencia.

BENGALA.- Región de Asia donde, por carecer de fuego natural, se fabrica fuegos artificiales en gran escala.

BEOCIA.- Región de la antigua Grecia cuyo nombre proviene de la inclinación al alcoholismo de sus aborígenes.

BERGSON.- Filósofo francés que a pesar de su apellido, sólo escribió en prosa.

BICAMERAL.- Se dice al matrimonio que duerme en camas separadas.

BICEPS.- Músculos del brazo que suben al poder en caso de muerte o renuncia del presidente.

BLANDIR.- Ablandar al adversario por medio de la espada, el cuchillo, la navaja o, cuando menos, la trincheta.

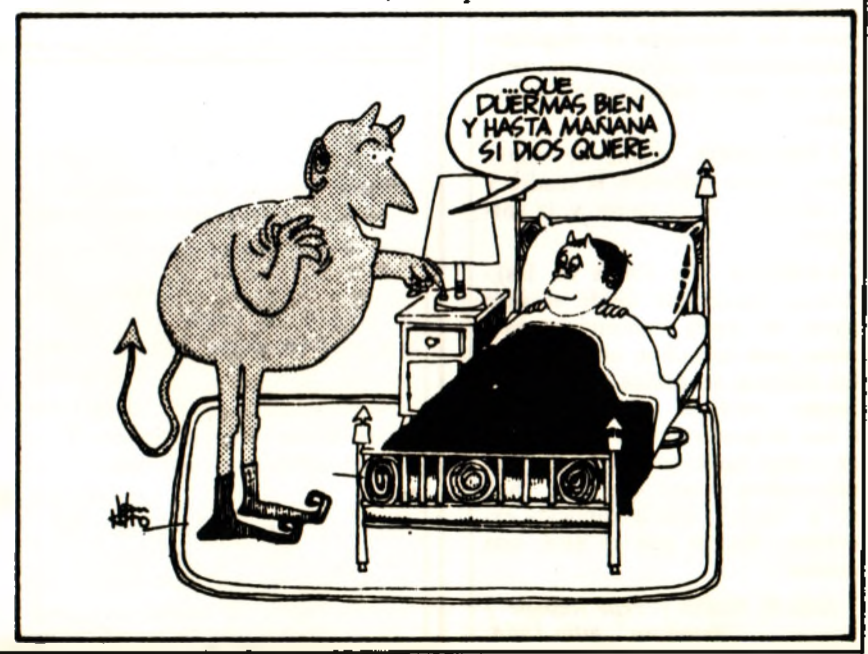
BLASFEMAR.- Escupir en el Paraninfo, durante una conferencia.

BLEDO.- Producto extranjero que se importa libre de divisas, a iniciativa individual. Todos, cual más cual menos, importamos un bledo.

BOCHORNO.- Altercado suscitado durante una partida de bochas.

BOLIDO.- Cuerpo celeste que transita con excesiva velocidad, por lo que la mayor parte de las veces acaba estrellándose contra una columna semáforo del espacio.

BONIFACIO.- Del latín: Cara de Bueno. Lo usaron como nombre, muy presuntuosamente, nueve Papas.



Luis Blanco ("Blankito"), "La Pipeta", diciembre 1973.

BONIFICAR.- Portuguesismo que significa "quedar bien".

BOREAL (Aurora).- Poetisa y astrónoma de las regiones nórdicas, que vivía a base de boro y oxígeno.



CACOFONIA.- Tendencia de algunos compositores en robarles trozos de la sinfonía a otros. En materia de tangos, se dice que Canaro ha sido un cacofónico bárbaro.

CACHEMIRA.- Mirar con ánimo de cachada, en el norte del Indostán.

CACHEO.- Tantear irrespetuosamente las cachas de la vecina en el ómnibus completo.

CACHORRO.- Se dice del perro que moja ignominiosamente la alfombra.

CADENCIA.- Llevar el compás con las caderas.

CADIZ.- Andalucismo por "Que dice". Ej.: "Ca diz uzté", "Yo, pues ná".

CADUCAR.- Terminar, dar fin a la educación.

CALLICIDA.- Se dice de quien mata un callo a mansalva.

CAMAFEO.- Lecho duro y sin comodidad alguna.

CAMALOTE.- Conjunto de camas en la casa de remates, para ser vendidas todas juntas.

CAMARGO.- Nombre que se da al primer mate que se ceba, recién hinchada la yerba.

CAMARIN.- Cámara pequeña donde los diputados se maquillan el pensamiento político, para mandarse la parte, luego, en la Cámara grande.

CAMASTRO.- Cama de matrimonio donde duermen la madre y el padrastro o el padre y la madrastra.

CAMELIA (La Dama de las).- Famosa mujer que desde el siglo pasado se viene muriendo tuberculosa con una flor en la mano, con heroica tenacidad y ante numeroso público. Por extensión, se usa despectivamente para calificar a una dama sin mayor cultura (tuberculosa o no) que dice "haiga" y "estea", con la conocida expresión: "Es, lo que se dice, una camelia".

Julio E. Suárez ("Pepe Repepe")
"Peloduro", julio 1964.

LA NADA

(Humor para mentes privilegiadas)





Luis Blanco ("Blankito") "La Balota", mayo 1972.

PACO AMARAL Su nombre auténtico es Externocleidomastoideo Beretervide, pero tuvo que cambiárselo porque en las colas de las pensiones a la vejez, cuando terminaban de nombrarlo se había terminado la plata. A cusa de esos infortunios, se instaló en el Banco de Previsión donde vive desde hace años, tratando de cobrar una retroactividad correspondiente a 1913. En los bancos de su segundo hogar escribe apostillas que canjea a los viejitos por mendrugos y que a veces ha logrado que le publiquen revistas poco responsables ("Lunes", "La Bocha", "La Pipeta").



DE TODO UN PACO

DEFINICION

GUITA. - Lo que no debe faltar en la cartera de la dama, ni en el bolsillo del caballero.

PUNTO DE VISTA

Después de una inspección ocular, Moshe Dayan dijo que las pérdidas judías sólo alcanzaban a la mitad de lo que se decía.

TODO CAMBIA

Ahora es diferente. A la ocasión la pintaban calva, en la actualidad uno se le puede prender del entretejido.

DESGRACIA

A Clark Kent lo echaron de "El Planeta", el día que Superman fue a que le hiciera un reportaje y él no estaba.

SALOMONICO

Unos dicen que es Canal de la Mancha; otros sostienen que es Canal de la Manga. Salomón hubiera dicho: "Es Canal de la Mancha de la Manga".

ENIGMAS

Los médicos egipcios de la antigüedad fueron los primeros en utilizar los jeroglíficos para escribir las recetas.

CONSECUENCIAS

La ciudad polaca de Bydgoszcz no se llamaba así antes del terremoto.

DEFINICION

Alka Seltzer: Tormenta en un vaso de agua.

CELOS

El papel carbónico siempre sospecha que la copia no sea fiel.

COPYRIGHT

Como la ley de propiedad literaria, la píldora anticonceptiva prohíbe la reproducción total o parcial.

LOGICA

Explicaba un programador de la TV: "Exhibimos películas viejas, porque si proyectáramos las nuevas, ¿qué daríamos dentro de veinte años?"



SUPERSTICION

Lanzarse hasta la calle desde el piso 13 trae mala suerte.

PAUTANDO

Hay tres clases de pautas: la pauta chica, la pauta mediana y la gran pauta.

INJUSTO

Todo el mundo puede cortar por lo sano, menos el cirujano.

PROTESTA

Hay un profundo malestar entre los televidentes uruguayos, porque los canales interrumpen cada media hora las tandas de avisos con algunos trozos de programas.

DE ATAR

Dicen que cuando Juana La Loca dejó de ser cuerda, se convirtió en una tipa muy piola.

MATEMATICO

Para los viejos un año más es un año menos.

LOS QUE SE PASAN

Aquel borracho quería disimular tanto, que en vez de hacer el 4, hacía el 5.

RECIPROCIDAD

Para la madre por única vez, hijo hay uno solo.

CURIOSIDAD

Casi todos los piratas tienen una pata natural.

AMENAZA

– Si me da mil pesos le canto un tango.

– No le doy nada!

– Entonces le canto dos!

SUMA DIURETICA

3,1416 x 2 igual Pipí.

TIPO CONSCIENTE

Yo sólo falto al trabajo por estar enfermo, por estar cansado o por cualquier otro motivo.

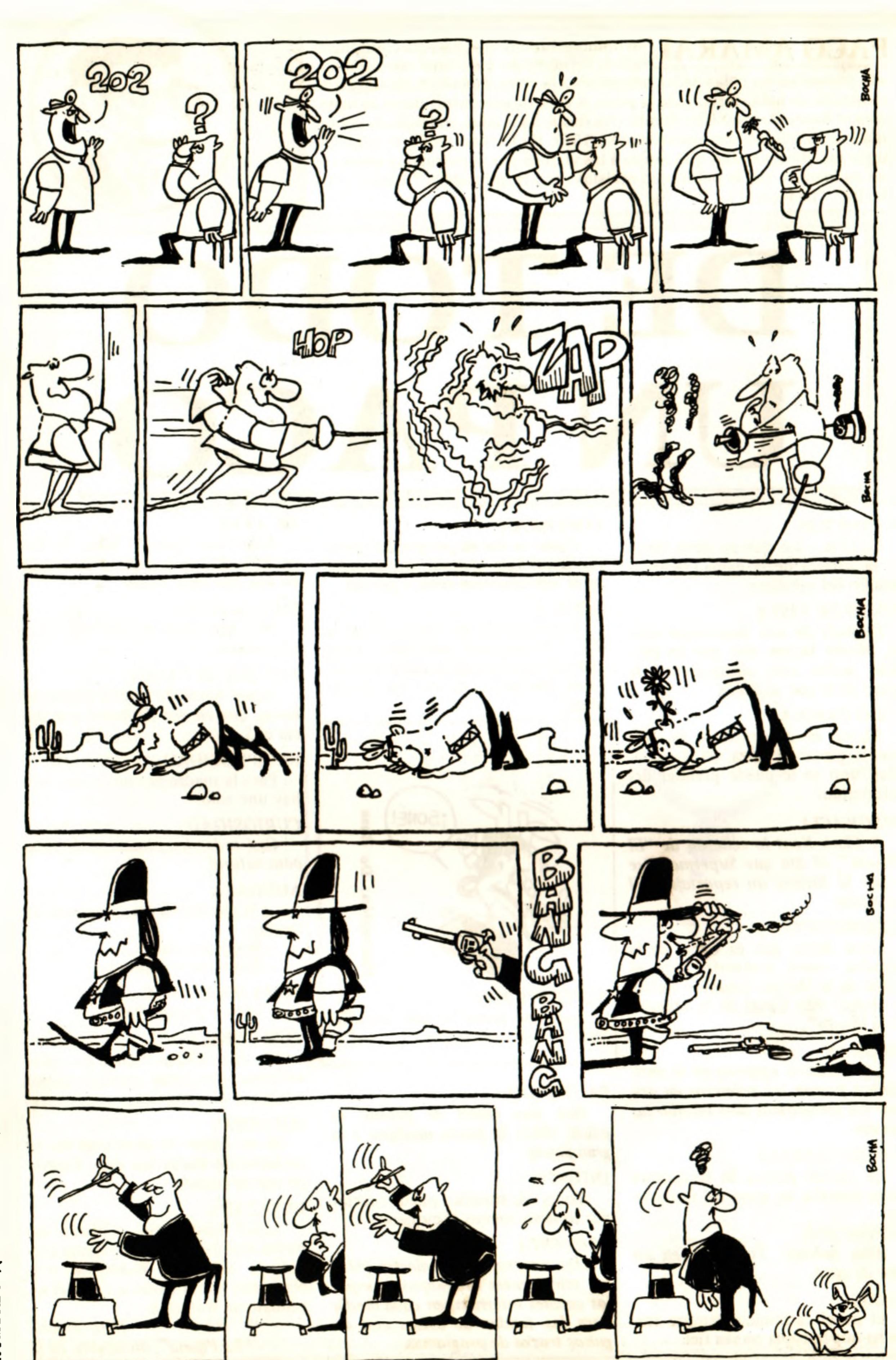
SOLUCION

Si su mujer lo abandona no se emborrache todos los días. Festeje de vez en cuando.

ENSALADA

Aquel historiador confuso, no podía establecer si Nixon había perdido la batalla de Watergate, o si Napoleón había caído a raíz del escándalo de Waterloo.

Paco Amaral
"La Pipeta", diciembre 1975



"HUMORBO", por Nelson García ("Bocha"), Diario "Ahora", 1972.

DOS CADAVERES PRESOS

PUNTAS del Arrayán Chico, disiemvre 23 de 1895. Señor Gefe Político y de Polecía del Deto., Comandante don Anjelino Pimienta. Urjente.

Apresiado Usia:

Por entremedio del presente parte me dino trasmitirle prematuramente, y sin osmitir ningún pelo ni señal, por más andamos bastante escazos dientes relatibos a la lavor de de tinta, papel y otros engreofisina, una novedá de bulto acontesida esta mañana en la culta sesión de mi encumbensia.

Resulta que siendo las onse de la susodicha mañana del que luse, pico más o menos, íbamos el infrascrito, el sarjento Malaquías Ramos y el Guardia Sibil Loreto Cuello, cruzando una picada montaraz en campos del biudo Celi Paredes, más conosido por "Lobisome" a causa de ser el sétimo hijo barón corrido en su familia y andar en boca de Dios y todo el mundo que cada martes y biernes se buelbe un perro con suecos y sale a despuntar el bisio de asustar jente propio del gremio, como suele desir nuestro amigo y correlijionario don Endalecio Camejo, el Juez de Paz, aunque, para serle franco, el infrascrito nunca ha bisto al tal biudo en forma corporal que la de cristiano, y andando bípedamente, o sea en dos pieses, como suele desirse castellanamente hablando; pero bolbiendo al hecho motibante, íbamos cruzando la picada, como le desía, cuando se nos atrabesó en la bisual un cuadro paboroso justo en el momento de ebacuar el arroyo: dos hombres umildemente bestidos y al parecer cadáberes yasían en cruz sobre una barranquita petiza, ambos dos con los respetibos cuerpos acrivillados de heridas. Ante semejante bisión de ultratumba, dina de figurar en el infierno del famoso Dantón, poeta cullas mentas prehistóricas connoserá seguramente Usía, el ya citado infrascrito, que era el que iba adelante, como tiene por costumbre haserlo en todos los transes épicos, se acercó rebolbe en mano a los presuntos finados gritándoles que hisieran alto y se nombrasen, y en bista de que no se dinaron contestar ni dieran otras señales de bida combincentes, los consideré cadáberes combitos y confesos, y principié iso fato los trámites corporales tendientes a comprobar el hecho.



Oservados escrupulosamente los cuerpos del delito, resultaron ser de pertenensia de los hermano Juan Pedro y Juan Araújo, orientalos, de profesión matreros, por lo que dispuse que quedaran en calidá de presos, pues se trataba de individuis rebeldes a la autoridá por mi presentada.

El mayor de los Araújo, o sea Juan Pedro, lusia allá en él las siguientes heridas de arma blanca: una puñalada en el vacío derecho que lo bandiaba de un lado al otro, cinco puntazos lebes en la caja del cuerpo, un tajo como de jeme y medio en el cuadril izquierdo y un hachazo en la cabeza que Dios libre y guarde, le llegaba hasta la masa del celebro. El menor, Pedro Juan, ostentaba tres soberbias puñaladas serca del hoyo del umbligo, un aleboso corte en salba sea la parte y un largo tajo inmortal, al pareser de refilón, en la parte superior de la cacunda, sin contar una sinfinidá de rajuños y moretones de escasa perjudisialidá corporal.

Concluídas las delijensias comprobatorias del caso, ordenó a mis esbirros que pusieran los cadáberes boca abajo, conforme a los ditados de mi sabiduría y esperiencia, para obligar a los matadores a que buelban al lugar del hecho, donde dejé rondando al sarjento Ramos y al Guardia Sibil Cuello, con la orden rigorosa de prenderlos, vivos o muertos, en cuanto se presenten.

Lamentando no tener por el momento otras nobedades de bulto que comunicarle me despido subalternamente de Usía, a quien Dios conserbe muchos años la salú y el puesto.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: Esmeraldo Zipitrías. Escribiente".

Por la copia:

Serafín J. García ("Simplicio Bobadilla"), "El tero imprudente", mayo, 1956. Ilustración: Julio E. Suárez.

LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
una lechera el cántaro al mercado
con aquella presteza,
aquel aire sencillo, aquel agrado,
que va diciendo a todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecía
más compañía que su pensamiento
que alegre le ofrecía
inocentes ideas de contento.
Marchaba sola la infeliz lechera
y decía entre sí de esta manera:

"Esta leche vendida,
en limpio me dará tanto dinero.
Y con esta partida,
un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar cien pollos que al estío,
me rodeen cantando el pío pío.

Del importe logrado,
de tanto pollo mercaré un cochino;
con bellota y salvado,
berza, castaña, engordará sin tino
tanto que puede ser que yo consiga,
ver cómo se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,
sacaré de él sin duda, buen dinero;
compraré de contado
una robusta vaca y un ternero
que salte y corra toda la campaña
hasta el monte cercano a la cabaña".

Con este pensamiento,
a la feria llegó en un periquete,
y con su rostro lleno de contento,
ofrecióle la leche a un mozalbete.
Mas se armó un tole-tole
porque no era leche de la Conaprole.

La pobre lechera maldecía
pues sus planes veníansele al suelo
y gimiendo y bronqueando se decía
al tiempo que arrancábase los pelos:
"¡Oh cruel y negro sino!
¿Qué tengo que ver yo con Pastorino?"

"¿Está pasteurizada?",
la increpó un Inspector de Subsistencias,
mientras ella, con cara de tarada,
decía que no, mostrando su inocencia.
"¡Te pagaré tres reales, de favor!
¡Y no insistas, o vas al Buen Pastor!"

La lechera llevóse los tres reales,
y marchó para el puesto de los huevos.
Mas prendióse del tarro de las sales,
cuando uno que estaba haciendo sebo
le dijo prepotente: "¡Treinta guitas,
le cuesta nada más que una yemita!"

Y razonó la vieja en un lamento:
"La alternativa es clara... y una yema,
uno solo me da!" –Y en un momento,
se le llenó la cara con eczema.
"¿Cuánto podrá costarme un chancho nuevo?
¡Ojalá que no me cueste más de un huevo!"



Fue al chanchero de al lado:
"¿Cuánto cerdo me da por este huevo?"
"¡Este hueso, señora, y es tirado,
que en casa nos comemos hasta el sebo!"
Y la lechera, sollozando a gritos,
se alejó chupando su huesito.

Por tanta fantasía
no pudo hacer fortuna la lechera
que en medio de la crisis de hoy en día,
vio transformarse en polvo su quimera.
Sirva esto de enseñanza a los mortales,
que oyen las promesas electorales.

"Lunes", 1959.
Ilustración de Raúl Martínez ("Ral").

LOS PARTES DE DON MENCHACA

LAS INICIALES DEL PRESO

"Puntas del Arrayán Chico, mallo 9 de 1896.
Señor Gefe Político y de Polecía del Deto.,
Comandante don Anjelino Pimienta.

(Atensión del Teniente Alcalde
don Bonifacio Curbelo).



SERAFIN J. GARCIA En realidad nació en China, pertenece a la Dinastía Ming y su verdadero nombre es "Princesa Yokohama", pero sus padres siempre le ocultaron esta cruel verdad. Precisamente en aquel país fue que escribió su best seller "Taculuses". Cuando llegó al Uruguay aprovechando a un 105 errático que por allí pasaba, trabajó en "Peloduro" y editó varios libros más con absoluto desparpajo.

APRESIABLE Usía:

Por conduto corporal de nuestro dino correlijionario y amigo el Teniente Alcalde del Primer Districto, majistrado don Bonifacio Curbelo, que baja asta ésa para hacerse enxaminar de un pasmo de sol que lo biene teniendo a mal traer al pobre desde un estenso lapsus de tiempo atrás –creo que un mes y pico, si no ando mal trascordado–, hago llegar a sus onrradas manos de superior autoritario este correto parte, por entremedio del cualo quiero enteralo de una nobedá de vulto acontesida antiller en la jurisdisión de mi encumbensia, y cullos pormenores delitibos paso a numerarle iso fato sin más preámbulos, pues como usté no inora soy hombre amigo de ir derecho al grano de los asuntos motibantes, sin ponerme a perder mi presioso tiempo en bervalidades inútiles u otras bacatelas de poca monta, como suelen haserlo algunos de mis cólegas, aunque no es por hablar mal de nadies, puese ese es también un bisio que detesto de todo corazón a cauza de mi connatural indiosincracia, franca y sincera como pocas, modestia aparte.

Resulta que en la fecha antesdicha, o sea antiller, el suscrito supo por boca de su respetoso esbirro el guardia sibil Ponciano Silvera, cullo guardia sibil lo havía sabido a su bez diretamente de lavios del doliente, que lo es el besino Isidoro Villanueva hijo, baliente compañero de cauza que supo serbir con Usía en la última patriada, si mal no recuerdo, que al presitado besino, le había sido muerto a garrote, en forma alebosa y completamente inhumana, un serdo picazo de su propiedá, del cualo nos havía prometido enbiarnos en oportunidá un par de chorizos gordos y algunos otros deribados fisiológicos, dicho sea de paso.

No bien se enteriorizó de tan enfausta notisia, este correto y atibo serbidor de la patria mandó ensillar su malacara y se costituyó de cuerpo presente en el lugar del crimen, pudiendo costatar que efetibamente el referido porsino yasía esento de bida serca de la chacra del también besino Usebio Caldas, culla chacra lusía ebidentes huellas de la bisita de un animal de la raza del estinto, lo cualo endujo al suscrito a colejir que el homísida no era otro que el tal Caldas, y más teniendo en cuenta que este indibido es un mal pelo carente de toda moralidá y coltura, albitrario y avusador como él solo, y que no nos merece ninguna confianza a nosotros los usufrutuarios de la autoridá sesional.

En bista de lo que antesede, dis-

puse iso fato la prisión y encepamiento del posible asesino, al cualo lo pasaré dentro de un par de días a disposisión del Juez de Paz, por más que todabía sigue negando ser omicida.

Lo único que me hase tituvear un algo es el hecho de que junto al cadáber del finado serdo, q.e.p.d., fue encontrado un sinto con las iniciales E.C., las cualas inisiales no considen con las del preso, que como le expresara más arriba se llama Usebio Caldas.

De todas maneras, proseguiré embestigando asta esclarecer del todo este misterioso asunto y haser que resplandesca una ves más la justisia, alcanse a quien alcanse.

Lamentando no tener otras nobedades de vulto que comunicarle, me despido subalternamente de Usía, a quien Dios conserbe muchos años la salú y el puesto.

A ruego del comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: Esmeraldo Zipitrías. Escribiente".

Por la copia:

("Simplicio Bobadilla")
Serafín J. García
"El tero imprudente",
diciembre 1954.
Ilustración Julio E. Suárez.

LAMENTO MALEVO

(Milonga Orillera)

Si esa mina es de los dos
aquí está sobrando un macho,
me dijo el pardo Albornoz
requintándose su gacho
con un ademán feroz.

El lengue me enderecé,
la diestra llevé a la faca.
Si sobra ha de ser usté
el que se quede de araca,
en la jeta le grité.

A lo guapo la jugamos,
fue de taitas la tenida.
Y ahí nomás nos persignamos
porque nos iba la vida
y somos buenos cristianos.

Cuando en amor sobra uno
batirse a duelo es la ley.
Saco una sota, lo junto
y el turro me saca un rey.
¡Qué tarro tienen algunos!

Aquiles Fabregat (Fabre)
"Mengano", Buenos Aires, 1974.

FABULA DEL ELEFANTE EL SOMBRERO, LA BICICLETA Y EL RATON



HABIA una vez un elefante muy grande, gordo, bien alimentado y bonachón. Tenía los ojos grandes, gordos, bien alimentados y bonachones. Su trompa era grande, gorda, bien alimentada y bonachona.

Hasta que un día aquel elefante grande, gordo, bien alimentado y bonachón, que vivía en un sombrero abandonado por un salteador de caminos, decidió salir a recorrer mundo.

A tales efectos aprovechó que su médico particular andaba necesitado de protección y le cambió su sombrero por una bicicleta.

Así fue que aquel elefante grande, gordo, bien alimentado y bonachón, partió raudo —como galleta de campaña— hacia nuevos horizontes. Cosa harto difícil ya que el horizonte es muy parecido en todas partes. A poco de haber andado 327 kilómetros 4 metros dos centímetros, se dio de bruces contra el suelo; se levantó con todas las bruces magulladas y pensó: "Quien mal anda, se revienta las bruces"; y salió corriendo hacia una Academia de Manejadores de Bicicletas.

Pero quiso la fortuna que el profesor que le tocara fuera un ratón blanco escapado de la Facultad de Medicina. Cuál no sería su sorpresa al verlo tan chico, flaco, mal alimentado y tristón. El, un elefante grande, gordo, bien alimentado y bonachón no podía permitir que ese pequeño e insignificante ser, llegara a mandarlo, a indicarle cómo pedalear, cómo cuidarse las bruces y sobre todo a tenerlo por el asiento mientras él aprendía a mantener el equilibrio. Pero de cualquier manera aquel elefante grande, gordo, bien alimentado y bonachón tuvo que ser alumno del ratón tan chico, flaco, mal alimentado y tristón.

Fueron muchos los porrazos, los bruzasos, los insultos y los enganches del pantalón en la cadena, pero aquel elefante estaba dispuesto a aprender a toda costa, y el ratón había decidido sacar de él un campeón.

Fue así que después de varios meses terminó el aprendizaje, el elefante y el ratón —que resultó ratona— se hicieron muy amigos, tanto que se casaron, fueron muy felices y tuvieron muchos elefantoncitos y ratonfantitos medianos, en línea, alimentados correctamente y romanticones.

El elefante aprendió tan bien a manejar bicicletas que se hizo corredor de autos —para ello se cambió de nombre ya que a los elefantes no les dejan correr carreras— se puso Fittipaldi y llegó a ser campeón del mundo.

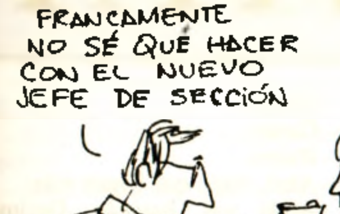
Y anaranjín, anaranjado, esta fábula se ha terminado.

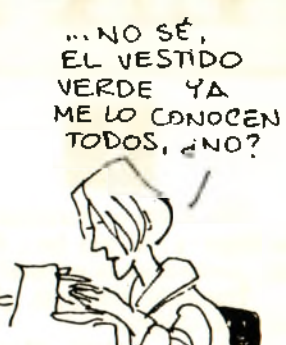
MORALEJA: Nunca abandones tu sombrero sin saber manejar bicicletas porque te puedes casar con ratones sin libreta.

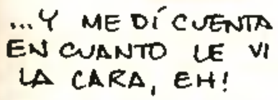
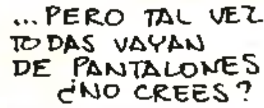
Horacio Buscaglia ("Horacio")
"La Bocha" octubre 1973.
Ilustración : Hugo Ramallo ("Ugo")

HORACIO BUSCAGLIA Hombre de raro ascetismo y costumbres eclesiásticas, abandonó la música sacra a raíz de una idea fija vinculada con la añeja especial. Compuso entonces su famoso concierto para tres vasos, botella y platillos y paralelamente comenzó a escribir porquerías en "Misia Dura", "La Bocha" y otras revistas disolutas. Hoy hace canto popular intensamente, trabajando en el conjunto "Menudo".

COMUNICACION por Pancho



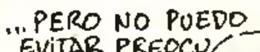
















PANCHO

LA DOLCE VITA



—Ufa. Estos no terminan nunca de llegar y ya son las... Pe-pero, che, ¿todavía no te vestiste?

—Tranquila, tranquila. ¿No precisás más el baño?

—No, ya terminé. Movete, no seas plasta, que van a estar aquí y vos todavía en ropas menores.

—¿Y qué tiene? ¿No somos todos amigos?

—Andá, repugnante. Ya te gustaría a vos que Madelón te ayudara a ponerte la ropa. ¿Te creés que no los observaba la otra noche, en Chichila?

— ¿Y tuviste tiempo? Porque te pasaste todo el tiempo haciendo rodilla con Jimmy.

—Si serás guarango.

Guarango, pero tengo ojos, viejita.

—M'hijito, el ojo del amo engorda el ganado.

Y bien gordo que está, ¿eh? A ver cuándo reiniciás los baños turcos.

—Cretino.

—Vieja verde.

Toto, grito. Grito. Mirá que grito.

Esperate que lleguen, y te pongas a bailar con Jimmy. Así gritás cuando te aprete. ¿Hay toalla limpia?

— ¡Toto, TOOOTOOOO!!!





—Riiiiinn.

—Ahí llega la plaga. ¿Tengo las medias derechas?

—Sí. Las torcidas son las piernas.

— ¡TOOOTO!!!

—Riiiinn.

—Abrí, abrí.

—¿No se me corrieron los labios?

—Riiinn.

—Abrí, está bien. ¡Para lo que te va a durar el rouge!

—No podés negar la raza, ordinario. Para brutos, los Angostorena.

—Brutos, pero no le hiciste asco a la plata.

—Torpe, torpe, torpe.

—Riiinn.

—¿El slack no me hace bolsa, atrás?

—No, abrí.

—Pasen, pasen, chicos. Madelón, tesoro, ¿cómo estás, bandida, tanto tiempo? Los estábamos esperando. Pasá Jimmy, ya te tengo preparado un trag... ¡Cómo! ¿Jimmy no vino?

—No, tenía que ver a un cliente. Te presento a George, un condiscípulo mío de la Facultad de Humanidades. Pasó por casa a dejarme un libro y lo invité. George, ésta es Andrea.

—Gusto.

—Gusto.

—Adiós, Toto, bandolero. ¿Vos siempre atorra, junto a la botella?

—Sí, preciosa. Pasá y servite. ¿Te traés al de turno?

—Callate, imbécil. George, éste es Toto.

—Gusto.

—Gusto.

—Riiinn.

—Abrí, vieja, que llegan más.

—Andá vos, haragán. Decime, Andrea: ¿y Jimmy tendrá para mucho?

III

—Toto, Toto, sacá a esa pesada de Dáinashore. ¿No sabés que lo que viene ahora mucho es Joao Gilberto?

—Nothing, chiquita, nothing. ¿Querés un Dorival?

—Si lo bailás conmigo...

—Poupée, no jorobes al Toto, que es casado.

—Salí, Pancho. Hoy no estoy en vena.

—Te pongo dos Dorivales si bailás con Pancho, y me dejás tranquilo.

—Asqueroso. Vení, Pancho, a lo patito, eh?

—Poupée.

—¿Qué?

—Tomá la media.

—Ponela adentro de los zapatos, que los dejé en la heladera.



—Adiós, orgulloso.

—¿Eh?

—Usted no me conoce, pero yo no me le pierdo un partido.

—Interesante. ¿Quiere un whisky?

—Sí es de su vaso, sí.

—Bueno. Vení, en el sillón hay sitio para los dos.

CARLOS MARIA GUTIERREZ De larga fama como pistolero a sueldo, perdió parte de su prestigio al enamorarse de Billy the Kid y formalizar con éste un feliz hogar en Stone City. Cuando Billy fue asesinado por Pat Garret juró vengarse de la sociedad escribiendo, amenaza que cumplió depredando el humor desde "Lunes" y "Marcha". Actualmente vive en una reservación predicando su fe pachequista.

—¿Qué sillón?
—¿No ves, a oscuras?
—Ahora, sí.
—¡Ay, Denise, no te me sientes arriba!
— Pardón, no te había visto. ¿Con quién estás?
—Conmigo.
—Ah, ¿sos vos? ¿Cómo andás, Julio María?
—Bien, Denise. ¿Fuiste por casa, anoche?
—No, ché. Dormí en el apartamento, en el centro.
—¿Y los nenes?
—Gustavo un poquito resfriado, pero las nenas espléndido. Figurate que Marcia se anotó en el concurso para Miss Mundo. No le cuentes a papito, me dijo. Vos hacete el que no sabés nada.
—Ojo con eso, ché, que esos concursos son medio bravos.
—No te preocupes. La miss la acompaña a todas las presentaciones.

—Denise, dejá a tu marido tranquilo, que estaba conmigo. No te pongas cachi.
—Perdoná, tenés razón. ¿Vas mañana a comer, che?
—Depende.
—Bueno, chau. Seguí, que no los interrumpo más.
—Chau, vieja.
—¿Y? Te estoy esperando en el sillón.
—Oy, me había olvidado.
—Tomá un buchito.
—Glup. Ay, tramposo. Sacá la boca, entonces.
—¿Así que, vas a verme a los partidos?
—A todos.
—¿Te gustan las bochas, entonces?

—No.
—¿Y a qué partidos vas? Tomá otro buchito.
—Glup.
—Chuic.
—Traidor. Todavía no te dí permiso.
—Tenés razón. Chuic, chuic. ¿Y a qué partidos vas, entonces?
—A los de polo, a verte jugar en Carrasco.
—Si yo nunca he jugado al polo. Chuic.
—¡Cómo. ¿Usted no es Mocho Martínez Buffet?
—Nunca. Chuic. Yo soy el electricista de la esquina, que vino a arreglar la luz.
—Ooooh, chuic, chuic... ¡Qué distraída! Chuic.







V

—Toootoooo! ¡¡TOOOTOOO!!!
—Aquí ebshtoy, vidibtab. ¿Québ québ-résh, mi eshpobshita?
—Ay, Toto, apestás a Espinillar. Lejos, por favor. Hablá de lejos.
—Toto, dame el bretel.
—Callate, Leonie. Dejame hablarle a mi marido. Vení, Toto, a este rincón.
—¡Ay!
—Tebné, cuibdado, Andreibta, que acabásh de pibshar a Georgeb y a tu amiguibta Madeloncibta.
—Madelón, please. Estás arrugando la alfombra. Tené modos.
—Callate, hip, mona celosa, ¿Por qué no lo llamás por teléfono a Jimmy así se te pasa la neura? Hip.
—Dejala, Madelón, dejala. Vení que te sigo explicando cómo te amo.

—¡¡Aaaaayyyy!! ¡¡¡Aaaayyy!! ¡Sáquenme a este sátiro!
—Denise, Denise. Por lo menos echate una cortina por arriba.
—¡¡Aaaayyy!! ¡¡Aaaayyy!! Sáquenle el sifón a este bárbaro, que mañana voy a tener pleuresía. ¡¡Aaaayyy!!
—Toda mi vida, mujer hermosa. Yo te la cambio por una cosa...
—Silencio, silencio. SIIILEENNCIOOOO!! Freddie va a recitar.
—¿Dónde están mis slacks? ¿Dónde están mis slacks?
—"Rectilínea doncella, en tus ojeras, / se duerme Amor, para mi boca esquivo..."
—¡Freddie! ¡Freddie! ¡Decile a Jacques que me respete! ¡Freddie! ¡Ay, Jacques, no, no! ¡Eso no, Jacques, mirá que le cuento a Elena!
—Ché, funebreras, pongan un poco de Juliette Grecco, para variar.



VI

—Ufa, ché. Por fin se fueron.
—Sí, se fueron. ¿Usás el baño?
—Andá vos primero, que yo voy a demorar, cuando entre.

Carlos María Gutiérrez, (Gut)
"Lunes", 1962
Ilustraciones del autor.

EL CONSULTORIO DEL PROF. CINTILLO

LA QUE GRITO EN EL TREN FANTASMA

Estimado profesor:

Le escribo a usted porque en verdad no sé a quién escribirle. A él, al causante de mis insomnios, al que hace vacilar mis sueños, al que se ha vuelto como una especie de obsesión que día a día me obsede; a él, a ése no puedo escribirle. Apenas si lo vi una vez. Apenas si lo podría llegar a reconocer, ya que fue muy fugaz el instante en que nuestras almas quedaron enfrentadas. Ni sé cómo se llama, porque el tiempo fugaz y ensortijado se fugó y me ensortijó impidiéndome preguntarle el nombre. Y mucho menos su dirección. Y mucho menos, y esto es fundamental si una piensa mandarle una carta, si sabe leer. El de mí sólo podrá recordar, si tiene memoria, un grito de terror. Un espantoso alarido que recorrió todas las instalaciones del tren fantasma.

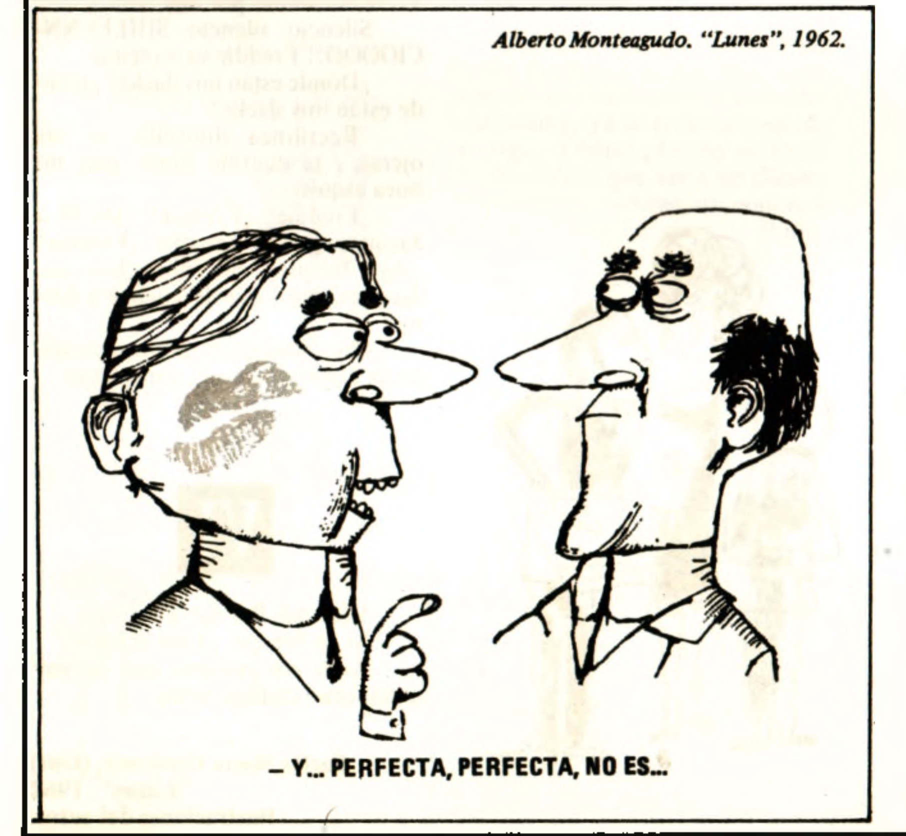
En el Parque Rodó lo conocí. Fue un sábado. Más o menos a las once de la noche. Había decidido comerme un delicioso copo de azúcar. Esos empalagosos copos rosados que no tienen gusto a nada. Con aquel pegajoso copo cerca de mis labios, casi decidida a echarme a perder definitivamente el maquillaje que resaltaba los rasgos más hermosos de mi cara, me detuve un instante porque lo vi llegar. Se acercó a quien me había vendido el copo azucarado y le dijo: "Lito, emprestame la llave inglesa que la calavera anda de nuevo con desperfecto".

Tratando de disimular mi cara de asombro me quedé cerca del recién llegado. Del que pasaría a ser el hombre de mis sueños. Lito le alcanzó la caja de herramientas, y mi príncipe azul, que estaba de grasa hasta la cabeza, se hincó a buscar la llave. A medida que pasaba el tiempo y no la encontraba vi cómo empezaron a caer todos los objetos que había dentro de la caja, que él, en su desesperación, tiraba hacia arriba, como quien siembra al boleo. Un rollo de alambre quedó en mi cuello como un collar de fantasía. Un tornillo hizo blanco dos o tres quioscos más allá, y un viejito que tiraba con una escopeta quería cobrar su acierto y discutía, hasta que otro tornillo hizo blanco en su cabeza y el viejito tuvo que callarse, porque nunca se ha visto que un desmayado pueda seguir hablando. En el fondo de la caja de herramientas estaba la llave.

Con cara de satisfecho, mi príncipe azul se paró y cuando estaba por irse por donde había venido, le pregunté: "¿Encontró la llave?". Sus ojos verdes brillaron entre la grasa que oscurecía su cara, y contestó: "Sí". Viendo que se iba le dije: "¿Anda mal la calavera?". "No sólo la calavera, sino el fantasma de la primera curva y el gato negro, que tiene un borne gastado y no enciende cuando tiene que encender". Para que no se fuera así, le pregunté: "¿Y el tren, el tren anda?". Cambiando la llave de mano y mirándome a los ojos me dijo: "¿Quiere comprobar?". Y me dije para mis adentros, con comprobar no se pierde nada, y lo seguí.

Había una cola impresionante a la entrada del túnel. Cuando logramos entrar, alumbrándonos con una linterna vimos aquel infierno lleno de pesadillas. Mi príncipe azul arregló la calavera y cuando íbamos a salir comprobó que el resorte de

MILTON FORNARO Su vida ha sido azarosa pero no exenta de emociones. Apenas adolescente fue raptado en plena plaza de Minas por un sultán que lo llevó a su serrallo y con quien tuvo varios hijos, uno de ellos ecuatoriano. No obstante entre pañal y pañal, se las ingenió para escribir cuentos, componer madrigales y volcar su imaginación maternal en "Noticias", "Opinar" y otros pasquines de baja estofa.


Alberto Monteagudo. "Lunes", 1962.

– Y... PERFECTA, PERFECTA, NO ES...

la bruja, que aparece y desaparece, se había reventado. Fue entonces cuando mirándome a los ojos, y apuntando con la linterna para otro lado, me dijo, como sólo se dicen esas cosas: "¿Tiene algo que hacer esta noche?".

Le dije que no, y me pidió: "No me trabajaría de bruja, por dos horas nomás". Ahí grité. El alarido conmocionó al Parque entero, y cuando salí no quedaba nadie haciendo cola. Por las dudas habían elegido esperar para dar vueltas en los helicópteros y en el gusano loco.

Me fui a casa sin poder comer el copo de azúcar que aún conservo. Mientras caminaba me preguntaba por aquel encuentro, y si en verdad se le habría roto el resotte a la bruja, o si no sería una artimaña de aquel en quien por un instante creí.

"La que gritó en el tren fantasma".

RESPUESTA A "LA QUE GRITO EN EL TREN FANTASMA"

Bien muchacha, topaste con un iracundo. Es comprensible que por un momento hubieras creído en aquel que quería arreglar la calavera. No se ven muy a menudo esos hombres. Son como una especie en vías de extinción. Debiste sí, y esto va dicho a modo de reproche, debiste sí darte cuenta qué clase de hombre era cuando te acertó con el rollo de alambre y no te dijo ni fuera perro. Eso no se hace. Indudablemente que llevada por toda esa alegría que se respira en el Parque Rodó creíste que podrías alcanzar lo que tus sueños tejen y destejen. Pero no, infortunadamente, topaste con el encargado del tren fantasma. Esos, esos son distintos a los demás hombres. Es como si vivieran siempre dentro del túnel. No se puede pasar la vida entre calaveras, arañas, brujas y otros instrumentos de terror. Lo que él te propuso debes entenderlo lisa y llanamente como la propuesta de alguien a quien sólo le interesa el espectáculo terrorífico, digno discípulo de Boris Karloff y pariente cercano de Bela Lugosi.

A él déjalo con sus telarañas, sus brujas de cera, sus gusanos peludos, y tú quédate con la alegría de no haber entrado a trabajar en ese túnel de espanto.

Milton Fornaro
("El Profesor Cintillo")
"Noticias"
Diciembre 1979

REFLEXIONES PERIODISTICAS



Ilustración de Luis Blanco ("Blankito")

- Los periodistas suelen dedicar no pocos esfuerzos para convencer al público de que su profesión no es todo lo apasionante y romántica que ellos suponen que el público cree que es. En realidad, los únicos ingenuos que aún creen en el mito del periodismo, son los periodistas.
- **La libertad de prensa es un sistema bajo el cual está permitido escribir artículos que demuestran en forma irrefutable que en realidad no existe libertad de prensa.**
- En el Uruguay resulta difícil encontrar alguien que niegue ser, haber sido, o esperar ser alguna vez periodista . Para un extranjero desprevenido, más que un país esto parecería ser un gran diario.
- **La crónica social es un espejo falso para quienes no tienen otro medio de demostrar —y quizá de demostrarse— su propia existencia.**
- Los tipógrafos son los parteros del periodismo.
- **Leer inmediatamente las tiras cómicas es el único recurso para sobrevivir síquicamente ileso a los editoriales. De cualquier manera, son siempre más sanas, y a menudo más sustanciosas, aunque no en todos los casos tan divertidas.**
- Por las venas de algunos periodistas parece correr algo que quizá no sea tinta, pero que con toda seguridad no es sangre.
- **Las redacciones de los periódicos, al igual que ciertas asociaciones literarias, suelen estar pobladas en buena parte por escritores fracasados.**
- Los grandes periodistas no existen. Si existen, los dueños de las empresas no les permiten escribir. Si se lo permiten, igual nadie los lee. Y el que los lee, no los entiende.
- **Lo fundamental es tener un estilo peculiarísimo y personalísimo, perfectamente inconfundible. Además, es preciso que nadie lo advierta.**

Daniel Waksman ("Herodes"),
"Lunes", abril 1962.

LAS VECES EN QUE EL TIPO "SE QUEDA HELADO"

SUELE llegar un día en que las cosas empiezan a rodar mejor. Cuando el tipo –modesto– se acomoda en la vida dice: *Las cosas me ruedan bien...*

Habla como si llevara un barril a patadas.

–Ahora que las cosas te ruedan bien, podríamos aprovechar a comprar una heladera eléctrica. Se hace un gasto una vez, pero después es un ahorro, porque todo dura más.

Hasta entonces no habían tenido heladera eléctrica. Ni de las otras tampoco, claro.

Ponían el hielo en un tachito: de un lado la botella de leche, del otro lado el sifón. Arriba, la manteca.

Se habían venido *arreglando* así.

Lo malo es que el tipo siempre le encuentra arreglo a todo. De pronto se le pierde el pasadorcito de cuero al cinturón, él le pone una goma y ya le queda el cinturón con la goma para toda la vida.

Las cosas no debieran tener arreglo, porque todo lo que tiene arreglo siempre está remendado. Un alambre, un alfiler de gancho, un taquito, una cuña, un parche, una soldadura, una mentira... *–Total se puede tirar un poco más...*

Sin embargo, la heladera eléctrica había llegado a crearle un estado obsesivo a la patrona:

–Además, se pueden hacer helados en casa. El Pocho no tendría que andarlos comiendo por ahí. Con una heladera en casa, se sabría lo que se le da.

Un día, el tipo cerró trato; y al volver del centro dijo:

– ¿A qué no adivinás una cosa?

– ¿Qué cosa?

–No. A que no adivinás, te digo.

– ¡Andá! ¡No seas así! ¿Qué...?

– ¡Mañana traen la heladera!

– ¡Ay, qué regio! ¿De mañana o de tarde?

–La hora no dijeron.

La llevaron de tarde.

El tipo –de licencia– estaba solo en la casa. La muchacha había ido a buscar al Pocho a la escuela, y la patrona a hacerse reformar un sombrero.

PIOJO EN COSTURA

– ¡Nunca naide había visto crestiano más tranquilo que Eleonoro Bervejillo! –"Piojo en costura", que le decían. Por lo quieto.

Una ocasión se puso a llover y, afuera, la mujer de Eleonoro –Raulinda– dándole órdenes al peón:

– ¡Menegildo! Espantá la potranca que se va p'al cayejón, cerrá la portera, corré los chanchos que se van p'al máiz, chumbále los perros! ¡tuca! ¡tuca! ¡tuca!

Y Eleonoro, adentro, sesteando.

Hasta que le empezó a caer una gotera en un ojo.

Y por no moverse, se dejó entuertecer.

Tocaron el timbre, y él fue a abrir. Cuando abrió, se encontró con tres de óverol que tenían la heladera en el medio. Los hizo entrar.

–La vamos a poner allá, ¿ven?

El sitio ya estaba elegido.

El iba adelante, sacando cosas para abrirles paso.

Finalmente, la heladera quedó ubicada. Firmó la boleta, dio la propina, los hombres de óverol se fueron.

El volvió de la puerta frotándose las manos. Le había preguntado a uno de los acarreadores:

–Dígame una cosa: la luz, adentro, ¿siempre queda prendida?

–No. Cuando se cierra la puerta, se apaga.

–Ah, mire qué bien.

Ahora, estaba solo frente a la heladera. La envolvió en una mirada acogedora, intensa, abarcante. La tocó como para ir agarrándole confianza. Pasó el dedo por la manija cromada, y luego, decidido, la empuñó.

Súbitamente recordó el asunto de la luz. Abrió. La luz estaba encendida.

–Sí, claro, el hombre dijo que al abrirla, la luz se prendía...

Y quiso comprobar si, en efecto, al cerrarla, se apagaba.

Empezó a cerrar despacito. Dejó una hendijita diminutísima. La luz seguía. Cerró del todo.

–Ahora ¿cómo estará?

Volvió a abrir. Despacito. Una hendijita.

¡Por la hendijita se veía la luz!

– ¡Cómo! ¡está prendida!

El tipo discutía consigo mismo: –El hombre dijo que al cerrar, se apagaba. –Sí, bueno, al cerrar se apagará, pero es que yo ahora la abro apenas...

Cuando Protágoras dijo que el tipo es la medida de todas las cosas, se olvidó de dejar dicho quién lo mide a él.

El tipo siempre se cree con la suficiente habilidad como para modificar la marcha del Universo. No admite que pueda tener las cosas adelante, yéndoseles; ni atrás, siguiéndolo. Cree que las tiene alrededor. Y que el que está en el medio es él. Por eso es que la mejor acepción que se le halló a la palabra *cementerio* sigue siendo la de que "es el lugar donde están todos los que creían que sin ellos el mundo no iba a poder seguir".

Llegaron juntas: la señora, de la sombrerera; la muchacha, con el Pocho.

A la señora le extrañó no encontrar al tipo donde lo había dejado, leyendo. Pero de pronto la muchacha gritó:

– ¡Trajeron la heladera!

Corrieron, la señora y el Pocho, gritando, asimismo, al unísono:

– ¡Trajeron la heladera!

Formaban un montón, en el suelo, los estantes desmontables. Nadie se fijó en ellos.

– ¡Es brutal!

– ¡Ay, qué amorosa!

El Pocho se colgó de la manija y la abrió.

Adentro, arrollado, tiritando, azulado: el tipo.

Había querido comprobar por sí mismo si cuando la heladera estaba cerrada la luz se apagaba o no.

De lo cual se obtiene la siguiente conclusión: el tipo siempre debe creer en lo que le dicen los demás, porque cada vez que quiere cerciorarse de algo por sus propios ojos, queda helado.

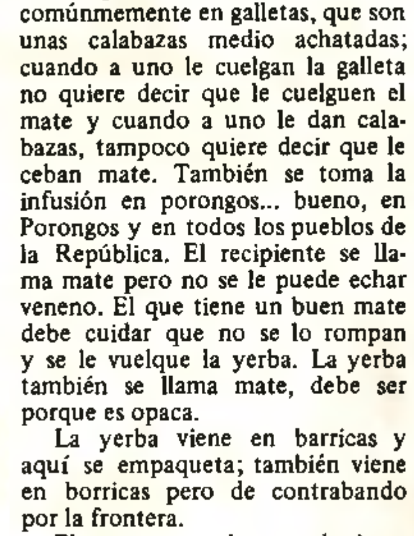
Arthur N. García ("Wimpi")
"El gusano loco", Editorial Borocaba, Buenos Aires, 1953.



Fermín Hontou y Carlos Di Lorenzo ("Ferlos y Carmín"), Revista "Opción", Febrero 1982.

EL PROFESOR BATATA

EL MATE



Jóvenes educandos:

Vamos a referirnos al tema que en el "vesre" rioplatense, se llama justamente tema. El mate siempre da tema porque es del mate que salen las ideas. El mate es una infusión pero donde toman muchos es una confusión, porque nunca se sabe a quién le toca. Se toma mate comúnmemente en galletas, que son unas calabazas medio achatadas; cuando a uno le cuelgan la galleta no quiere decir que le cuelguen el mate y cuando a uno le dan calabazas, tampoco quiere decir que le ceban mate. También se toma la infusión en porongos... bueno, en Porongos y en todos los pueblos de la República. El recipiente se llama mate pero no se le puede echar veneno. El que tiene un buen mate debe cuidar que no se lo rompan y se le vuelque la yerba. La yerba también se llama mate, debe ser porque es opaca.

La yerba viene en barricas y aquí se empaqueta; también viene en borricas pero de contrabando por la frontera.

El mate se ceba por la boca igual que los puercos, pero es al revés de éstos que no se lavan por más que los ceben. Los higienistas y la gente que se espanta de los microbios dicen que el mate es antihigiénico. Debe ser porque todos procuran que no se lave. Como es natural, cuanto más agua se le echa, más se lava.

El mate se parece al hombre en que echa espuma cuando está caliente.

La yerba viene de Paraguay y de Brasil; la paraguaya viene con palos; a nosotros no nos gustan los palos en el mate porque amargan demasiado. La de Brasil, que se sepa, hasta ahora viene sin gorilas, porque no caben en el mate.

El mate es excitante pero los jóvenes prefieren la marihuana; al revés que el hombre, el mate está bueno cuando se hincha. Lo bueno del mate es que no tiene gollete. Bueno, jóvenes educandos, me voy a ensillar el mate y a dar un trotecito hasta la próxima.

Alfredo de la Peña
("El Profesor Batata")
"La Balota", febrero 1972





Raúl Martínez ("Ral"), Revista "Lunes", Agosto 1960.



EL GAUCHO TOLOMEO

NO amanece todavía. Quieto se ha quedado todo, de un tiempo a esta parte. Desde que pasó el plato volador los amaneceres vienen más lerdones, como quedándose en la disyuntiva. Esto de que no amanece es conveniente para la escritura.

Sigo con el Diario, sin otro interlocutor que Tolomeo, el pingüino que un día llegó, se posó en un poste del único alambrado que se tiene en pie, y pidió permiso para quedarse.

Nunca le he negado asilo a nadie, y menos a un pingüino. Así que lo tengo de agregado, pero poco sirve para prosear. Tolomeo padece de insomnio y sale a tropear de noche, y por eso nos vemos poco, porque casi siempre viene cansado y de mal humor pues se le pierden las lecheras cuando no hay luna llena o estrella polar fuerte (que con ésa sí ve el pingüino, por parentesco).

Por eso, porque el pobre Tolomeo a veces llega sin ganas ni de tomar mate, debo decir mis decires y contar mis contares, y cantar mis cantares al viento. El viento chifla, bajito pero chifla, pero no es lo mismo, es como si no tuviera respuesta. Y un gaucho telegrafista, tropero, aparador de calzado, tractorista y turfman. Un gaucho que ha bebido el agua de los manantiales y la coca-cola de la botella. Un gaucho que se duerme sobre la vigüela cuando se cansa de tocar Saint Louis Blues. Un gaucho de esta estirpe de gauchos que ya no viene, porque nunca vino, porque para venir hay que partir de algún lado para llegar acá, y esta estirpe no se parte sino que es una unidad indivisa, un bloque monolítico casi a punto para levantar monumento a esta raza sin dobleces, que el único doblez es en la botamanga del pantalón Lee, que llevamos los que no usamos bombacha por principio. Para un gaucho así, que ha soportado todo, hasta la lectura ininterrumpida de la Crítica de la Razón Pura de Kant; para este gaucho, para este pedazo de ñandubay curtido en el azul de la llama de un soplete de acetileno; para mí no hay cosa más hiriente que no recibir respuesta a las preguntas. A Tolomeo lo perdono, pero al viento, que chifle bajito eso sí que es sublevante.

Por eso escribo, para desahogarme y para estrenar esta parker que me regaló Tolomeo después que me gastó la birome de dos colores en la escritura de esas novelas que escribe. Usa mucho el rojo porque subraya, que el rojo no es color de gastarse en las biromes. Pero sucede que el afán de Tolomeo, cuando está inspirado, le hace arrasar con todo. Sin ir más lejos, ayer mismo me pidió perdón y le echó un balde de agua al brasero para utilizar un tizón y seguir con la escritura. Que le tuve que decir que menos mal que no me lo tiró, al balde, encima del calentador eléctrico porque capaz que nos morimos todos del golpe de corriente. Fui y se lo dije, y Tolomeo se rió y se fue muy campante, y desde lejos me gritó que él ya sabía, y que además, me dijo, no le gusta escribir con lápiz mecánico, que con tizón sustituye pero con voltio no. Y se reía. Había que verlo. Con esfuerzo había que verlo, porque me levantó un humo con los carbones mojados que me hizo llorar.

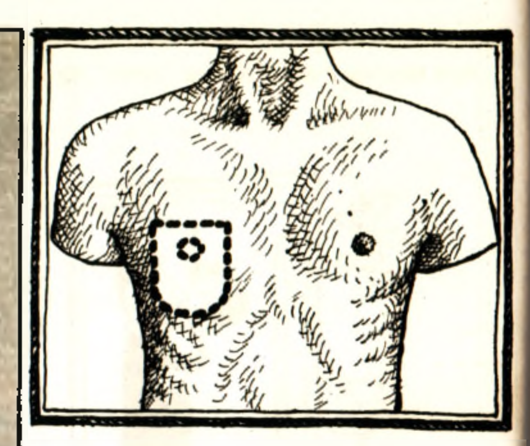
El candil consume y no amanece. Ya es como media tarde y no amanece. Debo suspender porque tengo que hacerle la cocoa al Tolomeo.

Sin ser el compañero ideal, este pingüino me dará solaz. Capaz.

Milton Fornaro,
"La Semana", 1980

SOY EL BOLSILLO DE JUAN

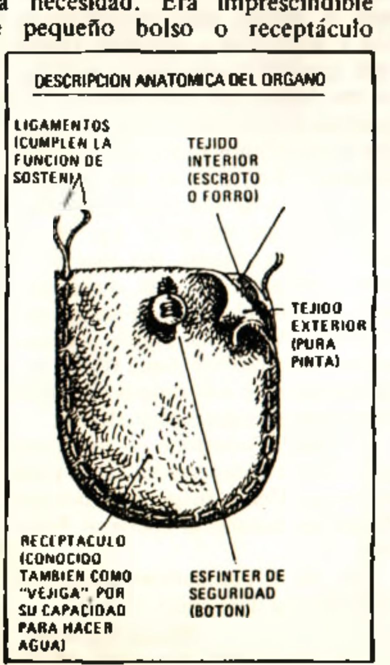
Textos de Hugo Burel ("Hubu") e ilustraciones de Ignacio González ("Ignacio") "El Dedo" No. 1, Junio 1982.

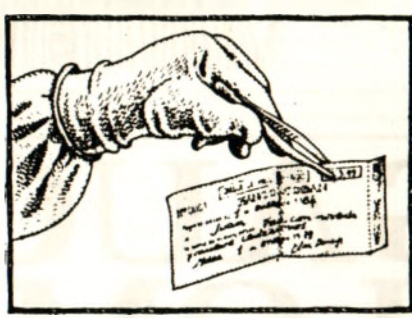


Bueno es preservar el buen funcionamiento de este asombroso receptáculo.

Los estudiosos aseguran que el hombre primitivo no lo necesitaba. Libre de asegurarse el sustento con sólo tomarlo, el remoto homo sapiens vivió cientos de miles de años en la feliz prescindencia de un receptáculo que hoy –evolución mediante– se ha transformado en accesorio fundamental para el hombre.

Quienes argumentan que la función hace al órgano tienen en el bolsillo una comprobación irrefutable de su teoría. El bolsillo justificó su existencia a partir del surgimiento de un elemento clave en la historia de la humanidad: el dinero. Antes del dinero, apenas se había inventado el "carcaj" para las flechas o alguna bolsa para portar piedras u otros elementos contundentes. Fue cuando se dejó de lado el trueque y se comerció con metales preciosos que el bolsillo se tornó en una necesidad. Era imprescindible ese pequeño bolso o receptáculo para transportar y conservar los valores para el comercio. De esa estrecha relación entre riqueza y porte de la misma, surge ese maravilloso apéndice universalmente llamado bolsillo.





Momentos en que el cirujano extrae íntegro uno de los peores males infecciosos del órgano: el "chequecocus diferidus".

De acuerdo a la definición de la Real Academia Española, en su primera acepción bolsillo significa "bolsa o saquillo en que se guarda dinero". Definido de esa manera se destaca nítidamente el cometido del objeto de marras. Sabido es que pueden ponerse infinidad de objetos dentro de un bolsillo, pero ninguno mejor puesto que el dinero.

Sin violencia podría asimilarse al bolsillo a la categoría de órgano fundamental para la existencia del ser humano. Un estudio realizado por el profesor Howard Reginald Allen, sociólogo y alcohólico anónimo de Alabama, establece que para un 67 por ciento de los americanos hombres, el bolsillo es su segundo órgano importante, precedido de sus órganos sexuales y superando al cerebro, ubicado en cuarto lugar luego del estómago.

Como todo órgano importante, y luego de siglos de evolución, el bolsillo de Juan encontró su lugar en la parte superior del tórax. Ubicado a la izquierda o bien mayoritariamente a la derecha, en esa posición equidistante entre el cerebro y el corazón. Esa es –qué duda cabe– la posición del bolsillo por excelencia, el bolsillo del dinero. Hay otros, claro está, que ganaron posiciones menos privilegiadas, bajo la cintura, pegados a las piernas o sobre las nalgas. De esos bolsillos no haremos por ahora mención, ya que sus contenidos varían según quien los llene.

Desde su creación, el bolsillo de Juan se nutrió del producto de su trabajo. La historia lo vió llenarse de metales torpemente pulidos que evolucionaron a primitivas monedas las cuales a su vez se transformaron en billetes de distinto valor, color y tamaño. La esencia fue siempre la misma, aunque el modo de adquirirla varía según los hombres. Las diferencias van desde las monedas de Judas a nuestras primeras cinco guitas canjeadas poe el diente debajo de la almohada.

El antropólogo del Smithsonian Institute, Calvin S. Moore, estableció en una monografía titulada "Teoría y Praxis del Bolsillo", una interesante simetría entre el hombre y su correspondiente bolsillo. "Bolsillos pequeños, rotos y poco nutridos de dinero se corresponden con hombres hambrientos, sucios, insatisfechos y aún con tendencias delictivas u homicidas. Por el contrario –continúa Moore– bolsillos con dinero suficiente o en exceso se traducen en individuos saludables, llenos de energía y bienestar, verdaderos paradigmas de la comunidad a la que pertenecen". La conclusión de Moore es que la mayoría de los males del hombre empiezan en la desnutrición. Y el bolsillo no escapa a esa regla.

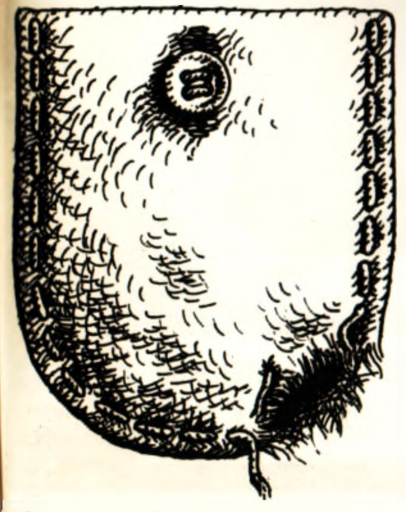
Como la capacidad de almacena-



Muestra de los cálculos más comunes extraídos por cirugía.

miento de un bolsillo es limitada y la cantidad de dinero almacenable no, Juan fue desarrollando nuevos bolsillos. Los mismos trascendieron los límites del propio cuerpo y devinieron en ese gran bolsillo colectivo que es la banca. Con el dinero surgieron las instituciones de guarda y preservación del excedente que el bolsillo no admitía. Al descubrirse la plusvalía quedó enunciada una de las leyes fundamentales que regulan la existencia del bolsillo: unos pocos bolsillos se alimentan con más dinero del que producen. Mágica operación que establece la paradoja de un contenido mayor que su continente.

La historia del hombre bien puede ser la historia del bolsillo. Pese a sus detractores, el bolsillo es algo que todavía hoy funciona. Depresiones, retracciones, inflación, codicia, hurto, pillaje y demás enfermedades no han logrado desplazarlo del sitial conquistado en siglos de lenta evolución.



Ulcera de bolsillo, que se ha descripto especialmente en la porción inferior del órgano. No es operable.

LARGO VIAJE DEL 1º AL 31

SUPONGAMOS que Juan es una asalariado de nivel medio que no ha sido transferido al Seguro de Paro. Es casado y tiene dos niños en edad escolar. La célula familiar ideal fundamentada en la actividad de un único bolsillo. Supongamos además que Juan recibe su salario el primer día del mes. Mediante esta convención que facilita el análisis, abordaremos la historia del bolsillo de Juan a lo largo de estos interminables treinta y un días que lo separan del pago siguiente.

Primer Semana: El bolsillo de Juan, habitado solamente por pelusas y boletos viejos, ha recibido una salvadora dosis de dinero. Antes de quedar depositada en el apéndice, su volumen inicial ha menguado por descuentos jubilatorios, seguros sociales, y el correspondiente pago de vales atrasados. No obstante algo llega a destino, y el dinero ingresado por un conducto empieza a salir por varios:

1) Juan paga el alquiler. Un precio insensato por un departamento interior de dos ambientes, cocina y baño. Una parte del dinero de Juan va a parar al bolsillo del propietario del departamento. A consecuencia de esta transfusión, el bolsillo de Juan comienza a adelgazar nuevamente.

2) Para que no le corten la luz, Juan Paga el mes atrasado el último día. También el almacén. El bolsillo se sigue vaciando.

3) Convencido por su mujer, sus hijos, y la publicidad, Juan compró el mes pasado un TV color a sola firma. Ahora ha llegado el momento de comenzar a pagarlo, y la primer cuota, más que abrirle una ventana a la vida, le abre un negro agujero hacia fin de mes. Ya su bolsillo comienza a recobrar su "color natural", que es el color del vacío.

Segunda Semana: Es necesario realizarle al bolsillo de Juan otras intervenciones:

1) Zapatos para los niños, útiles para la escuela, un vestido para María, una camisa para Juan. El bolsillo entra en pérdida, se desinfla, comienza a arrugarse como una pasa.

2) Volviendo del trabajo, Juan es pungueado en un 143. Para no desequilibrar su balanza de pagos, deberá abstenerse de fumar hasta fin de mes. No hay mal que por bien no venga: tal vez así logre dejar definitivamente.

Tercera Semana: A esta altura del mes el bolsillo de Juan es casi una piltrafa. Antes de que la cota marque cero, una incursión por la zona del mangazo se hace impostergable. Se suceden escaramuzas varias, a saber:

a) Pechazo al cuñado acomodado: "¿Sos loco, Juan? ¿Y yo con qué pago la cuota del Toyota, del apartamento, del colegio de las nenas, del gimnasio, etc. etc.?"

b) Pechazo al suegro jubilado: "No m'hijito, ahora mantenéla vos...Además, a un jubilado no se le manguea".

c) Pechazo al mejor amigo: "Oíme, flaco, somos amigos. Ya me debés del mes pasado. No me pidas más, mirá que con la guita se acaba la amistad..."

Ya al borde del alerta rojo, el pago de unas horas extras atrasadas hacen revivir al bolsillo de Juan. Puede pagar la cuota del radiograbador y el dentista de los niños. Todavía consigue que —milagrosamente— le sobren unos mangos para tirar hasta el 31, que parece demorar más que el M1.

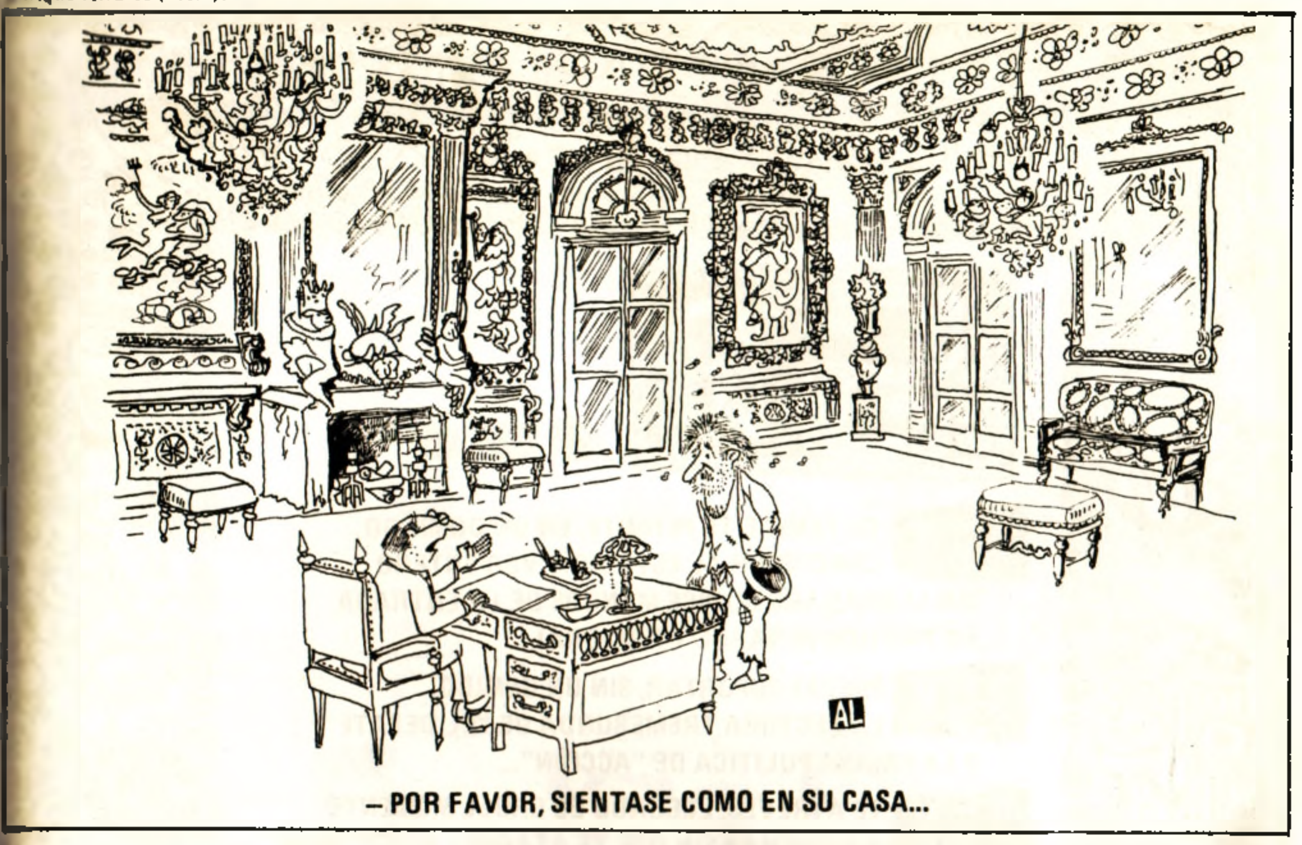
Al final de la semana, empero, se produce otra catástrofe: un señor habla por televisión bajo el curioso título de Ministro de Economía y Finanzas. Economía para quién, se pregunta Juan, mientras se desploman sobre él una catarata de aumentos e impuestos. Eso sí, lo único que no va a aumentar es su sueldo.

Cuarta Semana: El bolsillo de Juan ya está largando sus últimos estertores. Un vale por aquí, un pechazo por allá, una boleta de quiniela milagrosamente acertada. Todo es conjetura: hoy tengo, mañana no. Faltan seis días para fin de mes... ¿Llegará el fin de mes? ¿Se desfondará el bolsillo de Juan? ¿Podrá nuestro héroe pagar la segunda cuota del TV color, llevar a sus niños alguna vez al Parque Rodó, salir con la patrona a comer una pizza? Dejemos que el suspenso detenga esta nota justo en el momento más emocionante. Por respeto a Juan, y, porque después de todo, ésta es una revista de humor.



LUMUMBA HACIENDO
KATANGA

Enrique Alvarez ("Al"). Diario Acción, 1972.



—POR FAVOR, SIENTASE COMO EN SU CASA...

REFLEXIONES

En la mayor parte del mundo, el vivo vive del zonzo, y el zonzo de su trabajo. Acá, en el Uruguay, el vivo vive del zonzo, y el zonzo del Estado.

No existen humoristas geniales. Si existen, los dueños de las empresas periodísticas no les permiten escribir en ellas. Si se lo permiten, igual nadie los lee. Y si alguien los lee, no los entiende.

Los cuatro puntos cardinales de Montevideo son: América, Amsterdam, Colombes y Olímpica.

Hay tres categorías de mujeres a las que debe evitar cuidadosamente todo individuo con sentido común: las que se molestan porque los hombres les dicen cosas por la calle; las que se molestan porque los hombres no les dicen cosas por la calle; y las que les dicen cosas a los hombres.

La televisión es ese maravilloso producto que ha creado la ciencia para impedir que los niños pasen su tiempo en ambientes malsanos, trayéndoselos directamente a sus hogares.

La enfermedad más común en nuestras oficinas públicas, es la influencia.

Los principios son aquellas normas básicas, esenciales e inquebrantables que en los demás se denominan prejuicios.

En el mundo existen dos clases de ciegos: los que creen solamente lo que ven; y los que ven solamente lo que creen.

Uno siempre había creído que, de acuerdo al conocido silogismo, todos los hombres son mortales, pero resulta que leyendo los diarios se entera de que hubo un montón de seres inmortales. Y lo más curioso del asunto es que en todos los casos se trata de muertos.

La mujer que niega, otorga. La que calla es porque está distraída.

El talón de Aquiles era Patroclo.

La Virtud es algo realmente admirable. Pero ¿conocen ustedes algo más irritante que la gente virtuosa?

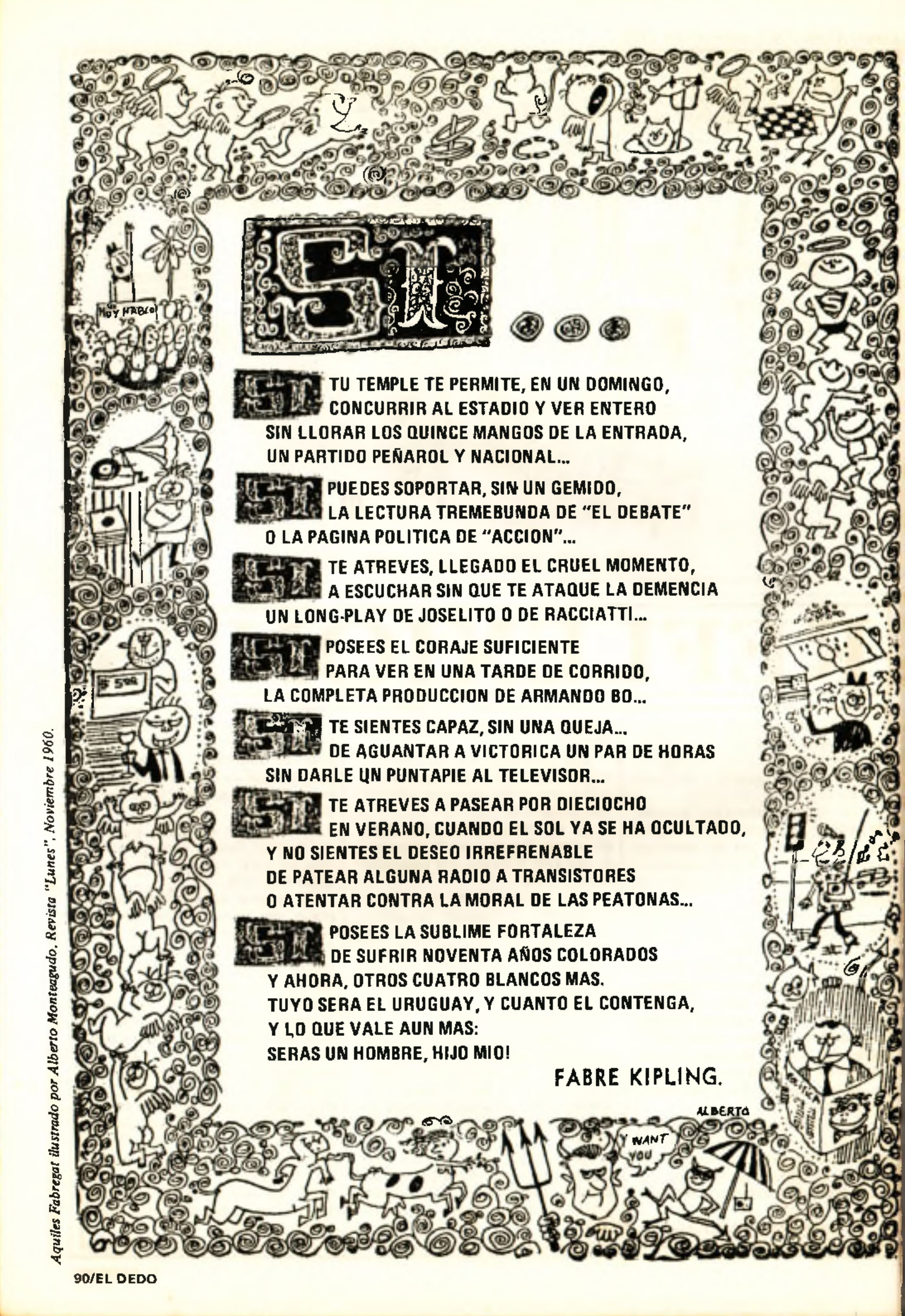
Quien haya realizado toda clase de sacrificios y se haya privado de placeres para ahorrar lo suficiente y comprarse un televisor, se lo merece.

Están los que consideran a las sociedades anónimas como una especie de democracia. Y están también los que consideran a la democracia como una especie de sociedad anónima.

El corso (de Carnaval) transforma durante algunas horas a Dieciocho en una aburrida, palpitante, gigantesca axila.

En general no me hace mucha gracia que cada vez que abro la boca alguien me la rellene de papelitos (generalmente recogidos del suelo). Tampoco me resulta simpático que la patota del café de la esquina me inste a que me saque la careta (sobre todo porque no llevo tal aditamento). Detesto también que los nenes de al lado me arrojen baldes de agua helada desde el balcón. Me crispa los nervios que en el club social de enfrente tengan los parlantes a todo lo que den las veinticuatro horas del día. Todas esas cosas, y otras más, me molestan muchísimo. Pero lo que realmente me saca de quicio, me pone fuera de mí, es la gente que le llama "Carnestolendas".

Daniel Waksman ("Herodes"), "Peloduro", 1963 y 64.



SI...

SI TU TEMPLE TE PERMITE, EN UN DOMINGO,
CONCURRIR AL ESTADIO Y VER ENTERO
SIN LLORAR LOS QUINCE MANGOS DE LA ENTRADA,
UN PARTIDO PEÑAROL Y NACIONAL...

SI PUEDES SOPORTAR, SIN UN GEMIDO,
LA LECTURA TREMEBUNDA DE "EL DEBATE"
O LA PAGINA POLITICA DE "ACCION"...

SI TE ATREVES, LLEGADO EL CRUEL MOMENTO,
A ESCUCHAR SIN QUE TE ATAQUE LA DEMENCIA
UN LONG-PLAY DE JOSELITO O DE RACCIATTI...

SI POSEES EL CORAJE SUFICIENTE
PARA VER EN UNA TARDE DE CORRIDO,
LA COMPLETA PRODUCCION DE ARMANDO BO...

SI TE SIENTES CAPAZ, SIN UNA QUEJA...
DE AGUANTAR A VICTORICA UN PAR DE HORAS
SIN DARLE UN PUNTAPIE AL TELEVISOR...

SI TE ATREVES A PASEAR POR DIECIOCHO
EN VERANO, CUANDO EL SOL YA SE HA OCULTADO,
Y NO SIENTES EL DESEO IRREFRENABLE
DE PATEAR ALGUNA RADIO A TRANSISTORES
O ATENTAR CONTRA LA MORAL DE LAS PEATONAS...

SI POSEES LA SUBLIME FORTALEZA
DE SUFRIR NOVENTA AÑOS COLORADOS
Y AHORA, OTROS CUATRO BLANCOS MAS.
TUYO SERA EL URUGUAY, Y CUANTO EL CONTENGA,
Y LO QUE VALE AUN MAS:
SERAS UN HOMBRE, HIJO MIO!

FABRE KIPLING.

Aquiles Fabregat ilustrado por Alberto Monteagudo. Revista "Lunes", Noviembre 1960.

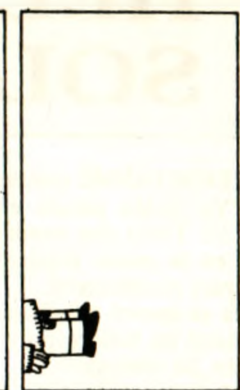
DRACULITA PEREZ por BLANKITO







































Luis Blanco ("Blankito"). "La Bocha", octubre-noviembre 1972.

MI CITA CON "HELIOTROPO SOLITARIO"

PERMITANME que les explique. Yo estaba parado en Andes y 18. Tenía una banderita de Peñarol en la mano izquierda. Era la señal para reconocerme.

Ella se acercó ruborosa. Traía en una mano un heliotropo y en la otra a Julián. Su hermanito.

El heliotropo lo traía por el seudónimo con que contestó a "Un Lector", que era mi seudónimo. Y a Julián lo traía porque le gustan los noticiarios.

Quiere decir que tuvimos que ir a un Continuado. Pero aunque eso restaba un poco de romanticismo al ambiente, no me importó.

En cuanto nos sentamos, le dije:

– El Destino es un azar fortuito.

Es una parte que le aprendí al Conde Vladimiro en "La Venganza del Gitano".

Ella no dijo nada.

Pero Julián, sí.

Le pidió un pañuelo a su hermana para sonarse los mocos. Yo trataba de hacerme el distraído porque eso no era romántico. Pero resulta que "Heliotropo Solitario", me dijo que ella no había traído pañuelo y me preguntó si yo no tendría uno.

Le expliqué que, casualmente, no tenía; pero que conseguiría.

Y, efectivamente, un señor vecino me prestó el suyo.

Luego que Julián se sonó las narices, yo le dije a "Heliotropo":

– ¿No cree Vd. que el Destino es un azar fortuito?

– Se ve que Vd. ha sufrido mucho —me dijo ella.

Oscar Abín ("Gaucher"). "La Bocha", noviembre 1973.

¡MAMI!...CONSEGUÍ EL EMPLEO SIN NECESIDAD DE MOSTRARLE MIS DIPLOMAS DE LA ACADEMIA... NO LE MOSTRÉ NADA, NADA!

GAUCHER

Entonces Julián intervino. Quería ir al cuarto de baño.

"Heliotropo" me pidió que le cuidara los asientos. Y se fue tras Julián que ya se iba desvistiendo por el pasillo.

En eso vino una señora.

Y que patatín y que patatán. Y que ese asiento está libre. Y yo que no, señora.

Que es de "Heliotropo Solitario". Y la señora se pone a reírse de ese nombre. Y yo tengo que decirle —"¿Qué sabe Vd. de poesía, vieja atorranta?". Y el asunto siguió hasta que vino un portero y yo le expliqué lo de los asientos. En lo que varios me dieron la razón, menos el señor que me prestó el pañuelo. Porque dice que Julián se lo había escupido tanto que tenía el bolsillo todo mojado.

Y meta discutir todos, cuando en eso viene "Heliotropo" y me toca el brazo y me dice que ella ahora estaba sentada más atrás. Porque Julián quiso.

La vieja dijo no sé qué, pero yo ni le di bola. Fuí y me senté al lado de "Heliotropo" y retomando el hilo del Conde Vladimiro, le dije:

– Pero, mirando bien, el Destino es un azar fortuito...

Entonces Julián me interrumpió para pedirme que fuera a buscarle la gorrita que había dejado en el otro asiento.

Cuando me vieron volver, no faltó uno que dijera:

– Ufa. Otra vez por aquí!!

Pero yo aclaré que iba a buscar la gorrita del hermanito de "Heliotropo Solitario".

Cosa que la vieja del asiento aprovechó para reírse otra vez del seudónimo. Y yo, con todo respeto, le tuve que decir cuatro verdades. Porque uno es un caballero y no va a permitir que ofendan a su dama.

Pero a la vieja parece que le dolió que le dijera sarnosa. Y armó tal escombro que si no me escondo entre unos bancos, el portero me echa.

Después volví a sentarme junto a "Heliotropo". Pero ella no estaba.

Una gordita me explicó que Julián había querido ir ahora a la tertulia. Y que "Heliotropo" me dejó dicho que me esperaba allí.

Yo moví la cabeza. Y sentándome al lado de la gordita, le dije:

– ¿No le parece que el Destino es un azar fortuito?

Y la gordita me dijo que le parecía que sí.

Asdrúbal Jiménez
("Casimiro Nacional")
"Peloduro". Enero 1946

NO APTO PARA MENORES

los reyes

por BALTASAR DE ROSA

¿CÓMO TE LLAMÁS?

ENRIQUE DE LÁGARDÈRE

¡PUMBAAA!

...Y UNA BICICLETA, Y UN EQUIPO DE FÚTBOL Y UN FERROCARRIL Y UN TRAJE ESPACIAL Y UNA AMETRALLADORA Y UN ROBOT A PILA Y UN...

ENTONCES SURGE LA CLÁSICA FRASE QUE SE TRANSMITE DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN:

¡AFLOJÁ, NENE, QUE LOS REYES ESTÁN MUY POBRES ESTE AÑO"!

¡UNA AYUDITA A LOS POBRES REYES!

PORQUE LA VERDAD DE LA MILANESA, ES QUE EN ESTOS DÍAS EN QUE LOS POBRES SON MUCHO MÁS POBRES, HAY QUE SER MAGO PARA PODER COMPRAR JUGUETES...

LA LARGA ESPERA

BOSTEZOS

FIJATE SI, SE DURMIÓ...

ES UNA ESPECIE DE DEPARTAMENTO DE PREVENCIÓN DE DEDITOS (Y OJITOS). AL BOTIJA, UNA ESPECIE DE "PEQUEÑO VIGÍA LOMBARDO", NO LO DUERME NI UNA ESCUADRILLA DE MOSCAS TSE TSE...

LOS REYES LOS REYES LOS REYES LOS REYES

TOOON TRAN

...PERO EN UNA DE ESAS "CLAVA EL PICO ...ZZZZZZZZZZZZZZZ... ENTONCES EL "CAMELLO" SE LLEVA POR DELANTE EL AGUA Y EL ARROZ QUE GENTILMENTE LE HABÍAN DEJADO...

HAY DOS CLASES DE NIÑITOS: LOS QUE CREEN EN LOS REYES (NIÑITOS NIÑITOS) Y LOS OTROS, LOS QUE NO CREEN (NIÑITOS VETERANOS O CANCHEROS...

EL ALMANAQUE DICE: 6 DE ENERO "DÍA DE LOS NIÑOS"...TENDRÍA QUE AGREGARSE: "Y DE OTROS QUE NO SON NIÑOS PERO QUE SE HACEN LA GRAN PELOTITA...

A TODOS NOS GUSTARÍA SER NIÑOS ... QUIETITO NENE... PORQUE ELLOS SON LA ESENCIA MISMA DE LA VIDA ... QUEDATE QUIETO NENE ... SON LAS FLORES QUE PERFUMAN LA EXISTENCIA ... ¡TE QUEDÁS QUIETO, NENE! ...LA BURBUJEANTE CASCADA DE LA ALEGRÍA...¡NENE, TE MATO, ME ROMPISTE UN OJO!...

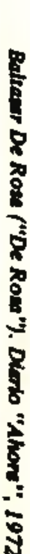
...ICICLETA ... Y VI A MELCHOR... Y LOS CAMELLOS SE TOMARON TODA EL AGUA... Y A VOS TE TRAJERON TODO LO QUE PEDISTE?

MÁS O MENOS

¡VENDÍ TODITO! ¡VENDÍ TODITO! ¡VENDÍ TODITO!

NO ME DEJARON NADA

DE ROSA



BUENA LECHE

LA leche es una comida con traje de comunión. Candorosa y pura, la leche es una acechada niña que va a la iglesia en algún lugar de Inglaterra puritana, sin querer pisar el suelo por no manchar sus zapatitos.

Por ser infantil, su alma inmaculada es víctima de horrendas tentaciones. El virus del mal puede penetrar en ella y al hallarla indefensa, infectarla hasta convertirla en veneno. Entonces, así desvirtuada, la virgen frágil se transforma en la más peligrosa de la perversas, porque conserva limpio el semblante, pero en su interior contaminado, hierven las pestes infernales.

Verdad es, sin embargo, que la leche, salvo casos de novela inglesa, resulta ser, casi siempre, una rústica y buena muchacha, sana de cuerpo y alma. La leche es virtuosa y fuerte como una pastora, llega a nosotros para calmar nuestra sed y aplacar nuestra hambre y sin dejar de ser una casta doncella es también una madre amantísima que nos levanta el ánimo y nos da nuevas fuerzas, que nos hace más dulce y tranquilo el carácter, con su tibieza serena.

La leche es un fenómeno moral en estado líquido.

Tal vez sea la buena leche el símbolo de nuestra cultura europea, más y mejor símbolo que el trigo, que sólo ven quienes viven en el campo, que sólo actúa transfigurado.

El cristianismo –si existe– y la leche, son dos formas de un mismo fenómeno: el amor.

Por eso únicamente el vicio –Satanás– pudo imponer el vino, en vez de la leche para oficiar la misa. La leche es el único personaje de la Biblia que podemos conocer personalmente.

Por desgracia, además de la leche pura y natural, existen la pasterizada y el agualeche.

La leche pasterizada no tiene tragedia interior, ni represiones; ha olvidado que existe el tango. Por consiguiente sublima muy pocas vitaminas. En Montevideo, la leche oficial y única es pasterizada. De esta manera se nos impide acompañar el desayuno con microbios, lo que es un atentado a la libertad a ser algo tan inevitable y desgraciado como ir al corso o tener gripe, o peor: leer los versos de Tabaré.

La historia del agualeche –que para algunos sería narración policial– es en realidad, un mero cuento psicológico.

El agua, vagabunda y correteadora, tiene alma de loca, no sabe decir que no, y anda en la boca de todo el mundo, como una cualquiera.

Por eso cuando llega a vieja, cuando la agarran los cincuenta y se ve en un tambo y soltera, hace una última pirueta y se transforma en leche. Entonces queda opaca, espesa y dulzona; más fea y más gorda que nunca y sobre todo, pero vestida, porque ya no se anima a salir de cualquier canilla, desnuda y corriendo, llena de luces, saltos y estremecimientos. Por el contrario, el agua convertida en una beata –le dicen con redundancia leche bautizada– se va empozando cada vez más y llega a tener –cosa espantosa para ella– un cutis arrugado y horrible que se llama nata.

Acá, en Montevideo, vivimos al costado de un gran rebaño que ocupa el resto del país y pese a todos los pesares, tractores y decretos, somos comedores de carne y bebedores de leche.

Usamos en los pies el cuero de la vaca que nos hemos comido y compartimos nuestro alimento dos o tres veces al día, con distintos terneros blancos y negros de Canelones, San José o Florida.

Esta verdad, tan grande –abarca los diecinueve departamentos–nos lleva a pensar en la leche, la leche como puro objeto de contemplación.

La leche ocupa un quinto de nuestra realidad visible.

La literatura nórdica tiene la bruma; Brasil, la presencia africana y el trópico; Estados Unidos, el dinero. Nosotros, (los orientales) somos de carne y leche; la leche construyó y mantiene nuestro cuerpo y es bien posible que tengamos más de un sueño, espanto o placer que sea de origen vacuno.

Carlos Maggi,
"Marcha", junio 1952.

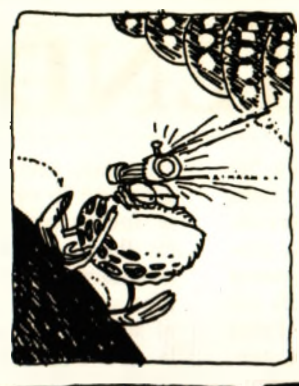


Foto de revista "Lunes" 1961.

La Comisión Pro-fomento del Cerro que ha organizado cursos gratuitos de cómo viajar en el 125.

VIDA INTERIOR

por tabaré

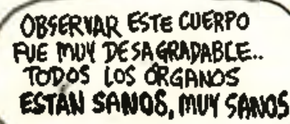




















CIRROSITO: PERFORAR EL HÍGADO HASTA DEJARLO COMO UN COLADOR.
ULCERETO: PROVOCAR SEA COMO SEA 4 ACIDECES DIARIAS.
ANGINETA: DARLE UNA MANO DE NICOTINA A LAS PAREDES INTERNAS DEL PULMÓN, A LA SEMANA LA SEGUNDA MANO Y ASÍ.... ETC.. ETC.. ETC.
ETC...







Tabaré Gómez ("Tabaré"). "Humo(r)". 1979

HACIENDO PATRIA

NO no digo que esto sea "el Milagro de los Andes" ... pero hay que estar doce horas contra la almohada, sin medir las consecuencias... cuando el monograma te queda marcado en la mejilla como si uno fuera ganado! Estos son los sacrificios que no se ven, que no llegan nunca a ser noticia, porque por otra parte se hacen sin pensar en el relumbrón; pero aquí hay un ciudadano que late, con sus ilusiones contra el colchón, de jeta al cielorraso, sin un perro que le ladre, ni nadie que le pregunte si se está realizando o no!...

No me explico lo de estos chiquilines. Son las once y media y ya andan gritando por la casa... que entran y salen de la pieza, que el gorrito, que las patas de rana, que quiero pichí. ¡Qué manera de derrochar la energía sin una canalización fecunda para los intereses del país!... y uno allí, en la trinchera de dos plazas, aguantando piola, observando cómo se van haciendo hombrecitos, sin molestarlos, haciendo siempre el trabajo silencioso del padre que deja formar a las criaturas; pero, qué sé yo, eso la gente no lo ve ni lo valora!... Ellos se fueron para la playa, pero para mí llegó el momento duro, el de levantarme, el que hago todos los días sin echárselo en cara a nadie, ni siquiera a la patrona que es con la que tengo más confianza; es el instante del... arriba!..., bueno, para mí es como si me amputaran la cama.

A veces, para agarrar coraje, digo: a la una, a las dos, y a veces me quedo hasta las tres de la tarde porque lo voy haciendo pausado, con el reloj. Y enseguida la lucha con las zapatillas, que siempre alguien las pisa, les achata la lona contra el yute y después no le entra el dedo gordo, y hay que estar un rato trabajándola para levantarle la lona para arriba, y el dedo que no quiere entrar... Después, mama mía: que la lavada de cara, que los dientes, que viene la enjuagada general de arriba sólo, porque total uno después con la del mar completa. Y aquí uno se expone a los aires de pescuezo, porque las posiciones contra la pileta son todas contranatura. Nadie en la vida de relación se estira para adelante con un brazo y se agacha para que la canilla le quede a la altura del pecho. Y todavía hay que hacerlo dos veces, porque para peor tenemos dos axilas. Y tras cartón la peinada: que la raya, que los pelos primero para un lado, que después para el otro, y así vamos de agitación en agitación y total que todavía ni hemos salido casi de la pieza.

Y luego viene el holocausto: caminar por la arena caliente, quemarse los pies y tirarse al lado del familión, todos juntos como para sacarse una foto pero revolcados, achicharrándonos, para que esos vivos que venden el aceite de coco se hagan el negocio. Yo algún día también quisiera poner el hombro, pero no para que la patrona me lo unte con su crema barata, sino para quemarlo, si es preciso, en los rayos del sol de la bandera de la patria!

Un grandote le dio una patada a uno de mis pibes jugando al fútbol. Mi señora me miró como para que yo reaccionara. Pero yo que me conozco y sé que cuando me paro me acuestan!... en fin, lo dejé correr, porque después de todo, uno no se ha hecho de un bienestar para andar peleando... Y más que bastante tenemos con el peligro de las insolaciones y las despellejadas, porque además de la resolana, todavía hay que ir a agarrar el bolso, agacharse, revolver y allá abajo encontrar el gorrito. Bueno, son riesgos que a veces de afuera no se ven, y la gente, claro, dice: "Ay qué linda playa" y "estar tirado al sol" ¡... Caramba!: hay que tirarse al rayo del sol un día y otro día... y callarse la boca y seguir manso un mes entero sin amargarle la vida a nadie, tragando saliva, sin siquiera pegar un grito de rabia cuando ve que a la abuela la hacen cargar todos los días con la sombrilla... epa!... y la cosa recién empieza. Porque el baño tampoco es una pavada; yo le alabo la voluntad al mar; esas olas que van y vuelven una y mil veces, todo el santo día rompiendo y rompiendo, pero que si te descuidás te dan un revolcón, te desparraman contra la arena gruesa de la orilla y cuando te querés acordar salís abrazado con una aguaviva.

En fin, después hay que secarse y soportar el cambio brusco de tem-



Francisco Graells ("Pancho"), "La Bocha", Diciembre 1973.

peratura, porque el agua refrescará y todo lo que quieran, pero está probado por los médicos que la playa no es para cualquiera. Hay asmáticos que empeoramos... ¿y el traje de baño mojado para el reuma?... es malísimo, ¿y de eso nadie habla?

Se va haciendo tarde!... hay que volver!... ahora viene el repecho, y vigilar a la familia, al pelotón, que va adelante cargando con todas las porquerías que llevan a la playa... y uno que tiene ganas de ir trotando suave adelante, pues no, se queda atrás para ir parando rodeo y estar atento a que no se caiga por el camino una palita o una sandalia. Nos sentamos por fin a comer; es el drama: que pasale el queso a mengano, que servile agua a la abuela, que revolveles el "Jugolín" a los chiquitos, que te gritan que está pasando el heladero y quieren salir a la calle. Y sucede que estos tipos son más puntuales que los cometas. Los están esperando a los chiquilines con los vasitos alineados arriba del carrito como si fueran torpedos, ya prontos para ser disparados contra mi castigada economía!... francamente, uno llega a la siesta... deshecho; apenas con fuerzas para tomar el cafecito en la cama y todavía estirar el pescuezo para sorber y dejar la taza cerca del borde de la mesa de luz para no chorrearse las alpargatas, y volver a la almohada después del buchecito, pero tratando de tragar no acostado porque de repente te atorás. Y todo se hace con los músculos del cuello en permanente tensión... es una odisea, compañero!

Total que al final el café lo termino frío y ya se sabe que el café frío es cólico en puerta, y luego son los remedios, y molestar a un médico que está de licencia en el balneario, con el que uno apenas se saluda, que sabe que no va a cobrar, que viene más caliente que el café y con unas ganas de operar bárbaras porque lo levantaron de la siesta. Y qué sé yo... una y mil complicaciones más que a la distancia no se aprecian, porque no son para el lucimiento personal. Y enseguida viene el sopor!... el sopor y las moscas, que no te dejan reparar energías, que te persiguen movidas como por un espíritu de venganza. No hay nada ni nadie que pueda molestar así, siempre, con esa tenacidad, si no fuera porque tienen un motivo de resentimiento. Por eso es que a veces no me duermo enseguida, pensando justamente qué es lo que le habremos hecho a estos insectos para que procedan así!... porque hay que estar allí, tirado a las cuatro de la tarde, aguantándole los desplantes a estas señoritas!

Y claro, esos son problemas que de afuera parecen fáciles, pero hay que estar ahí. ...Y después hay que roncar, porque si uno se queda en silencio, los hijos capaz que se asustan y creen que con todo el sol y la sangría que tomamos en la mesa nos quedamos muertos... y entonces hay que roncar, sí señor, y se ronca, y bueno, y se hace, y no se miden sacrificios!... porque cuando hay que ponerse la celeste, primero yo, haciendo patria por cuenta propia, poniéndome al frente de la gran columna del desarrollo nacional, sin preguntar cuántos son los que vienen atrás!".

Daniel Scheck ("Solaino")
"El País", febrero 1973

SOBRE EL TIEMPO Y LA VIDA

El Ortimismo a la vida é lo más principal que hay al Universo porque, pa bien ver, la Felicidá é una custión de auto-surgestión del yo interior de cada uno. U sea una milanesa que uno mismo se manda cuando se eacha distraído.

El Tiempo que te viene a ser la moneda que los hombres inventaron pa medir la fortuna'e su perra vida.

Avece me pregunto ¿onde se irán tirando los Años Viejo que se han venido usando tiempo atrá? ... Tenería que haber un Archivo'e los Años Viejo, o cuantimeno de los má súltimo, por las dudas que uno se hubiera olvidao de algo y tonce así podería ir a buscarlo.

Si juera así, te garanto que yo me haría una escapadita ta'el año que me casé con la gorda mi mujer. Enque más no juera pa cantarle cuatro fresca a la susodicha fecha nefasta.

Los año juvenile pasan dispacio y cuando que unó empieza a embeyotarse los año empiezan a pasar ligero. Esto, claro es una ilusió óptica a causa de la Relatividá de la Vida.

Hay gente que cuando llega a determinada edá ya se sienta como a esperar la Muerte y con eso echa a perder todos los año que vienen de yapa una vé que doblaron l'asquina'e lo cincuenta. Esa gente no se dá cuenta que la Muerte no es puntuala y que viene cuando que eya quiere.

Hay gente que le tiene miedo a la Muerte, decime vó, como si tuviera que vivirla!

Unos dicen que "la Vida es corta" y otros dicen: "Perra Vida!". Tonce, pa breviar, uno dice: "La Vida es una Perra Corta" y así no se ofende nadie.

Por eso yo sostengo, pa terminar esta tesi, que hay que vivir de mientra se vive, qu'ese es el deber de uno. Como ta demostrao por los hecho, morir no es cosa'e l'ancumbencia de uno.

Enque hay tipo que s'entretienen en atar latas vieja en la cola'e la Historia, yo tengo Fe en los hombre. Pero los susodicho tienen de aprender que a la historia no te la sirven como una piza cualunque, sino que tenemo que hacerla nosotro mismo, adentro'el horno'e la militancia humana, siempre y cuando los pueblo aprendan este conceto, anderemo p'alante o p'atrá, según, y cómo, no sé si m'esplico, pero algo es algo, como dijo Peñaloza y se mamó con arcol de primo.

Va yegar un día, lejo d'este momento crucial que vivimo, a muchos kilómetro'e tiempo d'este día montevideano que tamo pasando, cuando haigan corrido unos dosciento quiñiento salmanaque lo meno, y todo nosotro junto estéamo ayá en la nunca confirmada "mejor vida" del otro mundo (o mundo mejor de la otra vida) asujetándono los bretele de las ala y hablando de ángeles perdido...va yegar un día, decía que nuestros tartarañeto lerán arriba'e la Historia los "milicosmuerto" de tantos personaje que actúan hoy en la tualidá d'este "oyorduí" presente bastante fulero, si Dió quiere y la Virgen no se ofende.

Por eso yo me cuido, para no hacerle un papelón a mis propia generacione venidera.

Demientra, todavía ta por saberse si es el Tiempo que pasa por nosotro o si somo nosotro que pasamo por el Tiempo. Eso nunca quedó aclarao.

Julio E. Suarez ("El Pulguita") "Misia Dura",
Julio 1969

DISFRUTE SUS VACACIONES

LAS VACACIONES DE PRIMAVERA ya casi están aquí. ¿Cómo andan sus proyectos? Nos imaginamos a Ud. y familia llenando sus valijas de fantasía, en la ineludible recorrida por las agencias de viajes. Claro, ya sabemos, esta época no es de vacas gordas, y a pesar de que el dólar anda entablillado y que Pluna se encarga de las cuotas, no todos los uruguayos podrán ir a Miami. Y algunos, tras romper el chanchito y hablar con el gerente, ni siquiera podrán sacarse las ganas para el tironcito a Rivera o al Chuy. O, mejor aún, para cruzarse el charco y volver con ropa nueva. No se desanime. Para toda esa gente que deberá quedarse obligatoriamente en Montevideo, 'I.M.M. VIAJES" ha preparado un tour incomparable, y al alcance del más modesto de los bolsillos. Quince noches y sus días, todo en primera y con pensión completa, con descuentos especiales para jubilados, hinchas de Nacional y estudiantes que hayan perdido su examen de admisión. Lea el folleto, y decídase. ¿Viene?

ITINERARIO

DOM 4 MONTEVIDEO - Salida a las 05:30 AM en el camión del Toto, con destino a:

LUN 5 LA TEJA - Llegada por la tarde. Recepción en Carlos María Ramírez y Simón Martínez. Merienda en "La Fusta" con facturas incluídas. Alojamiento en Tres Ombúes, en ranchos con vista al Pantanoso. Por la noche, recorrida por los centros nocturnos locales. (Mujeres, abstenerse).

MAR 6 LA TEJA - Medio día libre para realizar compras en los almacenes de la zona, o realizar una visita opcional al Templo de la Hermana Prosperina. Por la tarde, partida en la línea 524 de la Compañía Come con destino a:

MIE 7 ADUANA - Recepción y alojamiento en la Pensión "Guaviyú" o similar. Si el tiempo lo permite, los aficionados a la caza mayor podrán probar puntería con las famosas ratas que pululan en los alrededores del Hospital Maciel. Por la noche, tendremos un tour por la John Charles Gómez Street, visitando lugares típicos como "El Ancla", "Sailors Pub", "Margarita's House" o el "Bar Universal", con asistencia gratuita a una de las habituales razzias.

JUE 8 ADUANA - Por la mañana, visita a la escollera. Almuerzo típico en uno de los carritos de maní. Recomendamos a los señores pasajeros una foto montados en los cañones allí existentes. Por la tarde, rápida merienda en la "Panadería Brasilera", traslado hasta la terminal CIUDADELA y, sin perder su lugar en la cola, abordaje a uno de los super-pullman de la Compañía Copsa para trasladarnos a:

VIE 9 PANDO CITY - Visitaremos la ciudad a pie, acompañados de una guía local, en un recorrido que incluirá la plaza, el Correo, la UTE y la OSE. Los señores pasajeros tendrán tiempo para concurrir a la Sucursal del Banco República, donde los mayores de 60 años podrán hacer efectivo el cobro de su jubilación. Traslado hasta la Estación de AFE, donde tomaremos el Tren Rápido hacia la capital.

SAB 10 EN VIAJE - Mientras el tren se acerca a su destino a fantástica velocidad, los pasajeros podrán entretenerse con un Campeonato de Truco que la Compañía organizará sin costo alguno.
Almuerzo y cena a bordo.

DOM 11 AUN EN VIAJE - Nuestro destino está cerca ya. Recomendamos a los señores pasajeros disfrutar de las delicias del paisaje, si los vidrios lo permiten. Por la tarde, detención en Estación Peñarol para actividades personales. Esté atento a la señal del silbato.

LUN 12 AUN EN VIAJE - Utilice su tiempo libre para sestear o tomar unos mates: las azafatas a bordo le suministrarán agua caliente. Por la noche, apronte sus petates para arribar a:

MAR 13 ESTACION YATAY - En atención a la fecha, y por aquéllo de "ni te cases ni te embarques", recomendamos a los señores pasajeros permanecer reunidos en el hall de la Estación, donde podrán tomar asiento en sus cómodas instalaciones. Nuestra Compañía se encargará de suministrarle viandas del Bar "Devida". Si se anima, a pesar del martes 13, podrá visitar el famoso Viaducto o realizar compras en la zona del Paso Molino. Pernoctaremos dentro de los límites de El Prado, en el Camping Internacional del Miguelete. A la madrugada, tomaremos el primer viaje de la línea 306 de la Compañía Ucot, con destino a:

MIE 14 CARRASCO - Visita a "Los Portones". Almuerzo en "Mendizábal". Posteriormente todo el pasaje concurrirá masivamente a Avda. Italia y Cooper, donde haremos dedo para dirigirnos hacia:

JUE 15 AEROPUERTO INTERNACIONAL DE CARRASCO - Como en todo viaje, nuestra Compañía ha resuelto no privar a sus pasajeros de delicias del paso por la Aduana. Cada uno con su carné de Identidad en la mano, iremos pasando ante los vistas. Recomendamos llevar las bolsas abiertas —aún las tipo "chismosas"— y un billete de N$ 50.- a mano, aunque en un lugar disimulado. Con los que pasen, subiremos al ómnibus de la Compañía Pluna con destino final a Colonia y Agraciada, donde seguramente nos estarán esperando nuestros familiares, y quizá logremos que algún conocido nos vea descender con nuestras valijas y nos pregunte "¿Así que te habías ido de viaje? No veo las pérdidas...". Recepción, traslado hasta la Diagonal Agraciada donde le será fácil encontrar taxi, y ...

FIN DE NUESTROS SERVICIOS

Antonio María Dabezies, "El Dedo" No. 1, Junio 1982.